

EL MENSAJE DEL TERCER ÁNGEL - 1897

Alonzo T. Jones



Capítulo 1

Espíritu de Profecía I

Supongo que en este auditorio todo el mundo está seguro de creer verdaderamente en el Espíritu de Profecía; es decir: que el Espíritu de Profecía pertenece a la iglesia, a este mensaje tal como se ha manifestado mediante la hermana White. Esa es la creencia, o al menos la profesa creencia, en la medida en que ese concepto y las Escrituras que lo prueban forman parte de esta obra. Pero no es ahí donde radica el problema. Y ciertamente, tenemos ahora un problema. Si no lo reconocemos, estamos en una situación mucho peor que teniendo el problema, pero siendo conscientes de él. Más aún: la causa de Dios, tanto como vosotros y yo, nos encontramos inmersos en tal problema, y estamos en peligro, día tras día, de incurrir en la ira de Dios por estar donde estamos. El Señor nos lo ha dicho más de una vez; nos dice cómo llegamos hasta aquí y nos dice también cómo salir de aquí. Lo único que sé deciros en este punto, es que estudiéis el Espíritu de Profecía y que obtengáis de él lo que necesitáis.

El anterior es sólo uno de los varios pronunciamientos. Conociendo esas declaraciones, y habiéndolas conocido ya por un tiempo, me habría sentido muy feliz quedándome en casa y continuando la obra allí, ya que hay tanto por hacer, y es tal la implicación. Dios llama a que se produzcan muchos cambios entre aquellos que han formado parte de las comisiones, juntas, consejos, etc., y quienes los componen se encuentran reunidos precisamente aquí, siendo a ellos a quienes compete realizar dichos cambios. Ahora, ¿cómo podrían realizar los cambios en los que están personalmente implicados, a menos que sean ellos mismos quienes comiencen por cambiar? La única forma en que pueden producirse los cambios es si los hombres cambian. Dios obrará por medio de todo el que haga tal cosa; pero ¿qué va a suceder con los que rehúsen cambiar? Esa es la razón por la que afirmo que

hoy tenemos un problema. Cuando el Señor nos dice cuál es nuestro problema, nos dice también cómo llegamos a desarrollarlo y cómo superarlo. El menosprecio a los Testimonios está en el origen de todo. Entonces, cuando nos encontramos en dificultades debido a haber menospreciado los Testimonios, y esos Testimonios nos dicen precisamente cómo solucionar esa dificultad, si seguimos el testimonio que nos hace superar el problema, estaremos en paz con los Testimonios.

No hay nada en lo que yo pueda colocarme aparte, pues estoy en medio del problema lo mismo que todos vosotros. El Señor dice que nuestra causa tiene un problema, y ciertamente soy parte de la causa; pertenezco a ella, mi vida está entrelazada con ella, y lo mismo sucede con la vuestra: la causa lo es todo para nosotros, por lo tanto, cuando la causa está en peligro, lo estamos vosotros y yo. Pudiera ser que personalmente no hubierais tenido una implicación directa en los pasos que llevaron al origen del problema; aun así, dado que formamos parte de la causa, y siendo la causa nuestra propia vida, tenemos ciertamente un problema desde el momento en que la causa lo tiene. Pero Dios nos dice cómo salir de él.

No es mi intención el daros un consejo humano, sino el consejo del Señor. Es posible que aparezcan nombres de personas, y si tal es el caso, no los voy a evitar. Si falta el nombre de alguien -porque no se lo nombre- pero sabemos de quién se trata, eso no significa que haya un ataque dirigido contra ese hermano. Suponed que cometo un error, y que el Señor me habla acerca de él en un testimonio. Imaginad que al llegarme ese testimonio, me arrepiento y abandono ese error. Podéis obtener un beneficio de ese testimonio usándolo de la forma más eficaz, y en ello no estaréis emprendiendo acción ninguna en mi contra, puesto que ya no estoy en ello si es que he reconocido el error y lo he abandonado, si he actuado en consecuencia.

De hecho, la cuestión es si uno encuentra en su corazón una firme

creencia en los Testimonios solamente después de haber tenido contacto con uno, dos o tres [de tales testimonios] y comprueba que los ha aceptado todos ellos; entonces se sentirá satisfecho por creer en los Testimonios, pero no hasta haber tenido antes esa experiencia. Empezaré y terminaré con la Palabra. Hay aquí algo que nos dice cómo proceder ante situaciones como esa:

"Si el Señor está en medio de sus concilios contemplando su orden, amor y temor, y cómo tiembla ante su palabra, entonces está usted preparado para hacer su obra libre de egoísmo".

Aquí estamos en un concilio. Si bien tenemos caracteres diferentes, cuando somos moldeados por el mismo Espíritu de Cristo, somos uno. Entonces la iglesia puede levantarse y resplandecer con un brillo como el del sol de mediodía, y avanzar imponente como ejércitos en orden.

Se ha expulsado a Dios de su obra, de la administración de su obra en general, de la obra de avanzada, de los concilios, de los equipos de responsables de iglesia, de las iglesias, etc. Hemos tenido dioses falsos. Se han elegido hombres -y ellos han consentido en que así se haga- que se han interpuesto entre Dios y la obra. Dios va a actuar en su causa de todos modos, y si no dejáis de interponeros en su camino a fin de permitirle obrar a su manera, la ira de Dios caerá sobre los que interfieren de esa forma. Los hombres se mantienen -y permiten que se los mantenga- en puestos de los que debieron haber salido hace mucho tiempo. Si dejamos de interponernos en su camino y le permitimos obrar, lo hará de forma amable. No deseamos un látigo. Es preferible que nos sorprendamos ahora un poco, más bien que tener una gran sorpresa después de un tiempo; es preferible recibir ahora una reprimenda amorosa, que seguir sin reconocer esas cosas y que se nos expulse del templo tal como les sucedió a algunos en su día, o resultar ingratamente sorprendidos cuando sea demasiado tarde para remediarlo.

Así pues, si el Señor está en medio de vuestros concilios contemplando vuestro amor, vuestro temor y cómo tembláis ante su palabra, entonces estáis preparados para hacer su obra, y él no consentirá en implicarse en ninguna transacción injusta.

Leo más:

"El camino del hombre consiste en hacer planes y proyectos. Dios implanta un principio".

Allí donde Dios ha implantado un principio, nuestra vida y acciones son simplemente una expresión de ese principio, de tal forma que si dicho principio no estuviera allí, ocuparía su lugar un principio del diablo.

"Las circunstancias no pueden producir reformas. El cristianismo propone una reforma en el corazón. Lo que Cristo obra en el interior, se proyectará al exterior bajo el dictado de un intelecto convertido. El esquema de comenzar por lo exterior y tratar de que influya en el interior ha sido siempre un fracaso, y siempre lo será".

No puedo aplicar un testimonio a nadie que no sea yo mismo, ya que debo acogerlo en el corazón y ha de obrar desde el interior. Entonces, Dios lo aplicará allí donde yo vaya. Lo mismo sucede con todos nosotros en el testimonio que pueda venirle a cualquiera, en la reunión, concilio o congreso de la Asociación General que sea. El presidente no puede aplicar a todo el campo mundial un testimonio que lo tenga a él por destinatario. Debe aceptarlo en el fondo de su alma, sometiéndose a él de cuerpo, alma y espíritu; entonces Jesucristo aplicará el testimonio allí donde vaya el presidente. Para él será algo viviente, y si avanza en ello, el Señor aplicará ese testimonio a cualquier lugar donde vaya. Pero los hombres han procurado aplicar los Testimonios a otros sin tenerlos dentro de ellos mismos como algo viviente. Vez tras vez se ha procurado tal cosa, y ahí radica el problema.

Si uno no acepta el testimonio de cuerpo, alma y espíritu, de forma que el principio que contiene sea algo viviente en él, poco importa cuánto pueda leer y aplicar el testimonio a otros: su propia influencia será contraria a ese testimonio que intenta aplicar. Excepto que lo viva en su experiencia -en todo cuando dice y hace-, resultará destruido por sus acciones. Eso es lo que nos ha llevado a la situación en la que ahora nos encontramos.

"El camino de Dios consiste en dar al hombre algo que no posee".

Debemos tomar aquello que no tenemos, aquello que Dios nos da, y nos hará poderosos en el Señor. 2 Cor 2:14:

"A Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús, y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar".

Si el principio está allí, Dios hablará allí donde vayamos. No hace diferencia si se trata de una transacción comercial. Todo cuanto hagamos les recordará a Dios una vez que nos hayamos ausentado, de tal forma que a través de nosotros se manifestará el sabor de su conocimiento en cualquier lugar.

"El camino de Dios consiste en hacer del hombre aquello que él no es".

Consiste en hacer de mí algo que yo no soy. Entonces, cuando me llega un testimonio diciéndome que no estoy andando con rectitud, ese testimonio va a hacer de mí lo que no soy: va a hacerme recto. Es imposible que me lo aplique y siga como estaba, ya que cuando realmente me aplico el testimonio, seré lo que no era y Dios se podrá manifestar allí donde yo vaya.

"El camino del hombre consiste en buscar una situación cómoda, en ser indulgente con el apetito y en [satisfacer] la ambición egoísta. El camino de Dios consiste en obrar con poder. Él confiere la gracia si el hombre enfermo

se da cuenta de que la necesita. Demasiado a menudo el hombre se siente satisfecho aplicándose remedios de curandero, para reivindicar después su proceder como si fuera correcto".

El camino de Dios es diferente. Todos estamos enfermos, y si pudiéramos darnos cuenta de ello, Dios nos proporcionaría la cura necesaria. El hombre prefiere el curanderismo, y cree que su proceder es el correcto; pero el propósito de Dios es purificar el alma. Juan 7:38:

"El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva".

Significa que se implanta en su interior el reino de Dios.

"Día tras día los hombres están revelando si el reino de Dios está en su interior. Si Cristo rige en sus corazones, se fortalecen en el principio, en el poder y la habilidad para tenerse como fieles centinelas, como fieles reformadores, ya que no puede existir reforma a menos que haya una estrecha cooperación con Jesucristo. Mediante la gracia de Cristo, los hombres deben emplear las facultades que Dios les ha dado para reformarse a sí mismos. Mediante esa acción de negarse a uno mismo, que es algo que el Cielo ve con aprobación, ganan victorias sobre sus tendencias heredadas y cultivadas; entonces, lo mismo que Daniel, dejan en otros impresiones que jamás se borrarán. La influencia llegará a todas las partes de la tierra".

Este es el testimonio al que me refería antes. Cuando recibís un testimonio y lo incorporáis a vuestro corazón y a vuestra vida, eso hace de vosotros algo que no erais; establece en vuestro interior el reino de Dios, y ese testimonio será llevado a todas las partes de la tierra. Pero es posible que no salgáis nunca de vuestro Estado, ¿cómo podría darse entonces esto último? Allá donde vosotros y yo vayamos, Dios traerá a los corazones impresiones que jamás se borrarán y que a su vez darán lugar a otras

impresiones en otros, y así sucesivamente. Cabe que alguien se endurezca en contra de ello, pero llegará de todas formas: tras haber dejado esa impresión, él sabrá que viene del Señor. Los saduceos no creían en la resurrección, pero reconocieron que los discípulos habían estado con Jesús, y tras su muerte pudieron aprender de él. En sus corazones sabían que había resucitado. El hecho estaba allí, aunque en un principio no se habían convertido a resultas del mismo. Tal es el principio contenido en la Biblia. Leo de un testimonio escrito en 1896:

"Muchos de los hombres que han actuado como responsables de las comisiones y juntas directivas han de ser eliminados de ellas".

Observad: dice muchos. Teniendo en cuenta que no hay muchísimos, si es que han de ser descartados muchos de ellos, eso significa que tras haber tomado la acción, no pueden quedar muchos.

"Otros hombres han de tomar el lugar de estos [muchos], ya que su voz no es la voz de Dios. Sus planes y proyectos no concuerdan con los caminos de Dios. Se ha mantenido en el oficio a esos mismos hombres como directores de comités, hasta que bajo su administración y sus propios caminos se ha introducido fuego profano en lugar del fuego sagrado que el propio Dios encendió. Ya no se les llama más Israel, sino suplantadores".

¡Suplantadores, en lugar de Israel! ¿Es posible imaginar un problema más grave que ese?

Leo de un testimonio escrito en 1894:

"Hace tiempo que debieran haberse efectuado cambios. Dios habría revertido el reproche de su iglesia".

Aquí están las palabras:

"Los comités no deben estar formados por los mismos hombres año tras año; hace tiempo que debieron haberse efectuado cambios. Dios habría revertido el reproche de su iglesia; pero eso es imposible por tanto tiempo como sean mantenidos en su cargo año tras año hombres que se creen totalmente competentes para obrar sin aceptar el consejo de Dios. Ese estado de cosas está leudando cada rama de la obra, debido a que los hombres no sienten su necesidad de la conducción del Espíritu Santo".

¿Qué se va a hacer? ¿Va a tener el Señor esta vez una oportunidad de obrar? ¿Se le va a permitir traer los cambios necesarios? Ese testimonio no debe aplicarse asumiendo nosotros esa obra y haciendo los cambios al instante. Mi corazón debe ser recto antes de tomar parte en cambio alguno. Lo que procede es que nos sometamos a Dios y le permitamos obrar a través nuestro. Cuando Dios esté allí, no nos preocupará de qué hombres se trate.

No nos corresponde ahora comenzar a pensar quién puede ser el candidato a proponer, de forma que se lo pueda promover para ocupar posiciones que ahora ostentan otros; en ese caso, aunque los anteriores estuvieran fuera de esos puestos, los ocuparíamos nosotros, y el Señor estaría tal lejos como sea posible imaginar. El problema actual consiste en que se ha dejado fuera al Señor. Si lo que hiciéramos fuese esforzarnos por ocupar esos puestos, el Señor seguiría estando fuera, y la causa vendría a estar peor que antes. No es eso lo que se necesita. No debe haber aquí política; pero si la política está en nosotros, también lo estará aquí, y ciertamente se hará manifiesta. Cuando alguien tiene en sí mismo la política, su mejor lugar está en el amplio mundo, entre quienes son políticos y nada más que eso, ya que eso es lo que él es también, y si no ejerce la política en el mundo, la ejercerá en la iglesia, trayendo sólo daño y maldad. Por supuesto, es mejor que se realice una obra tal en el mundo que en la iglesia. Así pues, no es esa la razón por la que estamos aquí. Estamos aquí para encontrar a Dios y abrirle nuestros corazones de forma que él ocupe el lugar desde el centro hasta la

circunferencia en cada pensamiento, palabra y hecho. Y Dios no es un político: es Dios. Lo que nos corresponde es buscar a Dios de todo corazón, de forma que él pueda hacer todo lo que queda por hacer. Él lo realizará si se lo permitimos. Démosle a Dios una oportunidad. Los que se han interpuesto en el camino, deben dejarlo libre; y el resto de nosotros debemos abstenernos de interferir en el camino. Entonces Dios podrá ocupar el lugar que le corresponde.

A continuación se nos refiere aquí al episodio de Nicodemo y Cristo. Nicodemo era un dirigente en Israel, y se nos dice que

"Nicodemo buscó una entrevista con Jesús de noche, diciéndole: 'Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces si no está Dios con él'. Todo eso era verdad, sin duda alguna; pero ¿qué dijo Jesús? 'Le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios'. Aquí había un hombre que desempeñaba un alto puesto de confianza, un hombre respetado por estar educado en las costumbres de los judíos, un hombre cuya mente rebosaba sabiduría. Estaba por cierto en posesión de talentos nada ordinarios. No quería ir a Jesús de día, porque se habría convertido en el blanco de todas las miradas. Habría sido demasiado humillante para un príncipe de los judíos manifestar simpatía por el despreciado Nazareno. Nicodemo pensó: Me cercioraré de la misión y de las pretensiones de este Maestro, veré si es realmente la luz para alumbrar a los gentiles, y la gloria de Israel.

Jesús dice virtualmente a Nicodemo: No es la controversia lo que te ayudará; no son las discusiones las que traerán luz al alma. Debes tener un nuevo corazón, de otra manera no puedes discernir el reino de los cielos. No será un cúmulo mayor de evidencias lo que te coloque en una posición correcta, sino nuevos propósitos, nuevas motivaciones para la acción. Debes nacer de nuevo. Antes que este cambio ocurra y haga todas las cosas nuevas, no tendrán efecto alguno las más poderosas evidencias que puedan

presentarse. La falta está en tu propio corazón; todas las cosas deben ser cambiadas, de otra forma no podrás ver el reino de Dios.

Esta fue una declaración muy humillante para Nicodemo, quien tomó las palabras de Cristo y dijo con un sentimiento de irritación: '¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?' No tenía suficiente disposición espiritual para discernir el significado de las palabras de Cristo. Pero el Salvador no hizo frente a los argumentos con argumentos. Extendiendo su mano con solemne y tranquila dignidad, insistió con mayor seguridad en la aplicación individual de la verdad: 'De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu'. Nicodemo le dijo: '¿Cómo puede hacerse esto?'

En la mente del príncipe estaban penetrando algunos fulgores de la verdad. Las palabras de Cristo lo llenaron de pavor y lo indujeron a preguntar: '¿Cómo puede hacerse esto?' Con profundo fervor Jesús le respondió: '¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?' Sus palabras transmitieron a Nicodemo la lección de que, en lugar de sentirse irritado ante la declaración sencilla de la verdad y permitirse ironías, debía tener una opinión mucho más humilde de sí mismo, debido a su ignorancia espiritual. Sin embargo, las palabras de Cristo fueron pronunciadas con tan solemne dignidad, y tanto la mirada como el tono expresaban un amor tan ferviente, que no se ofendió al darse cuenta de su humillante posición.

Seguramente que alguien a quien se le habían confiado los intereses religiosos de la gente no debía ser ignorante de una verdad cuya comprensión era tan importante para ella, como la condición de entrada en el reino de los cielos. 'De cierto, de cierto te digo -continuó Jesús-, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro

testimonio. Si os he dicho cosas terrenas y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?'

La lección que Jesús presentó a Nicodemo, yo la presento como altamente aplicable a los que hoy en día están en posiciones de responsabilidad como príncipes en Israel, y cuyas voces se oyen a menudo en los concilios dando evidencia del mismo espíritu que poseía Nicodemo. ¿Tendrá la lección dada a ese gran dirigente la misma influencia sobre el corazón y la vida? Nicodemo se convirtió como resultado de esa entrevista".

Esas palabras fueron pronunciadas a presidentes de Asociaciones, a ancianos de iglesia y a quienes ocupan puestos de responsabilidad en nuestras instituciones. Tú sabes si eres presidente de Asociación. Si tal es el caso, te habla a ti. Te dice: Tienes que nacer de nuevo. Tú sabes si eres el anciano de una iglesia. Te habla a ti, diciendo: Tienes que nacer de nuevo. Sabes si ocupas un puesto de responsabilidad en una de nuestras instituciones. Te habla a ti, y te dice: Tienes que nacer de nuevo; tienes que convertirte. No dice que nunca estuviste convertido. Incluso aunque nos hayamos convertido, el tiempo es tal, que Dios llama a una conversión más cabal, a una consagración más profunda que la que jamás hayas conocido. El que nos convirtiéramos hace cinco, diez o quince años, no significa nada para vosotros o para mí si es que ahora, hoy, no estamos convertidos. Y él nos dice: Si hoy oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones. Hoy, mientras se dice hoy, nos dice a vosotros y a mí: Tienes que nacer de nuevo; te has de convertir; y a menos que el hombre nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Y aquí está la bendita promesa: 'Os daré un corazón nuevo'. ¡Sean dadas gracias al Señor! Busquémoslo de todo corazón, con una sinceridad como nunca antes, a fin de que nos pueda emplear como nunca antes y levante el reproche de su iglesia, de forma que esta se pueda poner en pie libre de restricciones, hermosa como la luna, radiante como el sol, imponente como ejércitos en orden de batalla. Eso es lo que el Señor quiere para vosotros y para mí hoy. ¿Lo va a tener?

Capítulo 2

Espíritu de Profecía II

Lo que sigue no es más que un resumen de los comentarios del pastor Jones. Debido a que muchos se incorporaron después de la primera reunión, fue necesario dedicar un tiempo a repetir los puntos presentados el día precedente. Además, el predicador afirmó que nuestro problema como pueblo no consistía en que no creyéramos nominalmente que los Testimonios vienen de Dios, sino que lo que necesitamos saber es cómo creerlos. Si la única forma que tenemos de expresar nuestra creencia en los Testimonios es diciendo a los demás que los creemos, nuestra creencia no significa nada. De ese modo estamos animando a otros a que duden de la sinceridad de nuestra fe. Si creemos realmente los Testimonios, no necesitaremos decirlo a los demás. Nuestras vidas serán un testimonio de la fe que hay en nosotros.

Hay un alejamiento de Dios, y el templo está tan necesitado de purificación como en los días de la antigua Jerusalem. Hemos llegado a esta condición a base de ignorar los Testimonios del Espíritu de Dios. Pero muchos de los que los han ignorado creían en ellos, estaban sosteniendo esos Testimonios en sus manos y no suponían que los estaban ignorando. Por consiguiente, lo que queremos saber es cómo prestar la debida atención a los Testimonios del Espíritu.

No debemos pensar ni por un momento que cuando se da un testimonio y se nombra a alguien, Dios está atacando al que nombra con el fin de destruirlo. El propósito del Señor es separarlo de las faltas que le están haciendo daño y que están obstaculizando la obra de Dios. Se trata de salvar al hombre y destruir la falta. Dios no va a destruir o condenar a nadie, a menos que esté conectado inseparablemente con el pecado. Cuando el hombre abandona su curso equivocado, reconoce el testimonio y se corrige

ante la vista de Dios, deja de estar en la situación en la que lo encontró aquel testimonio. Ahora es posible emplear ese testimonio para advertir a otros, pero jamás para condenar a quien reconoció su error.

El camino de Dios consiste en hacer del hombre algo que no es; en darle algo de lo que carece. No podemos aplicar los Testimonios a otros. Ni siquiera los podemos aplicar a nosotros de una forma externa. Debemos abrir a Dios nuestro corazón y recibir el testimonio a fin de que Dios pueda implantar el principio divino, dándonos aquello de lo que carecemos, haciendo de nosotros aquello que no somos, y de esa forma haciendo él mismo la aplicación del testimonio mediante su Espíritu Santo. Entonces, aquello que Dios ha implantado en nuestro interior aparecerá en nuestras vidas, se manifestará en nuestras acciones. En eso consiste aceptar los Testimonios. Cualquier cosa que no alcance a eso, equivale a no aceptarlos.

El poder que Dios implanta, recibido en el corazón, permitirá al hombre resistir la tentación, incluso en medio de su debilidad. Le dará aquello que no posee, y lo hará ser aquello que no es por naturaleza.

Cuando alguien en la posición que le ha sido encomendada comete un error, somos susceptibles de pensar que Dios se equivocó al situarlo allí; pero no hay tal cosa. Dios no se equivocó al establecer a Saúl como rey de Israel; fue Saúl quien se equivocó al no ser lo que Dios dispuso que fuera. Cometió un error al seguir sus propios caminos y planes, en lugar de prestar oído a la voz de Dios. Tampoco se equivocó Dios al poner a Jeroboam por rey sobre Israel. Aunque no se cumplió el propósito de Dios de separar de Judá a las diez tribus debido a la perversidad del pueblo, no obstante, Dios tenía un plan, que Jeroboam no permitió que se llevara a cabo. Dios puede llamaros a vosotros o a mí para ocupar una posición. Si tenemos algunos puntos débiles que impiden que seamos útiles, cuando Dios nos envía un mensaje, dicho mensaje nos hará lo que él quiere que seamos y mediante su gracia podemos estar allí donde Dios quiere que estemos.

"Día tras día los hombres están revelando si el reino de Dios está en su interior. Si Cristo rige en sus corazones, se fortalecen en el principio, en el poder y la habilidad para tenerse como fieles centinelas, como fieles reformadores, ya que no puede existir reforma a menos que haya una estrecha cooperación con Jesucristo. Mediante la gracia de Cristo, los hombres deben emplear las facultades que Dios les ha dado para reformarse a sí mismos. Mediante esa acción de negarse a uno mismo, que es algo que el Cielo ve con aprobación, ganan victorias sobre sus tendencias heredadas y cultivadas; entonces, lo mismo que Daniel, dejan en otros impresiones que jamás se borrarán. La influencia llegará a todas las partes de la tierra".

La obra de la reforma comienza en uno mismo. Sólo cuando yo mismo me he reformado puedo impresionar los corazones de otros. Dios alcanza a los demás, alcanzándonos a nosotros; alcanza a los demás por medio de nosotros. Ved 2 Cor 1:3-4:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

Dios nos consuela a fin de que podamos consolar a otros; nos ayuda para que podamos ayudar a otros. Se nos lleva a situaciones en las que necesitamos el consuelo de Dios, a fin de capacitarnos para consolar a otros. Cuando Dios nos consuela a nosotros, tiene a otros en su mente.

"Y si somos atribulados es para vuestra consolación y salvación".

Si soy atribulado es para el consuelo y salvación de algún otro. Pueden pasar años hasta que me encuentre con aquel a quien he de consolar, pero en

algún momento me encontraré con él, y la experiencia que tuve me prepara para sentarme a su lado, o para tomarlo de la mano y ser para él una ayuda y un consuelo. Él recibe de mí lo que yo recibí de Dios, y lo recibe para poder comunicarlo a su vez a otros, y estos a otros más. De esa forma, la influencia de la gracia que Dios nos ha impartido se extiende por toda la tierra, incluso si no salimos del Estado en el que vivimos. Hermanos, eso es lo que Dios quiere hacer con nosotros. Entonces nuestra influencia será llevada a todo lugar en este mundo.

En cuanto a la cuestión: ¿Cómo debo tomar los Testimonios?, leamos la forma en que se los rechazó mientras se creía que se los estaba aceptando. Así sabremos cómo evitar ese error, y sabremos cómo aceptarlos. Voy a leer acerca de uno cuyo "ejemplo ha hecho mucho para debilitar la confianza en los Testimonios". ¿Cómo sucedió?

"Él mismo ha andado contrariamente a la luz que Dios ha dado".

Pero él no creía estar haciendo tal cosa, sino que pensaba que estaba actuando de la forma correcta respecto a los testimonios. ¿Cómo pudo errar el blanco de esa forma? -Aquí está la respuesta:

"Se han evadido las reprobaciones y advertencias del Señor, se las ha interpretado, y mediante estratagemas humanas se ha anulado su efecto".

¿Cómo se han "evadido"? -De esta forma:

"¿Por qué formuló excusas inconsistentes?" "¿Cuán avergonzados debieran sentirse los que han desoído el consejo de Dios y han buscado ocultar la impresión que Dios habría hecho!"

¿Cómo se la ha "interpretado"? -Así:

"Han puesto sobre ellas su interpretación, diciendo que no significaban lo que parecía".

Y de esa forma, quienes pensaban que los creían y que los estaban aceptando, evadieron, interpretaron y anularon el efecto de los Testimonios.

¿Los habéis evadido vosotros mediante excusas inconsistentes? ¿Los habéis estado interpretando y habéis anulado su efecto a base de poner vuestra particular interpretación sobre ellos y de pretender que no significan tal y tal cosa? -Por supuesto que lo habéis hecho; sabéis que es así. Parémoslo en este momento.

¿Cómo han de ser, entonces, recibidos los testimonios? ¿Cómo sabremos lo que significan? He aquí la respuesta:

"Quieren decir exactamente lo que dicen".

¿Qué significan? -Significan "exactamente lo que dicen". ¿Podéis saber lo que dicen? -¡Por descontado! ¡Muy fácilmente! Por consiguiente, tomadlos al pie de la letra, tal cual están expresados. Abrid totalmente el corazón a Dios a fin de que mediante su buen Espíritu él pueda implantar allí el principio encerrado en lo que dicen. En tal caso, el principio se hará manifiesto; brillará en vuestra vida. Entonces habréis aceptado los Testimonios. Entonces podréis saber que creéis los Testimonios. Entonces no habrá peligro de confusión al respecto. Los demás lo sabrán, pues dejaréis en los corazones impresiones que nunca se borrarán y que darán gloria a Dios en el día de la visitación.

Capítulo 3

Ciencia de la salvación I

Todos saben que la nuestra es una era muy científica, al menos en el nombre, en la profesión y en la aspiración. Dios quiere que su pueblo esté siempre a la altura de su tiempo. De hecho, quiere que se adelante a su tiempo. De forma particular, quiere que su pueblo sea reformador, y sólo puede serlo avanzándose a su tiempo. Así, dado que vivimos en una época profesamente científica, la causa de Dios, su pueblo, ha de tener una mente científica a fin de afrontar las demandas del tiempo en que vive. Esta es la propuesta e invitación para nuestro estudio esta tarde. El Señor quiere que vosotros y yo aceptemos esa propuesta, que la estudiemos y que construyamos sobre ella hasta que en nosotros pueda demostrarse ante el mundo que es científicamente correcta. Si vosotros y yo la aceptamos, si todos los que profesan el nombre de Cristo la aceptan, el Señor la culminará. El mundo lo va a presenciar, sea que vosotros y yo tengamos o no parte en eso, ya que si nosotros no participáramos, el Señor haría esa demostración en quienes así lo permitieran. Pero sería una pérdida para nosotros.

Ahora bien, diréis: 'La salvación es la obra del pueblo de Dios; constituye la causa del Señor'. Así es: eso es lo que han estado diciendo estos otros hermanos [en las charlas precedentes]. Es lo que hemos tenido en la presentación del comienzo de esta tarde, y lo que hemos estudiado en todas las lecciones sobre Hebreos. Es la lección que hemos aprendido de otros lugares en la Escritura, y ésta afirma que no hemos de saber nada, excepto a Jesucristo y a él crucificado. Vosotros lo afirmáis, y también yo lo afirmo. Afirmo que la obra del pueblo de Dios -todo lo que la causa de Dios es en el mundo- es la obra de la salvación. Y eso es el corolario de lo que ya hemos dicho con anterioridad. Por consiguiente, la salvación es ciencia.

Más aún: la salvación no es solamente ciencia, no es meramente una

ciencia. Es la principal, la clave, el centro de todas las ciencias. Es el más científico de todos los temas con los que puede tratar la mente humana en este mundo. Por lo tanto, cuando el pueblo de Dios toma la salvación tal como es en Dios; cuando su causa en el mundo representa adecuadamente las ideas de Dios sobre la salvación, se revelará al mundo la ciencia que está por encima de cualquier otra ciencia. Entonces el pueblo de Dios puede comparecer sin avergonzarse ante los mismos reyes de la ciencia en esta era científica.

Estoy totalmente comprometido con esa verdad, y quiero que comprendáis cuán plenamente es verdad. Vosotros y yo estamos comprometidos con la salvación de Dios, y quiero que veáis mediante la Biblia -el libro de toda verdad- que la salvación es ciencia. Entonces os comprometeréis lo mismo que yo con esa verdad.

Así, en primer lugar os pido que razonéis serenamente y que veáis por vosotros mismos, no sólo que la salvación es ciencia, sino que es la ciencia de las ciencias.

La palabra "ciencia" significa literalmente conocimiento. La ciencia de la botánica es el conocimiento de la botánica. La ciencia de la astronomía es el conocimiento de la astronomía. Un científico ha definido la ciencia como "el producto del pensamiento". Todo el conocimiento -ciencia- que el mundo tiene sobre la astronomía, es el producto del pensamiento humano sobre el tema de la astronomía.

La salvación es el conocimiento de Dios:

Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Por lo tanto, se trata de ciencia. Ahora bien, en ese caso, el conocimiento

no es el producto del pensamiento del hombre, sino del pensamiento de Dios.

Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Por consiguiente, la salvación, siendo el producto del pensamiento de Dios, es, no sólo ciencia, sino la más exaltada de todas las ciencias.

Resumiendo: lo que el mundo reconoce como ciencia -las ciencias naturales- es el producto del pensamiento humano. La mente es el sustrato pensante del hombre. Por lo tanto, es la mente humana la que interacciona en el conocimiento de todas esas ciencias. Ahora bien, la salvación tiene que ver con la propia mente. ¿Cuál es, pues, la ciencia superior? ¿La que trata de todas las demás cosas [en la naturaleza], o la que trata con eso [la mente] que conoce acerca de todas las demás cosas? -La última, no hay duda. Teniendo en cuenta que la mente del hombre se relaciona con todas las demás ciencias, y que la salvación se relaciona con la propia mente, es evidente, no solamente que la salvación es una ciencia tan ciertamente como cualquier otra de las ciencias, sino que es una ciencia más elevada que todas las demás. Es la ciencia más exaltada que le es dado conocer a la mente humana.

La salvación tiene que ver con la mente, pero ¿quién es el que trata con la mente en, y a través de la salvación? -El propio Dios. Por lo tanto, es Dios mismo quien interacciona, quien proporciona el conocimiento de esa ciencia. Y dado que esa ciencia es el producto del pensamiento de Dios, queda demostrado que la ciencia de la salvación es la más elevada, profunda y abarcante de todas las ciencias que conoce, no solamente la mente humana, sino todo el universo.

Leamos algunas Escrituras:

No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Rom 12:2).

Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios (Rom 7:25).

Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento (1 Juan 5:20).

Tenemos la mente de Cristo (1 Cor. 2:16).

La única manera en que el Señor puede alcanzarnos es a través de la mente. Trata con nosotros sólo a través de nuestra mente. Nos gobierna solamente a través de nuestras mentes. Vedlo:

Yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado (Rom 7:25).

Y el primero de todos los mandamientos es este:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente (Mat 22:37).

La mente carnal es enemistad contra Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede hacerlo (Rom 8:7 KJV).

La mente carnal, que no se sujeta a la ley de Dios ni lo puede hacer, debe ser cambiada; se la debe cambiar por otra mente que sirve siempre a la ley de Dios. Ese cambio de mente es la salvación. Dios produce esa renovación de la mente en la obra de la salvación, y de ninguna otra forma es posible lograrla. Por lo tanto, se trata de la más exaltada de todas las

ciencias; la más elevada que pueda conocer la mente humana, la más elevada al alcance del universo.

¿Comenzáis a ver por qué los Testimonios nos hablan de "la ciencia de la salvación"?

Quiero ahora que veáis que también otros piensan así, que no estoy solo en eso. Quiero que veáis que podemos mantener esa posición con autoridad, con autoridad científica; es decir, con la autoridad de los expertos en la ciencia.

Si esta noche pudiera aportaros la evidencia de que quienes son más expertos que nadie en el mundo en todas las demás ciencias, dan testimonio de estar más interesados en esta ciencia, que en todas las demás sumadas, ¿no os parece que entonces podría apoyar con seguridad mi afirmación desde un punto de vista científico? Pues bien: dispongo de esa compañía; de la compañía que comprende todas las demás ciencias, y dispongo de la evidencia explícitamente declarada de que está más interesada en esta ciencia, que en todas las demás combinadas.

En 1 Pedro 1:10-12 el apóstol está hablando de la salvación, y leemos esto:

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales ANHELAN MIRAR LOS ÁNGELES.

¿Qué anhelan mirar los ángeles? -La salvación de Dios al ser predicada mediante el Espíritu Santo enviado del cielo. El vocablo griego que se ha traducido por "anhelan", significa "poner el corazón en algo". Y "mirar" significa "inclinarse ante algo para investigarlo; ladear el cuerpo para observar algo; mirar algo atentamente, inspeccionarlo detalladamente a fin de conocerlo". Tal es la actitud de los ángeles respecto al tema de la salvación.

¿Entienden los ángeles las otras ciencias: biología, geología, ictiología, astronomía, etc? -Sabéis que sí. Es sabido por todos que los ángeles son expertos en todas las demás ciencias. Se puede afirmar con seguridad que todos los ángeles comprenden todas las demás ciencias infinitamente mejor que cualquier ser humano la comprenda o la haya comprendido jamás. Y no obstante, los ángeles están más interesados en el tema de la salvación que en todas las demás ciencias. Así, los mejor cualificados en las otras ciencias, tienen preferencia por esta ciencia de la salvación. Ya vimos que si disponemos de una autoridad como esa, podemos estar seguros defendiendo esa posición. Por lo tanto, os podéis adherir a ella; estamos en terreno seguro. Estamos en la mejor compañía, en la mejor compañía científica. Al respecto hay autoridad concluyente, autoridad científica.

Esta noche no estoy haciendo un juego de palabras con la ciencia. Estoy empleando la palabra "ciencia" y "científico" dando a esos términos un sentido estrictamente veraz en referencia a la salvación. La salvación de Dios es un hecho verdaderamente científico; no es la falsamente llamada ciencia, sino que es algo genuino, supremamente científico. No penséis ni por un momento que se trate de un juego de palabras. En ese contexto estoy dando un uso literalmente correcto a "ciencia" y "científico".

Pero eso no es todo: no es sólo que los ángeles anhelan mirarlo como aquello que están profundamente interesados en descubrir, sino que, de hecho, lo descubren mirándolo. Aprenden observándolo y estudiándolo. Ved

lo que expresa Efesios 3:8-11:

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las insondables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea el plan del misterio escondido desde los siglos en Dios, el creador de todas las cosas, para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús, nuestro Señor.

¿Cuál es el "para qué", cuál es el propósito de que esas cosas se hagan visibles? -A fin de dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios a "los principados y potestades en los lugares celestiales" -es decir, que habitan el cielo-. Los ángeles, los principados, las potestades, anhelan ardientemente estudiar este evangelio de salvación al ser predicado bajo el Espíritu Santo enviado del cielo. Lo miran y lo estudian. Y a medida que lo estudian, aprenden nuevas revelaciones de la sabiduría de Dios -que es multiforme-, de acuerdo con su propósito eterno, tal como determinó en Cristo Jesús nuestro Señor. Sabéis por otras escrituras que ese misterio de Dios, ese propósito eterno, se encuentra revelado en el evangelio. Sabéis que los principados y potestades no son eternos en sentido estricto: no existen desde la eternidad hasta la eternidad, sino desde cierto punto hasta la eternidad, lo mismo que nosotros. Gabriel sólo es eterno desde el punto en que fue creado; no va desde la eternidad a la eternidad.

Pero Dios existe desde la eternidad hasta la eternidad. Desde esa "eternidad hasta la eternidad" existe un propósito: ese propósito eterno formulado en Cristo Jesús nuestro Señor. ¿Cuánto tiempo va a tomar a los ángeles captar la plena profundidad, completar el estudio de ese propósito eterno? -Toda la eternidad. No hay duda al respecto. Puesto que tal propósito es revelado en el evangelio, puesto que es dado a conocer en el misterio de Dios, que es "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria", es evidente que los

ángeles lo están estudiando. Cuando investigan, encuentran en él revelada la multiforme sabiduría de Dios, de acuerdo con su propósito eterno. Anhelan mirarlo. Lo miran y aprenden.

Dado que los ángeles conocen todas las demás ciencias mejor que cualquier humano pueda conocer cada una de ellas, el que hecho de que estén vivamente interesados en aprender esta ciencia por encima de todas las demás, ¿no es algo que nos debiera dar seguridad? ¿Y no es, por consiguiente, un tema más digno de nuestro estudio y nuestra más profunda reflexión, que todos los demás juntos? ¿Acaso no debiéramos poner en eso nuestros corazones y todo nuestro ser, sin temor a ser en ello acientíficos? ¡Hagámoslo!

Entended que no hay aquí desprecio alguno hacia el resto de ciencias. No estoy diciendo que debieran ignorarse esas otras ciencias, o que se las debiera considerar indignas de nuestra atención. No; lo que afirmo es que esta ciencia es superior a todas las demás, y que cualquier cosa que estudiemos en ellas, se debe estudiar de forma subsidiaria a esta que es mayor que las demás. Las demás ciencias han de tomar un lugar, al menos, secundario a ésta, si es que queremos ser científicos.

¡Pensad en esto! ¿Sería sensato consagrar nuestros pensamientos más elevados a alguna otra ciencia, siendo que disponemos de la más alta autoridad atestiguando que hay a nuestra disposición una ciencia superior? ¿Sería eso científico? -No. Bien; hasta aquí hemos visto que se trata realmente de una ciencia, y que es la más exaltada de las ciencias. En consecuencia, cualquiera que no consagre de forma prioritaria sus mejores y más elevados pensamientos y capacidades a esta ciencia de la salvación, permitiendo que domine a todas las demás ciencias, no se está comportando científicamente.

Y tampoco está demostrando sabiduría, ya que: ¿qué es esa ciencia? -

Salvación. Sí. Y es vida eterna. Suponed que pongo toda mi vida, todas mis capacidades, al servicio de otras ciencias en detrimento de esta, a la que considero inferior o secundaria. ¿Demuestro en ello sabiduría? -No. ¿Cuánto tiempo me va a quedar para estudiar esas otras ciencias? -En el mejor caso, unos pocos años. Al cabo de ellos se habrá terminado para siempre mi implicación con esas otras ciencias, y no tendré ninguna otra oportunidad de seguir estudiándolas.

Pero si me dedico a esta ciencia antes que nada y por encima de todo, dando a las otras una importancia secundaria a fin de asegurar esta, ¿tendré la oportunidad de estudiar las otras? -Sí. ¿Por cuánto tiempo? -Por toda la eternidad. ¿Acaso no es esa una actitud sabia? ¿No es la única actitud sabia? ¿Y no es esa la única postura razonable y científica? -Ciertamente lo es. Seamos, pues, científicos, estricta y supremamente científicos.

Avancemos algo más. Ese pasaje sobre los ángeles al que nos referimos anteriormente, comienza con los profetas de este modo: "Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación", testificando de antemano de los sufrimientos de Cristo y de la gloria que vendría después.

Tal como hemos visto, los profetas plasmaron por escrito esta ciencia de la salvación, este producto de la mente de Dios sobre el tema de la salvación. Este libro de ciencia [la Biblia], esta ciencia de la salvación, vino a través de los profetas. ¿Sabían ellos algo en relación con el resto de las ciencias? -Ciertamente.

Lo podemos encontrar en muchos lugares: más de los que podríamos enumerar esta noche, pero prestemos atención a dos o tres puntos a fin de resaltar el hecho de que tenían conocimiento de esas otras ciencias.

El capítulo quince de primera de Corintios contiene una declaración

científica que se formuló unos mil setecientos años antes de que la ciencia [moderna] la confirmara. Estuvo allí todo el tiempo, pero los científicos especializados en ese campo no la conocieron mediante el proceso de su pensamiento. Se trata de la declaración de una verdad sobre astronomía. Todo el que creyó esa declaración escrita en la Biblia, la tuvo todo el tiempo aunque no hubiera oído siquiera nombrar la palabra "astronomía", pero la ciencia de los hombres no la conoció, y sólo recientemente la descubrió, muchísimos años más tarde.

Otro pensamiento: el escritor bíblico formuló esa afirmación científica, y mil setecientos años después fue declarada científicamente correcta. ¿Acaso no era tan científicamente correcta todo aquel tiempo, como lo fue después de ser descubierta? -Ciertamente lo era. ¿No era científicamente correcta cuando el escritor bíblico la formuló? -Desde luego que sí. El texto es 1 Cor 1:41:

Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en resplandor.

Eso no se conocía hace cien años. Por entonces, uno que se tuviera por astrónomo y que fuera considerado de ese modo entre sus colegas, criticaba esa declaración por parecerle incorrecta y por evidenciar la ignorancia de los autores bíblicos, ya que estos (los autores bíblicos) escribieron que una estrella difiere intrínsecamente de la otra en resplandor, en brillo, sin considerar la distancia desde donde la observamos, tal como era la afirmación factual de los críticos de la Biblia por entonces. La idea de los expertos en astronomía consistía en que la única razón por la que una estrella nos parece más brillante o bella que otra, es porque la vemos desde más cerca, y captamos así más de su luz. Pero hoy es conocida en todos los estamentos científicos la verdad de que entre una estrella y otra hay tanta variedad en su brillo y tamaño, belleza y matices, como entre las diversas flores de la tierra. Es decir: si pudiéramos apreciar todas las estrellas del

firmamento tal como apreciamos las diversas flores en un gran prado, las veríamos en una variedad semejante en su aspecto, tamaño y matices de color. Eso es hoy un hecho conocido por la ciencia, pero no lo era cuando se escribió el pasaje dirigido a los habitantes de Corinto.

Ahora pregunto: ¿Acaso no era esa declaración tan científicamente correcta el día en que Pablo la escribió y la envió a los Corintios, como lo es hoy? El posterior descubrimiento de la ciencia de la astrología no la convirtió en verdad, ni añadió un ápice a su peso como verdad. No hizo más que mostrar que habían descubierto algo que era verdad, pero que antes no conocían, puesto que no creían en la Biblia. Si simplemente lo hubieran leído en ella, si hubieran creído y aceptado ese punto científico, lo habrían conocido mucho antes de que ningún científico lo descubriera.

Hay otra ciencia: Sir Isaac Newton estaba cierto día sentado bajo un manzano. De una de sus ramas cayó cerca de él una manzana al suelo. Anteriormente habían caído infinidad de manzanas desde ramas de manzanos. Él había presenciado ese fenómeno en innumerables ocasiones. Pero aquel día estaba en estado reflexivo y el hecho le hizo pensar. ¿Por qué cayó aquella manzana? Tenía que ser porque la tierra tuviera algún tipo de influencia para atraerla hacia sí. La tierra, siendo mayor que la manzana, la atraería hacia ella misma, ocasionando que se desprendiera del árbol. Se dijo: 'Si tomo la manzana y la arrojo hacia arriba tan alto como pueda, vuelve a caer sobre la tierra. Eso prueba que la influencia de la tierra alcanza hasta tal lejos como esa distancia en su atracción de la manzana para hacerla caer. Si pudiera arrojarla un kilómetro hacia lo alto y la manzana cayera una vez más, eso demostraría que la influencia de la atracción de la tierra se hacía sentir a un kilómetro de distancia. Siendo así -razonó-, la tierra debería ejercer una cierta atracción sobre la luna. ¿Será ese el caso? Voy a investigarlo'. Regresó a casa y se sentó, examinó los cálculos astronómicos sobre la órbita de la luna y obtuvo largas series de cifras. Pero no encajaban. Lo intentó vez tras vez, pero no pudo comprobar que esa influencia afectara a la luna.

Aparc6 el tema por unos diez a6os -si recuerdo bien- antes de retomarlo de nuevo. Un d6a se publicaron nuevos c6culos sobre la 6rbita de la luna, corrigiendo algunas inexactitudes en las cifras proporcionadas anteriormente. Newton se pregunt6 si eso podr6a ayudarle a encontrar lo que estaba buscando. Obtuvo las cifras, se puso al trabajo y eso dio lugar a largas series de cifras que a vosotros y a m6 nos habr6an abrumado sin duda. Finalmente obtuvo dos o tres cifras, y vio que pod6an encajar. Qued6 tan abrumado ante su dificultad para terminar los c6culos, que se le cay6 el l6piz de las manos y tuvo que pedir a un amigo que le hiciera la aritm6tica. As6 lo hizo su amigo, y Sir Isaac Newton acababa de demostrar una verdad cient6fica: de hecho, hab6a descubierto una nueva ciencia llamada gravitaci6n. Eso le vali6 que su nombre quedara inmortalizado.

Fue sin duda un gran hallazgo. No obstante, ese hecho figuraba ya en la Biblia dos mil quinientos a6os antes de que Isaac Newton lo descubriera en la naturaleza. La gravitaci6n significa nada menos que el equilibrio del universo. Es ese principio, esa ley -como dir6n los cient6ficos- el que rige el equilibrio del universo. Cada cuerpo celeste en el universo influye en todos y cada uno de los otros, y resulta equilibrado por ellos. No s6lo cada cuerpo celeste, sino cada part6cula de materia en el universo ejerce una atracci6n e influye en toda otra part6cula de materia.

En el mundo f6sico, ese es simplemente el hecho correspondiente a lo que hemos visto en la clase de Biblia a prop6sito de la vida, que hemos tenido hoy despu6s de comer. Vimos que no es posible tocar a cualquiera o a cualquier cosa sin que sea conocido en todo el universo. No cae un pajarillo sin que lo sepa vuestro Padre y sin que lo sienta el universo. Ese hecho se corresponde con el antes citado de la gravitaci6n.

Hay un hecho espiritual que corresponde tambi6n a esos dos comentados:

¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás tú; y si en el seol hiciera mi estrado, allí tú estás. Si tomara las alas del alba y habitara en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra (Sal 139:7-10).

Cuando vosotros y yo tenemos un buen pensamiento, ¿se lo discierne en algún otro lugar? Imaginad que tenemos un mal pensamiento. ¿Qué es un mal pensamiento? -Pecado. Por lo tanto, ¿dónde comienza el pecado? -En el pensamiento. ¿Se discierne mi pecado en algún lugar del universo, aparte de mí mismo? ¿Quién lo discierne? -Dios, mediante su Espíritu. Por consiguiente, ¿existe algún hecho espiritual que no sea discernido, sentido, en el universo? ¿Puede haber un pensamiento para bien o para mal que no se haga sentir? Sir Isaac Newton descubrió una verdad en el universo [físico], que se corresponde con otras verdades en el universo [espiritual].

La ley que Newton descubrió es la que tiene que ver con el equilibrio en el universo. Voy a leer ahora la Escritura que muestra que eso era conocido dos mil quinientos años antes de que Newton lo descubriera. Isa 40:12:

¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?

Cuando fueron establecidos los montes y los collados, guardaban un equilibrio entre ellos. ¿Los estableció Dios de tal modo que mantuvieran su equilibrio? ¿Cuál es el nombre científico de la ley mediante la cual se mantiene el equilibrio de las cosas? -La gravitación. ¿De qué habló por consiguiente Isaías? -De la gravitación. Ciertamente fue así.

Un científico ilustra el hecho mediante una flor diminuta que se llama la campanilla (de invierno). Pensad en dos tipos de flores que se reproducen

mediante la semilla. Una de ellas es una flor erecta; la otra, pendular. Habéis observado en las flores la existencia de filamentos dispuestos en circunferencia (estambres) alrededor de uno central más ancho (pistilo). En las flores erectas que se reproducen por semilla, el pistilo central es siempre más corto que los estambres [que llevan el polen en su extremo]. Si se trata de una flor suspendida que cuelga boca abajo, el pistilo es más largo que los estambres que lo rodean. La razón para eso es que el polen que llevan los estambres en su extremo ha de caer en el pistilo central para que se dé la fecundación y la flor se reproduzca.

En la flor que mira hacia arriba, el pistilo central ha de ser más corto que los estambres, de forma que el polen caiga en él. Si fuera al contrario, el polen se perdería al caer fuera del pistilo y no se podría formar la semilla. Si en la flor que cuelga de forma pendular los estambres fueran más largos que el pistilo central, el polen caería fuera y no habría simiente posible. Por eso en las flores erectas el pistilo es más corto, y en las colgantes más largo que los estambres.

La campanilla se reproduce por simiente, pero a pesar de ser una flor erecta, su pistilo es más largo que los estambres que lo rodean. ¿Cómo es eso posible? El Señor ha hecho provisión para ello, de forma que aunque es una flor erecta, se inclinará y colgará boca abajo en cierto momento de su ciclo vital. En consecuencia, el pistilo central es más largo para recoger el polen de los estambres, aun siendo una flor erecta. Crece en postura derecha hasta abrirse, madurar, y estar dispuesta para la reproducción. En ese preciso momento se inclina y cuelga, y una vez que el polen ha alcanzado el pistilo, se vuelve a enderezar y regresa a su postura erecta habitual.

El fenómeno es de por sí prodigioso, pero además provee la ilustración para la ley de la gravedad. El citado científico me dice que lo que ocasiona la inclinación de la flor y su postura pendular, es la atracción de la tierra. Y así es. ¿Qué ocasiona la caída de la manzana? -Su peso. Pero el peso es

simplemente la gravitación (del latín *gravus*, que significa peso). ¿Qué ocasiona que esa flor se incline y cuelgue? -Su peso: la gravedad o atracción de la tierra. Ahora, ¿por qué sucede que la atracción de la tierra no la dobla antes de llegar su momento reproductor? -Cuando Dios creó esa florecilla, la "equilibró", equilibró la tierra y el universo según sus necesidades. Cuando Dios creó esa modesta campanilla, lo hizo teniendo presente el equilibrio del universo, y previó las necesidades de esa florecilla. Y si Dios cuida de esa pequeña flor, ¿no cuidará mucho más de vosotros, hombres de poca fe?

Me dice ese científico que si la tierra -y por descontado el universo- hubiera sido hecha un simple gramo más pesada [si la fuerza de la gravedad se hubiera incrementado en lo más mínimo] respecto a lo que en realidad es, ocasionaría la caída de la campanilla antes de tiempo, y en ese caso la primera campanilla habría sido también la última. Pero Dios hizo las cosas de tal forma que esa flor tuviera exactamente lo que necesitaba para que su peso la haga cambiar de posición precisamente en el momento adecuado para la reproducción. Tras haberse producido esta, le viene una nueva fuerza desde las raíces, el tallo se fortalece y recupera su posición erecta al vencer la gravitación.

¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?

¿Quién estableció el equilibrio del universo? -Dios. Isaías se refirió a ello dos mil quinientos años antes de que Sir Isaac Newton lo descubriera. ¿No era acaso un hecho científico cuando Isaías lo escribió? -Ciertamente. ¿No estuvo registrado todos esos años? -Sí. ¿No fue todo el tiempo una verdad científica? -Lo fue. ¿Fue más verdad, o más científica cuando la descubrió Newton? -No. Los científicos aprendieron algo que anteriormente no sabían, pero que había estado en la Biblia todo el tiempo.

Pensad en esas cosas. Dios quiere que lo hagamos. Quiere que vosotros y yo veamos que la salvación, la Palabra que nos ha dado, la que evoca nuestros más elevados pensamientos, no es un asunto estrecho y secundario, sino lo más grande que el mundo puede conocer. Es la principal de las ciencias que el mundo puede conocer.

No obstante, el objeto de estudiarla no es convertirnos en científicos. Debemos estudiarla para ser salvos; y ser salvo es científico.

Capítulo 4

Ciencia de la salvación II

Antes de comenzar el tema de esta noche, quisiera dedicar unos minutos responder preguntas que muchos se han hecho respecto a si todo lo dicho en el último tema superaría la prueba de la verdad. -Sí; la superaría. No fue lenguaje descuidado. Es cierto que no especifiqué en detalle cada particular, pero si revisáis lo dicho una vez que se haya impreso, veréis que es correcto. Os hablé de la campanilla de invierno y de cómo está en equilibrio con el resto de la tierra, y ésta con ella. Ahora, si cayera a la tierra un meteorito de varias toneladas de peso, ¿no alteraría la fuerza de la gravedad?, ¿no alteraría eso el equilibrio de esa flor con la tierra? -No, ya que no es sólo con la tierra con lo que la flor guarda un equilibrio, sino con el propio universo. Recordaréis que, al estudiar la ley de la gravedad, el enunciado científico consiste en que cada partícula de materia en el universo resulta atraída por todas y cada una de las demás, por lo tanto, no sólo la tierra, sino el propio universo está adecuado a las necesidades de las flores. En resumen: la caída de un meteorito a la tierra no incrementa la gravitación del universo.

Si en la pasada presentación hubiera abordado el tema de "la ciencia en la Biblia", o bien "la ciencia y la Biblia", habría tratado en mayor profundidad el asunto de la gravedad de acuerdo con la idea científica prevalente en el mundo. Pero no estaba hablando de eso; todo cuanto pretendía era señalar el descubrimiento de la ley de la gravitación y de su teoría. Respecto a la teoría de esa ley ha habido cambios desde el tiempo de Newton, pero en esencia no alteran la ley.

Estrictamente hablando, la gravitación no es una ley, sino una expresión del poder de Dios. Lo que solemos llamar "leyes de la naturaleza" son en realidad métodos de Dios. Lo que se conoce por ley de la gravitación es un "hábito" de Dios, una manifestación de su poder. Pero dado que no estaba

discutiendo en qué consiste realmente la gravedad, utilicé la terminología común al respecto a fin de mostrar que tal ley rige el equilibrio que mantiene la integridad del universo.

Esta tarde voy a leer otra definición de ciencia. También corresponde a uno de los científicos más reconocidos en el mundo: "La ciencia es el conocimiento más exacto del que disponemos sobre cualquier asunto". El vocablo "ciencia" significa literalmente "conocimiento". Es válida la definición que dimos en la lección precedente: la ciencia es el producto del pensamiento. Ciertamente es también que la ciencia es el conocimiento más exacto del que disponemos sobre el particular.

En referencia a los dos puntos presentados en la lección precedente, durante los mil setecientos años transcurridos antes que la ciencia lo descubriera, ¿dónde se podía encontrar "el conocimiento más exacto" sobre el diferente brillo de las estrellas? -En la Biblia. Por consiguiente, ¿dónde se encontraba la verdadera ciencia sobre ese asunto? -En la Biblia. ¿Dónde se encontraba "el conocimiento más exacto" sobre el equilibrio del universo durante los dos mil quinientos años que precedieron a su moderno descubrimiento? -En la Biblia. Por consiguiente, ¿cuál era el libro más científico del mundo respecto a ese particular? -La Biblia. Tened presente que continúo sin estar hablando de la ciencia y la Biblia. Mi tema es la ciencia de la salvación, y si bien me refiero a otras ciencias, lo hago solamente en inseparable conexión con esta, la principal de las ciencias. Es con el fin de que vosotros y yo sepamos por todas las evidencias que sea posible reunir en estas dos horas de estudio, que la salvación es ciencia, que es la ciencia de rango más elevado en el universo, la suprema merecedora de nuestro estudio; y para que tengamos la seguridad de estar procediendo científicamente al conceder a su estudio nuestro interés más prioritario e indiviso.

Dicho lo anterior, la Biblia no es un tratado de ciencia, excepto por lo

que respecta a la ciencia de la salvación. Sobre ese tema, la Biblia es un tratado global y abarcante. La Biblia se refiere a otras ciencias; pero no hay en la Biblia tratados sobre ninguna otra ciencia. Hay referencias a ellas, tal como las que hemos señalado en Corintios e Isaías. ¿Por qué aparecen allí?, ¿para establecer un hecho científico? -No, sino para ilustrar mejor la comprensión de la ciencia de la salvación. ¿Por qué se evoca esa verdad astronómica en 1 Cor 15:41? ¿Cuál es el propósito de afirmar que "una estrella es diferente de otra en resplandor"? -Para hacer ver que "así también sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder". De igual forma en que una estrella difiere de la otra en resplandor, así sucede también con la resurrección. Veis, pues, que el motivo para evocar ese hecho científico, es ilustrar un punto en la ciencia de la salvación, ayudarnos a comprender mejor un aspecto de la ciencia de la salvación.

¿Por qué razón Isaías, en su discurso, trajo a colación esa declaración acerca de la gravitación? Veamos más sobre el capítulo. Leeré el citado versículo, y a continuación el final de la exposición que hace Isaías sobre ese tema:

¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados? ... ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis?, dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres y ninguna faltará. ¡Tal es la grandeza de su fuerza y el poder de su dominio! (Isa 40:25-26).

Nadie escapa a su conocimiento y todo lo mantiene en un equilibrio adecuado a las necesidades incluso hasta de la florecilla que crece en el valle. Ahora bien, ¿por qué llama nuestra atención a esos detalles, incluyéndolos en

ese lugar de su discurso? -No para enunciar un hecho científico, sino para llamar la atención de todos a la ciencia de la salvación. ¿Qué logra con eso? - Que al observarlo, nuestra atención se dirija al que todo lo hizo. Sigo leyendo:

¿Por qué dices, Jacob, y hablas tú, Israel: 'Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio'? (Isa 40:27).

Siendo que Dios tiene tal cuidado por la flor que crece a nuestros pies, flor que no se le oculta ni olvida, ¿cómo podéis pensar que pasáis desapercibidos para el Señor, que pasó vuestro juicio y que ya no cuida de vosotros? Veis, pues, que la verdad científica aparece invariablemente citada con el fin de ilustrar para vosotros y para mí la ciencia de la salvación.

Otro pensamiento: esos autores [bíblicos] obtuvieron la verdad por revelación. Evidentemente, no adquirieron ese conocimiento a partir del estudio científico que este mundo puede dar. El Señor les estaba revelando la ciencia principal, que es la de la salvación, y recurrió a otras ciencias para ilustrarla. Según eso, ¿cuál es para el Señor la ciencia más importante? -La salvación sin duda. Siendo que el Señor utilizó las otras ciencias sólo con el fin de ilustrar esta, resulta más que obvio que considera él esta ciencia por encima de todas las demás.

Pero eso no es todo. La Biblia cita a un hombre que era muy versado en toda ciencia -en las ciencias naturales de este mundo-. Observad que era un experto en las ciencias que tanto significan hoy para el mundo. Y quiero que veáis qué dijo al respecto. Esta es la escritura:

Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y tan dilatado corazón como la arena que está a la orilla del mar. Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales y que toda la sabiduría de los egipcios. Fue más sabio que todos los demás hombres, más que Etán, el

ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol. Y fue conocido entre todas las naciones de los alrededores. Compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco. También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces (1 Rey 4:29-33).

Disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que crece en la pared. ¿Qué rama de la ciencia estudia ese conocimiento? -La botánica. Sabía sobre botánica más que cualquier otro en el mundo.

Disertó también sobre los animales. ¿Cómo se llama hoy la ciencia que estudia a los animales? -Zoología. Salomón la comprendió mejor que cualquiera en nuestros días. La enseñó, ya que leemos que disertó sobre todas esas ciencias.

"Sobre las aves". ¿Cuál es la ciencia? -La ornitología. Así, Salomón enseñó ciencias botánicas, zoológicas y ornitológicas.

¿Qué nombra a continuación? "Los reptiles". ¿Qué ciencia se ocupa de ellos? -La herpetología.

"Y sobre los peces", es decir, sobre la ictiología.

Quienes leen ese pasaje en la Escritura, no suelen concebir a Salomón como a un científico universal. Si leyeran que Salomón disertó sobre botánica, zoología, ornitología, herpetología e ictiología, se darían cuenta inmediata de lo grande que fue Salomón. Pero citar esos nombres no puede añadir una partícula a su grandeza, pues el hecho no cambia al nombrarlo de otra manera.

Leo eso a fin de que podáis ver que Salomón sabía sobre ciencia; pero no es que supiera algo sobre ciencia, sino que sabía más sobre esas ciencias

de lo que jamás alguien haya sabido sobre cada una de ellas.

Pero, aunque comprendió magníficamente todas esas ciencias y dio discursos sobre ellas, esto es lo que escribió a modo de resumen:

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

¿Qué era lo que en su estimación tomaba precedencia sobre todo el resto de ciencias combinadas? -La salvación de Dios.

Los ángeles saben acerca de todas las ciencias, sin embargo consideran la salvación como más merecedora de su estudio que todas las demás ciencias sumadas. También los profetas hicieron lo propio, y emplearon las demás ciencias como un medio de comprender mejor la salvación. Y aquí tenemos a un hombre que fue entendido en las demás ciencias, y que afirma que la ciencia de la salvación trasciende a todas las demás. Quisiera ahora que vierais que el propio Dios hace esa misma consideración.

Pensad en esto: acabamos de leer que Salomón disertó sobre todas esas otras ciencias. ¿Cuántas de sus enseñanzas sobre esas otras ciencias han quedado escritas en el registro sagrado a fin de que podamos estudiarlas? -Ni una sola. Dios no nos ha proporcionado registro alguno de las disertaciones de Salomón sobre botánica, no ha dejado registrada ni una sola de las lecciones que dio sobre zoología o sobre cualquier otra de esas ciencias. Pero nos proporciona una vez y otra a través de Salomón y de los demás, lecciones sobre la ciencia de la salvación. Por lo tanto, poniendo aparte la opinión de los ángeles, la los profetas y la del científico universal Salomón, ¿cuál es la idea del propio Dios? -Que la salvación significa más para vosotros y para mí, que es más merecedora de nuestro estudio, que todas esas otras ciencias; más que todo ese otro conocimiento que él mismo dio

también.

La ciencia que Salomón comprendió y enseñó, no fue una ciencia como la de Huxley, Darwin u otros científicos de la época de estos. A través de su mente natural, el hombre se puede sumergir en las ciencias naturales y hacer muchos descubrimientos. A pesar de que no siempre son correctos, pueden evidenciar ciertos puntos que lo son. Ahora bien, ese no era el caso de Salomón. Dios lo dotó de sabiduría, de manera que él miró en todas esas ciencias según la luz de Dios. Disertó sobre ellas según la sabiduría divina, de forma que la ciencia que enseñó Salomón era la ciencia de Dios. Enseñó la botánica genuina, la botánica divina; enseñó la zoología divina, etc. Las suyas eran las ideas de Dios, se trataba de verdad divina, era todo el tiempo la ciencia de Dios. No se trataba de la falsamente llamada ciencia.

Tratándose de ciencia de Dios y siendo divina en ella misma, ¿por qué no nos la dio el Señor toda ella? ¿Por qué no ha proporcionado al mundo los tratados de Salomón sobre botánica y el resto de temas? -Hay una razón por la que no lo ha hecho, y es porque no es eso lo que el mundo necesita en primer lugar y por encima de todo.

Un hombre puede tener todo ese conocimiento, puede ser entendido en todo eso tal como Salomón. Pero ¿de qué le serviría si carece en primer lugar de la ciencia de la salvación? Salomón tenía el saber de todas esas ciencias, y sin embargo, cuando apartó su corazón de Dios, cuando lo apartó de la ciencia de la salvación y del estudio de ella de todo corazón, ¿de qué le sirvió su conocimiento del resto de ciencias?, ¿lo capacitó para mantenerse libre de pecado?, ¿cuánto poder había allí para resguardarlo de su yo natural, de la maldad y corrupción que había en él?

Sabéis que cuando apartó su corazón de la ciencia de Dios, de la ciencia de la salvación, aun conservando todas las demás, acabó siguiendo un curso tan malvado, tan depravado, tan hundido en la idolatría y en cualquier asunto

profano como si desconociera el ABC de todas las cosas.

Podemos ahí ver por qué el Señor no preservó para el hombre todo lo que comprende la ciencia. Suponed que pudiera tenerla toda ella, tal como Salomón, y pudiera enseñarla tal como él. Sin haber entregado a Dios el corazón, en su estado irredento, ¿qué bien le podría hacer la ciencia? No lo resguardaría de la maldad y corrupción de todo tipo que anida en el corazón humano.

No son esas ciencias lo que necesita hoy el mundo en primera instancia. Los corazones están en necesidad de purificación, las almas necesitan salvación; están en necesidad de que se reconstruya todo su carácter, de que la mente se transforme en la misma imagen y gloria de Dios, de forma que la vida refleje su justicia y manifieste ante todo el mundo solamente el conocimiento de Dios. Aunque tengamos todo lo que las ciencias pueden dar, de nada aprovechará en ausencia de salvación, ya que en muy poco tiempo no tendremos en absoluto nada de ellas. Eso es hoy digno de nuestra consideración en todos nuestros estudios, lecturas e investigaciones.

Hay otro punto: Dios quiere que vosotros y yo, quiere que todos los hombres piensen correctamente en todo asunto con el que tengan que ver. Existen hoy pensadores en todos esos temas científicos, pero su pensamiento no es el correcto. Llegan tan lejos como para no dejar lugar alguno a Dios. El hombre sin Dios, sin la conducción del pensamiento y mente de Dios, es incapaz de razonar correctamente en esos otros temas. La mente no alcanza la corrección hasta no haber sido renovada a la imagen del que lo creó. Debe ser transformada, renovada. Hemos de tener otra mente totalmente distinta. Todo pensamiento debe sujetarse en obediencia a Cristo.

Esa es la obra de la salvación. Consiste en la restauración de la imagen de Dios en el alma, en llevar la mente allí donde no será más que el reflejo y brillo de la justicia, del pensamiento del Dios viviente. Cuando eso se ha

efectuado y la obra de Dios ha culminado en este mundo al haberse manifestado a todos los demás el conocimiento de Dios, entonces el Señor abrirá el universo y la eternidad para nosotros. Todas esas otras ciencias quedarán entonces abiertas para nuestro estudio, y el Señor podrá decirnos: 'Avanzad por donde deseéis; confío en vosotros. Queda abierto ante vosotros el vasto universo. No hay nada de lo que se os prive. Es vuestra posesión. Os pertenece. Id allá donde quisiereis, permaneced donde queráis, haced lo que preferáis; confío en vosotros. Fijad vuestra mente en el tema que os satisfaga, expandid vuestro pensamiento tan profundamente como queráis; lo haréis con una mente recta'.

No es mi pretensión que se deban ignorar todas las demás ciencias entre tanto no hayamos llegado al otro mundo. La idea consiste en que la ciencia de la salvación ha de ser la norma y guía en el estudio de todas las demás. ¿No nos ha dejado acaso el Señor un ejemplo en el estudio de todas ellas? ¿No nos ha enseñado con su ejemplo la atención que debiéramos dedicar a esas cosas y el uso que debiéramos darles? ¿Cuál es el propósito de leer y estudiar esos otros libros de texto? -El serenos de ayuda en la mejor comprensión y enseñanza de las ciencias de la salvación, que de otra forma no alcanzaríamos. Ese es el uso que se les da en la Biblia. El Señor nos envía a predicar el evangelio con el que tienen que ver esas otras ciencias, y nos ha dejado ejemplo de cómo hacer uso de ellas. El Señor nos muestra que la ciencia de la salvación ha de tomar precedencia sobre todas las demás ciencias conocidas en el universo.

En este mundo todas las ciencias se deben supeditar a la ciencia de la salvación, la cual seguirá teniendo la preeminencia cuando lleguemos a la tierra nueva. Cuando la eternidad se abra ante nosotros y cuando podamos viajar allá donde queramos y pensar sobre el tema que nos guste, ¿podremos olvidar la salvación debido a que ya obtuvimos el diploma? -No. Sabemos que está escrito:

La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante las interminables edades de la eternidad.

Así, aquí terminamos el curso y nos graduamos, y luego llegará el tiempo de un gran comienzo en el que entraremos en una eternidad de estudio para poder comprender ésa que es la mayor de todas las ciencias, mejor que cuando estuvimos en este mundo.

En la lección precedente afirmamos que no existe impropiedad al aplicar las palabras "ciencia" o "científico" a la salvación. La salvación es ciencia; es científica. La operación del Espíritu de Dios en la mente, transformándola junto con toda la vida según la imagen de Jesucristo, llevándola del pecado a la justicia, es un proceso científico. Por consiguiente, cuando lo estudiáis, tened por cierto que no somos de forma alguna acientíficos al considerarlo como lo primero y principal en cualquier tema, todo el tiempo. Los pretendidos científicos son en realidad acientíficos mostrándose negligentes respecto a esta que es la principal de todas las ciencias.

Una cosa más ha quedado demostrada en las tres naciones que son ejemplos del saber en el mundo. El registro del pueblo de la Biblia -el judío-, el pueblo de Dios en la Biblia, es ejemplo y fuente reconocida para todo aquel que se proponga servir a Dios. Grecia y Roma, con su filosofía, literatura y leyes, son los ejemplos para muchos que profesan seguir la Biblia, como para los que no lo hacen.

Hemos visto ya que en el pueblo de Dios hubo uno que fue escritor de proverbios, poeta y científico universal. Sus cantares fueron mil cinco, y sus proverbios tres mil. Ahí tenéis una mente privilegiada; no obstante, el que tenía esa gran sabiduría en todos esos campos, demostró en su vida que todo ese conocimiento resulta ser absolutamente impotente por sí mismo, cuando la ciencia de la salvación no está presente y cuando no está controlando y manteniendo en justicia el equilibrio de todo el conjunto.

Anteriormente he llamado vuestra atención al hecho de que Dios no ha preservado para nosotros ninguna de las enseñanzas científicas de Salomón. Ahora quiero llamar vuestra atención el hecho de que Dios sí que nos ha hecho llegar el registro de la vida de aquel hombre, cuando se apartó de Él. Nos ha proporcionado el registro del enorme fracaso de Salomón a pesar de su sabiduría, cuando olvidó la ciencia de la salvación. ¿Por qué consideró Dios más importante para vosotros y para mí que dispusiéramos del conocimiento de su vida tras haberse apartado de Él, que del conocimiento de toda la instrucción científica que Salomón dio? A los ojos del hombre, ¿qué es más práctico para la humanidad? El registro de la caída, la gran caída de Salomón es de más valor para la humanidad, de lo que habría sido toda su enseñanza científica recopilada en un tratado y ofrecida a la humanidad de nuestros días. En aquella gran caída quedó demostrada para todos la insignificancia e inoperancia del conocimiento secular de todas esas ciencias, cuando falta el conocimiento de la salvación de Dios.

Grecia provee otro ejemplo notable. Es difícilmente imaginable un nivel más elevado de capacidad de pensamiento y de intelecto refinado según la mente natural, que el logrado por la cultura griega. Representa el zénit de la perfección de la mente humana sin Dios.

La cuestión, no obstante, es qué consiguió una mente como esa. ¿Qué hizo por ellos? ¿Qué bien les hizo su literatura, su filosofía y su arte? ¿De qué les sirvió su religión? Filosofía proviene de philo sophia, o amor por la sabiduría. ¿Qué era aquella sabiduría? -Absoluta necedad. Dios lo afirma. ¿En qué consistía su religión? -En mera mitología. ¿Cuál era su arte? -Dios dice que era idolatría. ¿Recordáis la escritura?

La Palabra de Dios no nos dice que Pablo se llenara de admiración contemplando el arte de las estatuas de los griegos. En lugar de eso, leemos que "su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría". ¿En

qué consistía, por lo tanto, aquel arte? -En idolatría.

Hasta el día de hoy, hombres, mujeres y niños toman los restos de aquello que no fue más que idolatría, y lo adoran; lo llaman arte y lo reproducen. Centran en ello su pensamiento, escriben libros al propósito, lo enseñan y estudian en las universidades. Pero ¿qué puede resultar de eso? ¿Qué les reportó a los propios griegos? -Lo sabéis; no necesito repetirlo. Sabéis lo que les reportó su literatura, arte, leyes, filosofía y todas esas cosas. Más que acuñar una filosofía propia, Roma la copió de Grecia. En Roma vive la filosofía griega. ¿Qué logró en favor de los romanos? -Algo parecido a lo que logró en favor de los griegos, sólo que en el caso de los romanos, con peores resultados si cabe. Hasta donde he podido investigar, los griegos tenían el suficiente respeto hacia las mujeres como para vestir adecuadamente toda figura femenina que esculpían. Por supuesto, los hombres se representaban siempre desnudos. Pero cuando vamos a Italia desaparece ese pudor, y ambos sexos se representan desnudos por igual. En la mayor parte de ocasiones estaba ausente cualquier tipo de vestimenta. Y por cierto, el novamás del arte idolatrado hoy por quienes acuden a Roma para estudiarlo, consiste precisamente en las figuras femeninas desnudas, que a pesar de contener muy poco arte, se las considera como el *súmmum* de la perfección en el arte, y son objeto de innumerables reproducciones que incluyen todas las imperfecciones del original.

Quiero hacer una pregunta: ¿cuántos de vosotros habéis visto un par de piernas humanas, desde las rodillas hasta los pies? Ahora mismo estoy descansando el peso de mi cuerpo sobre el pie izquierdo. Esa es ahora mi posición de equilibrio. Tengo la otra pierna, la derecha, discretamente flexionada, y el pie de ese lado se apoya levemente en el suelo. ¿Están los músculos de mi pierna derecha en el mismo estado de contracción que los de la izquierda? -No, y esa situación constituye toda una expresión de arte. Existe esa diferencia, a pesar de que ambas piernas están constituidas de la misma manera, y no es posible apreciar diferencia alguna entre la anatomía

de una y otra. Pero ahí está precisamente el arte. Hay bastante que decir al respecto, pero mi propósito esta noche no es disertar sobre el arte. Mi tema es cuál es el valor de la salvación, y de qué sirve cualquier otra cosa en ausencia de ella. ¿De qué le sirvió a Roma sin la salvación? -Sus iniquidades la hundieron. ¿De qué le sirvió a Grecia sin la salvación? -Sus iniquidades la hundieron.

Por lo tanto, habiéndose demostrado triplemente a nivel mundial la absoluta impotencia del esfuerzo de la mente humanamente más preparada para lograr el bien que sea cuando el corazón se aparta de Dios, ¿qué puede hacer el Señor por el mundo, si esas lecciones triples no logran enseñar a la gente? ¿Qué puede hacer por el hombre si este se empeña en seguir por ese camino a pesar de la solemne advertencia de esos tres grandes ejemplos en la historia? Dios ha dejado registro de ellos para hacer patente la impotencia del mejor esfuerzo de la mente humana en todas las ramas de la ciencia, el arte y la literatura, para traer al hombre el bien que sea, para guardarlo del pecado, para conducirlo hacia el bien y la virtud, cuando se es negligente con la salvación de Dios y con la ciencia de la salvación que él ha dado para el corazón del hombre.

Por lo tanto, pregunto: ¿Debiéramos copiar la necedad de los griegos y los romanos? ¿Debiera seducirnos su idolatría, llevándonos al engaño de interpretarla como arte? ¿Debiera interesarnos su religión, cuando no se trata de otra cosa, excepto iniquidad? Porque no basta con afirmar que es mitología: es iniquidad.

Pero alguien alegará: ¿Acaso no es valiosa su literatura? Analicemos cuál es su valor, según el pensamiento de Dios. En el tiempo en que estaba introduciendo en el mundo la ciencia de la salvación en lengua griega, el Señor tenía ante sí toda la panoplia de la literatura griega ante sí, y también la romana. No obstante, sólo entresacó de ella tres frases cortas, que incluyó en su tratado de la ciencia de la salvación. Os las voy a enumerar. Una de

ellas está en Hechos diecisiete. Es una cita del escritor griego Aratus. La leeré del versículo veintiocho. Pablo dice:

Como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: "Porque linaje suyo somos".

Un poeta griego dijo que el hombre es descendencia de Dios. El Señor tomó esa afirmación y declaró: Eso es cierto.

Otra cita está en el capítulo quince de primera de Corintios, versículo treinta y tres. La primera parte del versículo dice: "No os engañéis". Son palabras del Señor. El resto del versículo es una cita del escritor griego Menánder:

Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

La tercera cita está en Tito, en el versículo doce del primer capítulo, y corresponde a Epiménides:

Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos.

Esos tres pasajes son todo cuanto el Señor pudo encontrar de utilidad entre toda la literatura griega.

No digo con ello que eso sea todo cuanto pueda usarse con provecho. Hay hechos históricos en las letras griegas que tienen valor. Pero lo que Dios enseña es lo que tiene un valor supremo para toda la humanidad. Enseña los principios de lo correcto y lo verdadero, no presenta simplemente ante el mundo una serie de hechos. Todo cuanto pudo encontrar en la literatura griega que se pudiera emplear en el interés de la justicia o la verdad como principios conductores para el hombre, fueron estas tres frases: "Porque linaje suyo somos"; "Las malas conversaciones corrompen las buenas

costumbres" y "Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos". Todo cuanto podamos encontrar aparte de eso, ¿qué bien podrá hacernos respecto a la justicia y la verdad, la pureza y la integridad?

No lo olvidéis: los griegos y los romanos no eran paganos viles, degradados, andrajosos e ignorantes. Eran aristócratas, cultivados y altamente educados. ¿Cómo podría ser de otra forma, siendo que lo que conocieron y enseñaron representa el pináculo de aquello a lo que aspiran los eruditos de nuestros días? Julio César fue uno de los hombres más capaces de todos los tiempos, en sofisticación, modales, cortesía y elegancia. Pero ¿cuál fue su carácter? Sería inapropiado imprimir incluso la descripción más moderada y favorable del mismo.

Siendo que el Señor ha mostrado cuán absolutamente vana es toda ciencia, todo aprendizaje del tipo que sea, cuando está desprovisto de la salvación, ¿qué puede hacer en favor del hombre, si es que todas esas cosas que ha expuesto ante el mundo no han valido para enseñarle que ese no es el camino a seguir? Si a partir de esos hechos el hombre no aprende a tomar el camino recto, no permite que la ciencia de Dios sea la principal y no admite aquello que Dios sabe que es lo mejor, ¿cómo puede esperar la humanidad escapar a una perversidad semejante a la que vino sobre todos los que hicieron esa misma elección en el pasado?

La ciencia de la salvación de Dios es lo que el hombre necesita saber antes que nada y por encima de todo. Es necesario que presida, dirija y equilibre; que nos sostenga en todo lugar, en todas las cosas y contra cualquier maldad. Y hará todo lo anterior. Tal es la bendita verdad. Lo leí la última noche, y vuelvo a leerlo ahora:

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las insondables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea el plan del misterio

escondido desde los siglos en Dios, el creador de todas las cosas (Efe 3:8-9).

¿Cuál es el misterio de Dios? "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". Cristo es el poder de Dios, es la sabiduría de Dios, es el evangelio, es el poder de Dios para salvación. Tal es el misterio de Dios y la ciencia de la salvación. Esa es la verdad científica capital, alrededor de la cual se agrupan el resto de ciencias. A fin de guardarlo de todo el mal que hay en él, cada uno debe tener ese poder de Dios para salvación. El mal que proviene de todo ser humano, lo llevará a la perdición a pesar de toda la ciencia, literatura, arte y religión, a pesar de todo lo que el mundo puede o pudiera dar, a menos que se aferre al poder de Dios para salvación que viene al hombre por la fe de Jesucristo.

En ausencia de ese poder en el corazón, hasta incluso la ciencia que Dios enseñó -y con mayor razón la literatura, arte, religión, y todo lo que los paganos enseñaron- es impotente para guardar al hombre de pecar. A pesar de todas esas cosas, se hará manifiesto todo vestigio de mal que está en el hombre, excepto que el poder de Dios habite en el corazón. Por eso es poder de Dios para salvación, porque salva al hombre de toda maldad.

El misterio de Dios, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria; Cristo, el poder de Dios y la sabiduría de Dios; sólo Cristo, y Cristo crucificado; cuando eso es el todo en todos, sobre todos, ahora y por la eternidad, entonces se trata de la ciencia de la salvación, la principal de las ciencias, la que rige sobre todas ellas, la que toma preeminencia sobre las demás y guía en el estudio de todas ellas. Que sea así en todos por siempre.

Permitamos que el Señor nos atraiga a sí mismo de ese modo mediante su Espíritu; que nuestro corazón se abra de tal modo a su poder, a la comunión con ese misterio, al Espíritu de Dios, que él pueda implantar allí a Jesucristo, su gracia y su virtud. Y en la medida en que mantenemos nuestros corazones abiertos a él siempre y a nadie más que a él, de la forma en que la

flor abre sus pétalos al sol, recibiremos toda su plenitud, su justicia, su poder, su salvación, su misericordia, su verdad, su gozo, su alegría y su paz. Sí, ¡y su vida eterna!

Capítulo 5

Primer gran mandamiento

Sabéis que el Señor ha dicho de este tiempo y del pueblo que vive en este tiempo: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Vosotros y yo hacemos justa profesión de ser ese pueblo, y queremos que el Señor pueda decir de nosotros ante el universo: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Eso será un hecho, no simplemente porque él lo diga. Él lo dirá porque será un hecho.

El texto se aplica plenamente a vosotros y a mí, que estamos aquí en esta casa. El Señor anhela que esa declaración sea un hecho ahora, y permanezca así todo el tiempo, de forma que pueda proclamar a todo el mundo y al universo continuamente: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

Ese va a ser el objeto de nuestro estudio. En estas lecciones vamos a estudiar si guardamos o no los mandamientos de Dios, de forma que el Señor pueda decir de nosotros: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

Al hablar de guardar los mandamientos, acude a nuestra mente el primero de ellos, y no hay duda de que debemos guardarlo. Tenemos la palabra:

El primero de todos los mandamiento es: "Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Este es el principal mandamiento.

¿Puede el Señor decir de mí y de vosotros respecto a ese mandamiento: Aquí están los que lo guardan?

¿Posee el Señor la totalidad de vuestro corazón, de forma que no haya lugar para nada excepto él y lo que es de él?

¿Tiene el Señor toda vuestra alma en devoción amante, de tal forma que no haya en vuestro ser sentimiento que no sea suyo?

¿Tiene el Señor toda vuestra mente, de forma que no tengáis pensamientos o parte de vuestra mente que no sea suya y esté dedicada a su servicio? Con la mente servimos al Señor nuestro Dios. No con parte de ella, sino con toda nuestra mente. De esa forma, no queda parte alguna de nuestra mente que no esté centrada en algo ajeno a Dios.

¿Es del Señor toda vuestra fuerza, de forma que no tengáis fuerzas que dedicar a algo que no pertenezca a Dios y a su servicio?

Si todo lo anterior es cierto, entonces se dice de vosotros con verdad: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

El segundo es semejante: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Cuando el amor de Dios está en nuestros corazones según el primer mandamiento, resultará muy fácil amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Recordad lo que nos explicó el hermano Kellogg en su charla del otro día, en relación a aquel niño de Chicago que se dirigió a un desconocido y le dijo: "¿Sabía que usted es el mayor pecador en este mundo?" Cuando el hombre le preguntó sorprendido cómo podía ser eso así, dado que nunca

había matado a nadie ni había cometido crímenes, el niño le replicó: "El mandamiento más grande es: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. ¿Hace usted eso?" -No; no lo hago, le respondió el hombre. "Bien", replicó el niño, "pues ese es el mayor de todos los mandamientos. Usted está quebrantando el mayor de los mandamientos, por consiguiente, es usted el mayor pecador". El hombre admitió que era así, y se volvió a Dios y a la plena salvación. No es necesaria mayor aclaración: puesto que se trata del mayor mandamiento, quien lo transgrede es el mayor pecador. ¿Es vuestro caso?

Vosotros y yo profesamos guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. ¿Estamos transgrediendo el mayor de todos los mandamientos de Dios? Si no estamos guardando el mayor y el más grande de todos los mandamientos, lo estamos quebrantando. Si no guardamos ese mandamiento, no estamos guardando los mandamientos. De eso no hay duda. Vosotros y yo hemos de decidir ahora, y lo hemos de decidir para siempre, si vamos a servir al Señor con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas.

Está escrito:

El reino de Dios está entre vosotros.

Ese reino que está entre vosotros es el reino de Dios. Fue así al ser creado el hombre, pero el enemigo usurpó el lugar de Dios. El Señor restituyó nuevamente al hombre la libertad para elegir si Dios iba a tener su lugar en su propio reino, o bien si el usurpador tendría el lugar de Dios en el reino de Dios. El reino que hay en vosotros es el reino del Señor. A vosotros corresponde decidir si va a reinar ahí el Señor, o bien si lo hará el enemigo. Y si no elegís que sea el Señor quien reine, estáis eligiendo que lo haga el enemigo. La elección de quién va a reinar corresponde enteramente al ser humano.

Va a regir alguien. El hombre no fue creado para regirse a sí mismo independientemente de Dios. Fue creado para ser él mismo con Dios, y no puede ser él mismo sin Dios. El hombre fue creado para permanecer con Dios. En su interior estaba el reino de Dios. Dios regía en su interior. Pero el hombre quiso seguir su propio camino siguiendo a Satanás. Ahora bien, el hombre puede avanzar en su camino solamente cuando sigue a Dios. El reino de Dios está entre vosotros. Debemos elegir que el Señor tenga su propio lugar en nosotros, en su propio reino en nuestros corazones. Él ocupará allí su lugar, y regirá allí al permitirle que ocupe el lugar que le corresponde en su propio reino.

En relación con el reino de Dios sabéis que se va a extender de mar a mar y desde el río hasta los términos de la tierra. El reino de Dios, el reino que ha de venir cuando regrese el Señor, sabéis que incluirá cada centímetro y cada partícula de terreno que haya en este mundo. Ahora el reino de Dios está entre vosotros. Ese reino de Dios que está entre vosotros, ese reino en el que Dios rige en cada fracción de espacio, ¿incluye ese reino cada partícula de vuestro corazón? Esa es la cuestión, y nos concierne en más de un sentido.

Lo que estoy haciendo es leer simplemente el mandamiento y llamar vuestra atención a lo que el mandamiento dice. Y eso con la finalidad de que estemos siempre abiertos a la cuestión: ¿se puede decir de nosotros: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" con todo el corazón, alma, mente y fuerza?

¿En qué se fija vuestra mente?, ¿qué estudia?, ¿a qué está dedicada?, ¿está Dios en eso?, ¿es para gloria de Dios? La investigación y los estudios a los que estáis entregados, el pensamiento de vuestra mente, ¿son tales que la imagen de Dios pueda ser impresa allí? ¿Tienen por fin que Dios ocupe más plenamente vuestra mente? ¿Lo van a glorificar mejor? ¿Es él el primero y el todo en todos vuestros esfuerzos intelectuales? ¿Lo amáis y servís con toda vuestra mente?

Y con todas vuestras fuerzas. El campo que estáis arando, ¿lo estáis arando para Dios? Cuando empujáis el tablón en la lijadora para darle un acabado liso, ¿lo estáis haciendo para Dios, de forma que cualquier cosa que recibáis sea de Dios y no vuestra? ¿Están vuestras fuerzas enteramente dedicadas a Dios, de forma que estéis trabajando en la causa de Dios sea donde sea que pongáis vuestras manos?

Ha sido prevalente la idea de que antes de poder ser un obrero en la causa, uno debe cesar en su actividad laboral o abandonar el oficio manual que sea. Muchos dicen: "Quiero dejar lo que estoy haciendo. Me gustaría dejar de trabajar en esta tienda. Quisiera ser obrero en la causa". Si no eres obrero en la causa allí donde estás, no lo serás al llegar al lugar al que quieres ir. Si no eres un obrero en favor de la causa cuando aras el campo, no lo serás al tomar el púlpito. Si eres herrero y trabajas diariamente con el yunque, en el caso de que no lo hagas por la causa tan fielmente y con el corazón puesto en la causa tanto como yo en el púlpito, tampoco serías un obrero en la causa si estuvieras repartiendo literatura en algún lugar.

Se nos presenta un ejemplo de lo que puede llegar a ser la humanidad, de lo que ha de llegar a ser todo creyente en Jesús. El Hijo de Dios vino a este mundo para mostraros a vosotros y a mí en qué consiste guardar los mandamientos, y cómo lograrlo. Él estuvo trabajando en un oficio por un período de tiempo unas seis veces más prolongado que el que dedicó a predicar. Comenzó a la edad de doce años: en ese momento pudo incorporarse al oficio de carpintero con José, según lo que es capaz de hacer un muchacho de doce años asistiendo a un carpintero, que es mucho. Comenzó, pues, a trabajar a los doce años. Se bautizó y comenzó a predicar cuando tenía ya unos treinta, lo que significa que estuvo trabajando como carpintero durante unos dieciocho años. Desde la edad de treinta hasta los treinta y tres y medio estuvo dedicado al ministerio público; predicando. Por lo tanto, estuvo casi seis veces más tiempo trabajando en la carpintería, del

que estuvo predicando.

Durante esos dieciocho años en que trabajó como carpintero, ¿fue Jesús tan Hijo de Dios como durante los tres años y medio en los que se dedicó a la predicación? -Sabéis que sí. ¿Era mi Salvador y vuestro Salvador mientras estaba allí serrando una tabla, haciendo un banco y poniéndole patas, tanto como cuando colgaba de la cruz? -Sabéis que sí, ya que somos "salvos por su vida".

No olvidéis que fue al término de esos dieciocho años cuando se bautizó y comenzó su ministerio [público]. Fue al final de su oficio como carpintero, cuando Dios dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Por lo tanto, ¿acaso no era tan ciertamente un obrero en la causa durante aquellos dieciocho años, tanto como lo fue en sus últimos tres y medio? - Sabéis que lo fue. Por lo tanto, si eres carpintero y profeso creyente en Jesucristo, ¿acaso no puedes seguirlo sin dejar la carpintería?, ¿no has de ser su seguidor, y un obrero en la causa precisamente ahí, tanto como si tomaras el púlpito? No pretendo que estés obligado a seguir siendo carpintero por siempre. Tal no fue el caso de Jesús. No estoy diciendo que tengas que seguir siendo por siempre un obrero de la metalurgia o un granjero, pero digo e insisto en que mientras que sigues siendo carpintero, metalúrgico o granjero, has de ser un obrero en la causa, tanto como lo puedas o vayas a ser en cualquier otro lugar.

Jesús nos ha mostrado a cada uno en qué consiste ser cristiano, y cuál ha de ser nuestra vida, sea cual sea la profesión en que ejercitemos nuestra mente, nuestro corazón o nuestras manos. Jesús amó a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas siendo carpintero. Cuando serraba tablas, cuando construía mesas, cuando hacía puertas y las instalaba, lo hacía para gloria de Dios. Para él, Dios lo era todo y en todo. Cuando un hombre acudió a él como carpintero, no viéndolo como Salvador del mundo sino como simple carpintero, y le hizo la solicitud:

"Necesito una mesa. ¿Me la puede fabricar?". Jesús pudo contestarle: "Qué tipo de mesa necesita?", y al escuchar la descripción del cliente, Jesús le pudo decir: "Sí; se la puedo hacer". Una vez que Jesús la hubiera cargado en su espalda hasta la casa del cliente y la hubiera dejado allí, durante toda aquella transacción, Jesús era plenamente Dios. Dios estaba en todas sus acciones. En ninguna juntura de aquella mesa habría defectos disimulados con serrín y cola; la honestidad presidió la confección de aquella mesa. Se trataba del tipo de mesa que Dios aprobaría.

Cuando negoció el precio para construir aquella mesa, debió tratarse de un presupuesto honesto: el tipo de presupuesto que Dios pudiera examinar, declarando: Este es un trato honesto. No debió pedir al cliente un precio mayor al que era justo para un proyecto como aquel. Éste debió preguntarle: "¿Cuál será el precio de esa mesa?" Jesús debió hacer el cálculo, y debió decirle: "Los materiales cuestan tanto, y la mano de obra tanto. ¿Qué le parece? ¿Le parece un precio razonable para el esfuerzo y el trabajo que va a requerir?" Y el cliente debió responder: "Sí. Creo que vale ese precio. Es un presupuesto honesto y claro". Y cuando le llevó la mesa, el cliente debió pagarle según lo presupuestado, de forma que Dios pudiera mirar esa transacción y decir: "Eso es honesto, y es lo que todos pueden hacer".

¿Es ese el tipo de obrero que eres tú? Profesas ser cristiano. ¿Cómo te comportas en tu oficio, sea este el que sea?

¿Amas a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas? Sea lo que sea que hagas o se te pida hacer; trátese del negocio o transacción que sea con tu prójimo, pagano o cristiano, ¿procederás de forma que Dios pueda examinarlo y decir: "Es digno del reino de Dios" debido a que en ello está todo tu corazón, toda tu alma, toda tu mente y todas tus fuerzas dedicados a la gloria de Dios?

¿Somos, o no somos guardadores de los mandamientos de Dios? ¿Esa es

la cuestión! Y es tiempo de que lo sepamos y de que Dios pueda certificarlo en el mensaje que promulga: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

Podéis ver que ese mandamiento lo incluye todo, y que no podemos considerar un solo pensamiento en el reino de las ideas, que no resulte afectado por ese texto con el que hemos comenzado. Así pues, se impone que lo apliquemos a nuestros pensamientos, que investiguemos toda actividad de nuestra mente a la luz de esa escritura: el primero de todos los mandamientos.

Todo aquello a lo que se nos llame a implicarnos, lo hemos de considerar a la luz de ese que es el mayor de todos los mandamientos. ¿Se trata de algo en lo que puedo entrar en el temor de Dios con todo mi corazón, alma, mente y fuerzas? Si no lo es, ¿querré tocarlo? -No. Si se trata de algo a lo que no puedo dedicar todo mi corazón, alma, mente y fuerzas; algo a lo que no puedo ir con Dios, en tal caso, ¿qué implicación debiera tener en el asunto? Si voy allí donde Dios no puede venir conmigo, estoy quebrantando los mandamientos. No lo estoy dedicando todo a él. Todas mis fuerzas son nada, si están dedicadas a algo en lo que Dios no puede participar, algo que no puede tocar o aprobar, algo que no puede aceptar.

Sé que es lenguaje directo, pero es cristianismo, y vosotros y yo no podemos conformarnos con una sexta parte, o con cualquier medida que no alcance a lo anterior. Ni por un momento, ni por un instante hemos de conformarnos con algo de este mundo a menos que Dios pueda estar allí con nosotros y podamos emplearnos en ello con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. Os digo que cuando todos nosotros alcancemos esa norma, si todos nos entregamos a él ahora mismo y nos mantenemos aferrados a él, no podemos imaginar el poder que Dios va a manifestar en el mundo.

Desde el principio, la gran dificultad ha consistido en que el hombre no

quiere conceder a Dios el lugar que le corresponde en su corazón. Dios hizo al hombre de ese modo, pero este se volvió a cualquier otra cosa y expulsó enteramente a Dios. Dios lo liberó de esas tinieblas, le restituyó la libertad de elegir y lo llamó a que escogiera si amaría a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas. Al hombre le fue restituida la libertad para permitir que Dios volviera a ocupar su puesto legítimo. Pero hubo tantos que escogieron que el Señor no tuviera el lugar que le pertenece, que el diluvio tuvo que barrerlos de la superficie de la tierra.

Entonces el Señor comenzó de nuevo el proceso, y lo único que pidió a todos y a cada uno es que amaran al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas, y a su prójimo como a sí mismos. Eso es todo cuanto pidió a los ocho que entraron y salieron del arca. Si el primer hombre hubiera amado a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas, el pecado no habría podido entrar jamás.

Después que hubo pecado, y después que el Señor lo hubiera librado de esa esclavitud, si Adán y su descendencia hubieran amado a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerzas, ¿cuál habría sido la condición del mundo? - Se habrían guardado los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y la justicia habría cubierto la tierra como las aguas cubren el mar. ¿Es imposible que eso se cumpla en el hombre bajo la servidumbre de la maldición, bajo la servidumbre de la carne pecaminosa? ¿Puede Dios librar al pecador del poder del pecado en la carne, de forma tal que este pueda amar a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerzas? -Sí. El pecado no habría podido maldecir la tierra, incluso tal cual está, con los hombres sujetos a la servidumbre de la carne -que es pecaminosa- si hubieran creído en Dios y guardado los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Esa es la verdad, ya que es cristianismo. Así, veis que todo cuanto el Señor pide de nosotros, todo lo que quiso del hombre desde que Adán pecó, fue y es que guarde los

mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Y el primero de los mandamientos es:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.

En Romanos 1:21 leemos: "Habiendo conocido a Dios". Observad esto: el hombre comenzó su carrera conociendo a Dios. Al principio Adán conoció a Dios, pero no retuvo ese conocimiento. Después que Adán pecó y hubo recomenzado, conoció a Dios. Cuando la raza humana recomenzó después del diluvio, conoció a Dios. Eso significa que la humanidad ha reincidido en apartarse de Dios todo el tiempo. El mundo fue, es y será tan pecaminoso, debido a su rechazo a Dios después de haberlo conocido; no por no haberlo conocido nunca. Por lo tanto, el mundo no está en maldad debido a las tinieblas, sino que está en tinieblas debido a la maldad.

El mundo comenzó con luz. Las tinieblas en las que ahora vive se deben a la elección que hizo, "ya que, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias. Al contrario, se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles".

Observad: ¿qué vino primero? -Habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, no le dieron el lugar que le corresponde en ellos. No glorificaron a Dios, no lo dieron a conocer al hombre, no lo manifestaron en la tierra, ya que Jesús dijo: "Yo te he glorificado en la tierra", y él era Dios manifestado en la carne. Esos hombres que conocieron a Dios, no permitieron que Dios se manifestara en su carne. No fueron agradecidos, y se envanecieron en sus imaginaciones; sus necios corazones se entenebrecieron, y en sus tinieblas proclamaron ser sabios. Pero esa sabiduría demostró ser necedad y comenzaron a hacerse imágenes.

Veis, por lo tanto, que la imagen que todos pueden ver no es más que la manifestación externa de la idolatría, la representación visible de ella. La idolatría está ya instalada en lo profundo del corazón, y ha estado avanzando con pasos decididos hacia la salida. Pensad en ello. ¿Dónde comienza la idolatría? -En el corazón. ¿Dónde comenzó la idolatría en ese proceso? - Cuando, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como Dios. Ahí es donde empezó. Por lo tanto, ¿existe algún terreno intermedio entre el conocimiento de Dios y la idolatría?

Prestad ahora mucha atención: conocieron a Dios, y "esta es la vida eterna, que te conozcan". El conocimiento de Dios es vida eterna; de eso no hay duda. Conocieron a Dios: tenían vida eterna en el conocimiento de Dios. Eso está escrito. Pero cayeron en la idolatría. ¿Cuántos pasos dieron entre haber conocido a Dios y caer en la idolatría? -Un solo paso. Por lo tanto, ¿cuántos pasos requiere pasar de amar a Dios con todo el corazón, alma, mente y fuerzas, hasta caer en la idolatría? -Sólo un paso. Por lo tanto, si no amo a Dios de todo el corazón, alma, mente y fuerzas, ¿qué es lo que soy? - Un ídola.

Es posible que no tenga ante mí ninguna imagen esculpida. Tampoco la tuvieron los rebeldes al principio. Pero tenían una imagen en el sentido de tener un concepto formado en sus mentes, de forma que cuando esculpieron su imagen se trató simplemente de una representación visible de algo que estaba ya en sus mentes. El primer hombre que hizo una imagen tuvo en su mente el concepto de ella antes de darle materialmente forma. Tenía en su mente la concepción de que ese sería su dios, y esa idea precedía al momento de tallarla en piedra o en madera. Por consiguiente, la imagen de piedra que aparecía ante sus ojos no era más que la forma exterior mediante la cual representaba al dios que estaba ya en su mente. ¿Tenía un dios [ajeno] antes de tallar aquella imagen? -Ciertamente. ¿Dónde? -En su corazón.

Entonces dedicó sus imaginaciones a la vanidad. ¿Qué imaginaciones? - Las suyas propias. Aquí tenemos al hombre que imagina algo; luego hace una imagen de lo que tiene en su imaginación y la coloca ante su vista, externamente a él. Imaginar no es más que crear una imagen en la mente. La figura de piedra no es más que la forma tangible de la imagen que hay en su corazón. ¿Dónde se encontraba su primera imagen? -En su mente, en su propia imaginación, en su pensamiento. Ahora bien, ¿quién estaba presente cuando se separó de Dios? -El mismo Satanás. Por consiguiente, ¿de dónde provinieron esos pensamientos? -Exclusivamente de él mismo y de Satanás.

Veis, pues, que la idolatría está en el corazón. El concepto, la imagen, está ya ahí antes de aparecer exteriormente. Tanto si su dios es el sol, la luna o las estrellas, la concepción, la idea, la imaginación, está presente antes de que lo manifieste en su forma externa inclinándose al sol, a la luna o a las estrellas.

Todo cuanto aparece en la idolatría es el reflejo de lo que está en el corazón. Y Dios ha de estar en el corazón, en todo el corazón, alma, mente y fuerzas, o en caso contrario habrá idolatría. No hay terreno neutral.

De hecho, tras el diluvio, cuando el hombre se apartó del verdadero Dios y se fabricó él mismo dioses, lo que hizo fue permitir que esos dioses ocuparan en él el lugar de Dios, mostrando con ello que cuando conocieron a Dios, lo habían reconocido como a su Señor. Cuando amo a Dios con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas, ¿quién puede únicamente ser mi Dios? -Dios. ¿Quién será mi única autoridad? -Dios. ¿Es Dios capaz de ejercer la auténtica autoridad? -Lo es. Cuando el hombre ama a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas, no necesita otra ley u autoridad para mantenerlo rectamente en el mundo. ¿Quién lo gobierna? -Dios. ¿Puede Dios gobernar cuando le amamos supremamente? -Sí. Pero cuando el hombre deja a Dios y se entrega a la idolatría, ¿es capaz de gobernarse a sí mismo? -No.

Después del diluvio, mientras conocieron todavía a Dios, lo reconocieron como a su único Rey y Gobernador. No tenían otro Señor. Cuando recién se apartaron de Dios y pusieron en su lugar a otros dioses -me refiero a cuando comenzaron a hacer eso-, permitieron que esos otros dioses ocuparan el puesto de señores. Profesaron que esos dioses eran sus gobernadores. Profesaron que eran sus reyes, de forma que los hombres que ocupaban puestos de autoridad no eran sino representantes de esos dioses, que eran los auténticos reyes.

Encontraréis la evidencia de eso en "Empires of the Bible", p. 50. Los que siguen, figuran entre los primeros registros encontrados en Babilonia, lugar en el que se originó la raza y en el que ocurrió la confusión de lenguas, lugar en el que la raza olvidó a Dios. Leo:

A Ninridu, su rey, para la preservación de Idadu, virrey de Ridu, el siervo, el deleite de Ninridu.

El gobernador, Idadu, quien dedicó una inscripción a su dios, manifestó no ser más que un virrey de su dios. No se reivindicó como rey. Aquel dios era su rey. Al dios se lo presentó como rey del pueblo, mientras que aquel hombre que ostentaba la autoridad era solamente el virrey o lugarteniente del dios.

Lo anterior muestra que el conocimiento de Dios como legítimo Señor era tan reciente, que nadie se atrevía aún a postularse como rey en su lugar. ¿Comprendéis? Pensad bien en esto: cuando Dios fue el único Señor, era por supuesto también el único Rey; pero cuando le dieron la espalda y tomaron otros dioses, su conocimiento del verdadero Dios era tan reciente, que al poner otros dioses en lugar de Dios y establecer aquellos dioses como sus reyes, un hombre que ostentaba autoridad entre ellos no tuvo el valor de asignarse el título de rey, sino que eligió ser el virrey del dios que habría de

ser el dios real. Lo repito: en sus mentes era tan reciente su conocimiento de Dios como único Rey, que nadie se atrevía por entonces a tomar el título de rey. Su recuerdo de Dios como único Rey y Señor tenía la suficiente nitidez como para que cualquier intento humano de atribuirse el título de rey les despertara cierto escrúpulo ante la crudeza de procurar destronar a Dios.

Leeré otra inscripción encontrada en esa misma región, y perteneciente a aquel mismo tiempo:

A Ninip el rey, su rey,

Gudea virrey de Zirgulla, construida su casa.

A Nana la dama, la espléndida dama.

La dama de Gudea, virrey de Zirgulla ... se levantó.

(Empires of the Bible, p. 50)

Aquí tenemos a alguien que edificó su casa en honor a su dios. Él se declara virrey de su dios -quien es también el rey-. Ese tal Gudea no pretende ser el rey. Ostenta la autoridad, pero no se considera rey. ¿Quién es el rey? - Su dios. Eso revela nuevamente que en sus mentes estaba tan reciente el conocimiento del verdadero Dios como único Rey, que conservaban aún reparos en abandonar la idea de la regencia de Dios mediante la concesión de ese título a un hombre.

A. F. Ballenger: Ese que ostentaba la autoridad ¿pretendía ser el virrey de su dios, pero no el rey?

-Así es. Todavía no había reyes. No estamos hablando del hombre como rey. Aún no había reyes entre los hombres. Había quienes ocupaban puestos

de autoridad. Ciertos hombres gobernaban o señoreaban sobre los demás. Tenían poder, pero no se consideraban reyes. No se los conocía como tales y no osaban tomar el título de rey. ¿Por qué? Porque aún no se habían alejado lo suficiente de la idea del verdadero Dios como el único Rey posible. No tenían la osadía, el maléfico coraje necesario para deshacer la identificación de divinidad con regencia, y poner a alguno de ellos mismos en lugar de Él como rey.

Loa citados figuran entre los registros más antiguos encontrados en esa tierra. Podéis ver que están entre los más tempranos. Pertenecen al tiempo en el que el hombre se abstenía de tomar sobre sí el título de rey y conservaba el recuerdo del Dios verdadero como único Rey.

Pero disponemos de un registro aún más antiguo que los citados, que nos habla de la confusión de lenguas en la torre de Babel. En la página cuatro de "Empires of the Bible" encontráis el relato bíblico de la confusión de las lenguas. Se trata del relato, tal como lo ofrece el pueblo en quien tuvo lugar esa confusión de lenguas. En la Biblia encontráis el relato del Señor acerca de aquel episodio. En esta inscripción grabada sobre ladrillos que quedaron enterrados entre las ruinas de Babilonia y que posteriormente se han descubierto, encontráis el relato tal como ellos lo escribieron. Lo podéis comparar con el que presenta la Biblia en el capítulo once de Génesis y observaréis la coincidencia exacta. Así lo relataron:

Babilonia se entregó corruptamente al pecado y
pequeños y grandes se mezclaron en el torreón.

...

Fundaron todo el día su obra,
su fuerte en la noche,
lo completaron hasta el final.
Él, airado, derramó su consejo secreto,
puso su rostro para dispersarlos,

mandó que su habla se hiciera extranjera.

...

Se enfrentaron violentamente contra él.

Él los vio y descendió a la tierra,
cuando no se detuvo.

...

Lloraron con vehemencia por Babilonia.

Lloraron mucho.

Este es uno de los relatos más antiguos de que se dispone. Los citados anteriormente le siguen en antigüedad, pero muestran que hubo un tiempo en el que no había rey entre los hombres; que el hombre que ostentaba la autoridad no asumía el título de rey; que su rey era su dios, y que era tan reciente el concepto del Dios verdadero siendo el Rey, que no se atrevían a declarar rey al que ostentaba la autoridad en la tierra. Pero aun así estaban usurpando demasiada autoridad, a la vista de su reciente concepción acerca del verdadero Dios.

Eso fue antes de Nimrod. Nimrod fue el primero que se atrevió a tomar sobre sí el título de Rey, a la vista y en contra de la idea de que Dios fuera el Rey. Así, leo en la página 50 de "Empires of the Bible":

Nimrod fue ese hombre intrépido. Su nombre significa rebelión, desprecio arrogante y -según Gesenius- es equivalente a extremadamente impío y rebelde. "Llegó a ser el primer poderoso en la tierra".

Fue el primero en arrogarse el título de rey, el primero en ejercer autoridad regia y asumir abiertamente el título de rey. Y el significado de su nombre hace honor a lo que él fue para aquellos sobre quienes tuvo dominio.

Ahora daré, no mi declaración, sino la de alguien que es una autoridad

en este tema. Dice así:

Con el establecimiento del reino de Nimrod, todo el mundo antiguo entró en una nueva fase. La tradición oriental que considera a este guerrero como el primer hombre en llevar una corona regia, señala un hecho más significativo que la asunción de un nuevo ornamento o vestimenta, e incluso que la conquista de una provincia. Su reino introdujo en el mundo un nuevo sistema de relaciones entre el gobernador y los gobernados. La autoridad de los gobernadores que lo precedieron descansaba en un sentido de parentesco, y la influencia del jefe era una extensión del cuidado parental. Nimrod, en contraste, era un soberano territorial tan distante como sus habitantes pudieran estarlo, y ajeno a todo vínculo personal. Hasta entonces habían existido tribus: familias ampliadas, sociedad. Ahora aparecía la nación, la comunidad política: el Estado. La historia política y social del mundo sería a partir de entonces distinta, cuando no divergente. -Empires of the Bible, p. 51.

Por consiguiente, ¿cuál fue el origen del Estado?

Capítulo 6

Misioneros de Dios

Anoche terminamos la lección señalando el primer Estado conocido en la historia; realmente, el origen de los Estados. La Escritura dice del reino de Nimrod:

Fueron cabeceras de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, ciudades en la tierra de Sinar. De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive

Nimrod comenzó su reino en Sinar, y lo extendió hasta Asiria. No sólo fue un poderoso cazador de animales, sino también un perseguidor de hombres. El poder que adquirió mediante el establecimiento y extensión de su reino, lo ejerció para compeler a que se reconociera su poder y el dios al cual servía. Así, desde el primer Estado que existió en el mundo hasta el último que pueda haber, todos y cada uno de ellos han ejercido el poder que tenían en contra de Dios.

Repito la idea: todo estado, desde el primero que hubo -el de Nimrod- hasta el último que vaya a existir -éste-, ha empleado su poder en contra de Dios, de su verdad y de su pueblo, forzándolo a que se aparte de Dios. Tal es el registro de cada uno de ellos, de principio a final. Cuando el mundo termine, habrá dejado un registro de sus reinos y estados.

Reproduzco una cita de la primera página de un artículo de la Review del 14 de abril de 1896:

[el archiengañador] sedujo al pueblo para que se inclinara ante los ídolos con el fin de alcanzar la supremacía en los reinos terrenales. Pensaba que ser el dios de este mundo era el primer paso que lo conduciría a ganar posesión del trono de Dios en el cielo

En la historia que consideramos en la última lección podéis ver en acción esa maquinación que el Espíritu de profecía desvela. El hombre cayó primeramente en la idolatría, y después en la monarquía; y el primero que procedió de ese modo, el primero que creó un Estado, fue él mismo un perseguidor de los hombres valiéndose del poder que había conseguido de ese modo. Eso es historia. Podréis verla desarrollándose en otras naciones a medida que avancemos en el estudio.

No pasó mucho tiempo desde que apareció Nimrod hasta que en aquella tierra olvidaron todos a Dios, con la excepción de Abraham. Sólo él buscó y encontró a Dios, y a través de Abraham Dios suscitó de nuevo una raza según el camino del Señor. Ved lo que Dios dijo a Abraham. A la luz de lo que hemos estudiado, de lo que vimos en la pasada lección y de lo que acabamos de señalar, considerad lo que Dios dijo a Abraham cuando comenzó con él una nueva nación, una nación de Dios. Génesis 12:1 nos presenta lo que "Jehová había dicho a Abram" al principio:

Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré

Dios dijo a Abram que tenía que dejar tres cosas. ¿Cuál fue la primera? - Su tierra. ¿La segunda? - Su parentela. ¿La tercera? - La casa de su padre. En la casa de su padre eran idólatras [Josué 24:2]. En su tierra se forzaba a las personas a la idolatría; eran contrarios a Dios. Su tierra, su parentela y la casa de su padre eran idolátricas, y en consecuencia debía abandonar las tres. El Señor le mostró la tierra a la que debía ir. Ahora bien, ¿le dio posesión de ella? - No, "ni aun para asentar un pie". Cuando Dios lo llamó a salir de aquella tierra, ¿le dio otra tierra en posesión? - No, "pero prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él". Por consiguiente, siendo que Dios le había dicho que abandonara su tierra, pero no le dio otra tierra, ¿cuál fue la condición en la que dejó a Abraham?

(Congregación): Extranjero y peregrino.

¿Significa eso que el representante de Dios en esta tierra quedó absolutamente sin patria en este mundo? -Sí, y anhelaba una patria mejor, esto es, la celestial.

Veámoslo en Hebreos 11, versículo 8:

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba

¿De dónde salió? -De su tierra, sin saber dónde tenía que ir.

Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa

Sabéis que

no le dio herencia en ella ni aun para asentar un pie, pero prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él [Hech 7:5]

Lo sacó de su propia tierra, y no le dio ninguna otra tierra aquí, ni siquiera la pequeña extensión de terreno que pisaban sus pies. Quedó, por lo tanto, absolutamente apátrida en este mundo. De eso no hay duda, pero recordad lo que Dios dijo. ¿Quién era Abraham ya por aquel tiempo? -"Amigo de Dios" [Sant 2:23], el "padre de todos los creyentes". ¿Es Dios vuestro padre? ¿Tenéis vuestra patria en este mundo?

Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió

fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Por lo cual también, de uno, y ese ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, como la arena innumerable que está a la orilla del mar. En la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido [Heb 11:10-13]

¿Qué le prometió Dios cuando lo sacó de su patria? ¿Le prometió un país? -Sí, pero no un país en este mundo,

sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria

¿Puede alguien buscar una patria cuando ya tiene una? -No; nadie puede tener dos patrias, más de lo que puede servir a dos señores.

Alguien dirá: es cierto que a Abraham se le hizo salir de su país, pero siempre pudo regresar a él de haberlo querido así. Si Abraham hubiese considerado que su tierra natal era todavía su patria, cuando sobrevino aquella hambre, encontrándose a 1.500 km de distancia, en caso de haber sentido añoranza por su tierra, podría muy bien haberse dicho: 'Voy a ir a visitar a los amigos una vez más, a ver mis queridas llanuras y las entrañables palmeras. Si puedo hacer ese viaje, no me importará regresar y quedar aquí por un tiempo'. Si hubiera pensado de ese modo, habría regresado, ya que está escrito:

Si hubieran estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver

Si sus mentes hubieran estado puestas en aquel país del que salieron, tenían la oportunidad de regresar a él, y en tal caso lo habrían hecho así.

Pero anhelaban una [patria] mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad

¿Habéis salido ya de vuestro país? Leamos Romanos 4:1-12:

¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Si Abraham hubiera sido justificado por las obras, tendría de qué gloriarse, pero no ante Dios, pues ¿qué dice la Escritura? -Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia. Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como un regalo, sino como deuda; pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Por eso también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: "Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no culpa de pecado". ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo cuando aún no había sido circuncidado, para que fuera padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado

Esa fe que tuvo nuestro padre Abraham incluso antes de ser circuncidado, era la que tuvo cuando Dios lo llamó a salir de su país, de su parentela y de la casa de su padre: salió quedando en las manos de Dios, sin patria en el mundo. Abraham es el padre de todos los que creen -aunque no estén circuncidados-, a condición de que sigan en los pasos de esa fe que él tuvo estando aún incircunciso.

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa [Gál. 3:29]

Ten por cierto que tu descendencia habitará en tierra ajena [Gén 15:13]

¿Sois su simiente? ¿Sois la simiente de Abraham por creer en Jesucristo? ¿Sois extranjeros y peregrinos en el país en el que ahora vivís? -Lo sois, en caso de ser simiente de Abraham. ¿Por qué? -Porque este no es vuestro país. Ya no lo es más.

Eso no es teoría, sino religión cotidiana y práctica. Ayer, el hermano Dan Jones, ¿recordáis?, nos habló acerca de misioneros dirigiéndose a Méjico; pedía misioneros que fueran allí y llevaran sus corazones con ellos. Los que dejaran sus corazones en Estados Unidos o en el país que fuera, mientras se dirigían a su destino misionero, no los quería en esa obra, pues en ese caso es imposible hacer obra misionera.

El Señor quería que Abraham fuera a partir de entonces un misionero ante cualquier pueblo con el que se encontrara en la tierra, y eso es lo que fue. Pero Dios sabía, y todo el que ve las cosas tal como las ve el Señor, sabe, que nadie puede ser un misionero en este mundo mientras tenga una patria en este mundo. Si nuestro país es América, vosotros y yo no podemos ser misioneros en ningún otro país. Tampoco podemos ser misioneros en América por tanto tiempo como nuestro país sea América. Ni siquiera en vuestra propia casa podéis ser misioneros, si es que antes no habéis abandonado vuestro país. Eso es así en su misma esencia.

Pregunta: ¿Cómo se logra eso?

No podemos lograrlo. No propongo que lo logremos. El Señor lo ha logrado ya, y vosotros y yo debemos recibirlo y creerlo.

¿Con qué propósito somos misioneros en el mundo? Estudiémoslo. ¿Para qué se nos envía como misioneros? ¿De qué somos misioneros? ¿Cuál es nuestra misión? ¿Cuál es el objeto buscado? ¿Somos misioneros de América, o somos misioneros de Dios? ¿Es América el país de Dios, independientemente de los demás países de la tierra? Ser el país de Dios no basta. Por bueno que eso sea, no basta para el pueblo de Dios.

Se espera que vosotros y yo seamos misioneros para Dios; que dirijamos a las personas hacia Dios; que las llamemos del sitio en donde están a que vayan a Dios, del pecado a la justicia, de las tinieblas a la luz, del país en el que ahora están al país mejor que Dios ha preparado.

Si mi país es Alemania, mi corazón estará allí. En tal caso, ¿cómo podré llamar a las personas a un país [celestial] al que no pertenezco, a un país que no es el mío? Si mi país es América, ¿cómo puedo hacer obra misionera en favor de otro país? -Es imposible. Cuando Dios quiso que Abraham fuera su misionero, un misionero en favor del país al que Dios llama a su pueblo, lo puso allí donde podía ser verdaderamente un misionero para todos los pueblos. Dios lo llamó a ser misionero, y en ello dejó un ejemplo para todos los que vinieran después, de lo que significa comenzar a hacer obra misionera. Lo primero es salir de vuestro país. Así, si habéis de ser misioneros en Nebraska, salid de vuestro país. Si lo habéis de ser en Méjico, salid primeramente de vuestro país. Si es que habéis de ser misioneros en la tierra, el Señor os dice: "Vete de tu tierra", y luego sigue diciéndoos: "de tu parentela y de la casa de tu padre". Todas esas cosas son un obstáculo para la obra misionera hasta tanto no las hayáis abandonado y os hayáis alejado de ellas. Pero una vez que habéis dejado vuestro país, vuestra parentela y la casa de vuestro padre, entonces, estéis donde estéis en la tierra, sois misioneros. No tenéis que serlo, sino que lo sois.

Cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede

ser mi discípulo [Luc 14:33]

El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí [Mat 10:37]

Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré

Hace un momento he dicho, y vuelvo a repetir, que eso es cristianismo práctico cotidiano tal como lo ha sido siempre para quienes creen en Dios.

(Una voz): ¿Cómo puede alguien estar en Nebraska y salir de su país?

Naciendo de nuevo. Si nació en Nebraska, tiene que nacer de nuevo. Quien nació en América, que nazca de nuevo, y habrá salido de su país. Si nació en Alemania, que nazca de nuevo y habrá salido de su país.

Hermanos, en esto hay mucho implicado. Nada en este mundo ha obstaculizado tanto nuestra obra misionera como ese ir a un campo extranjero de labor con la previsión de regresar casi inmediatamente. Entre los misioneros adventistas del séptimo día, todos conocen el hecho. Y no hace falta alejarse de Estados Unidos para encontrarlo. De hecho, se ha llegado a sugerir que sería una buena idea enviar un segundo barco para traer a casa a los misioneros que lleva el "Pitcairn". ¡Cuando el "Pitcairn" los lleva, que otro barco le siga al poco tiempo, de forma que cuando sientan añoranza los traiga de regreso a casa! Habremos de poner fin a eso, o no seremos nunca misioneros en esta tierra. El Señor no quiere algo así.

Si vuestro corazón está en este país, si está aquí con vuestra parentela, si está con la casa de vuestro padre, por el bien de vuestra alma y por el bien de la causa de Dios, no salgáis de aquí hasta que saquéis a vuestro corazón de todo eso. Donde esté vuestro corazón estará vuestro tesoro, y querréis

regresar lo ante posible.

Si vais a otro país sin que vuestro corazón esté allí, no podréis hacer ningún bien en ese lugar; seréis un estorbo para vosotros mismos y para quienes os rodeen. No alberguéis la esperanza de que no vaya a ser así, porque lo será.

Se impone que sepamos dónde está nuestra casa, nuestra auténtica casa. Y hemos de saber que no está en ninguna parte de esta tierra, sino que está en el cielo al que pronto hemos de ir. Entonces, sin importar dónde se nos llame a ir en esta tierra, tened presente que vais a vuestra casa. Si es a las islas del Mar del Sur o si es a Méjico, estaréis en casa, y vais allí a estar en casa y a trabajar para Dios allí donde estáis, hasta que os llame a otro campo. Y una vez que hayáis llegado a vuestro nuevo destino, seguiréis estando en casa. De esa forma no estaréis nunca en un lugar extraño, y las personas no serán extranjeras para vosotros.

Esa idea de tener un país en este mundo, funciona así: en relación con los países, el que consideréis vuestro país será el que lidere en vuestra mente, y si vais a otro país estaréis haciendo constantemente comparaciones entre el país destino y el vuestro. Las lecciones que deis, los sermones que prediquéis, la influencia misma que os acompaña, estará de tal forma condicionada por esa idea -de manera inconsciente para vosotros-, que la gente la reconocerá todo el tiempo. Habrá entonces una barrera entre vosotros y ellos, que no podréis jamás evitar hasta no haber salido de aquel destino.

Por tanto tiempo como eso esté en vosotros, habrá un barrera entre ambos. Vuestra obra no puede ser eficaz hasta que esa barrera entre vosotros y los demás sea derribada, y ellos vean que os habéis separado de vuestro país, de vuestra parentela y de la casa de vuestro padre. Pero si habéis salido realmente de vuestro país una vez que habéis nacido de nuevo, ya sois

nativos de esa patria celestial; allí está vuestra casa, y esa es la única tierra que ocupa vuestro corazón. Entonces no habrá barrera entre vosotros y cualquier otro en esta tierra, y podréis llevar el evangelio a todo hombre en este mundo. Encontraréis a un amigo en todo aquel a quién conozcáis en esta tierra. No será un extraño para vosotros.

De hecho, podéis mezclaros con personas de otros países y comprobaréis que son tan bondadosas como las de aquí. Este verano hizo un año que me encontraba en algunos de estos otros países: Dinamarca, Noruega, Suecia, Alemania, Suiza, Bohemia, Austria, Hungría, Bulgaria, Turquía, Grecia, Italia, Holanda, Inglaterra, Irlanda y Escocia. En total, dieciséis países diferentes. En cada uno de ellos me encontré tan bien como jamás me haya encontrado en este.

Son similares en muchos aspectos. El agua es agua en todos los sitios. La hierba crece de igual modo que en este país. Los árboles crecen exactamente de la misma forma, y tienen la misma apariencia. Hasta los seres humanos tienen una forma y apariencia general similar a la de los de aquí. Siendo que las colinas, las rocas, el agua, los árboles, la hierba y la gente son precisamente como en este país, ¿qué tendría de extraño que sean tan buenos como los de este país? Soy incapaz de encontrar la diferencia que sea.

Pastor Ballenger: ¿Se sentiría tan libre de hablar de esas cosas en todos esos países, como se siente aquí?

Ciertamente. Prediqué estas mismas cosas en esos países. Uno puede predicar el evangelio en cualquier parte. Hermanos, encuentro buena gente a cada paso del camino, y nada más que buena gente. No encontré otra cosa distinta. Sinceramente, fue así. Personas que me eran perfectamente desconocidas y cuyo lenguaje no podía entender -como tampoco ellas el mío- estaban dispuestas a hacer cuanto les era posible para ayudarme de la

forma que fuera. En los lugares en los que estuve, el dinero que tenía en mi cartera era como el de ellos. Yo no podía leer las inscripciones en el suyo. Cuando tenía que pagar un pasaje, comprar un billete para el tren o cosas similares, todo cuanto podía hacer era darles lo suficiente como para que no faltara, y permitir que ellos tomaran lo que yo debía por ese servicio, cosa que hacían sin tomar más de lo debido, y devolviéndome el cambio justo.

Os digo, hermanos, que la raza humana es igual en cualquier lugar. La única diferencia es que en algunos sitios son discretamente mejores que en otros. Es la única diferencia que pude apreciar. Y el evangelio es el mismo, como bien sabemos, en cualquier parte del mundo. Eso es indiscutible. Y siendo así, le es ofrecido a toda la humanidad. Siendo la humanidad tan similar como lo es el evangelio, cuando abordáis el evangelio según el camino del Señor, veréis que produce los mismos resultados en cualquier tiempo y lugar.

Cuando estuve en Dinamarca me pareció realmente el mejor país del mundo. ¡Cuánto disfruté estando rodeado de su gente! Lo mismo me sucedió en Noruega y en Turquía. Si pudiera elegir un destino misionero, ese sería Turquía. Los turcos son como los demás, inteligentes y caballerosos cuando os cruzáis con ellos por la calle o en los caminos por todo el país.

Estando de camino para visitar las ruinas de Éfeso, el hermano Holser y yo tuvimos que esperar mientras el barco permanecía anclado en Esmirna, Asia. Él llegó más lejos que yo, pero ambos nos adentramos unos diez kilómetros en el país. Lo hicimos de la misma forma en que aquí vais al campo. Nos encontramos gente por el camino, lo mismo que aquí. En ningún momento sentí la amenaza del peligro que fuera, y no creo que él lo sintiera. Nada nos intimidó o atemorizó. Nos paseamos por allí tal como lo habríamos hecho aquí. Fuimos a Nicomedia en un momento en que los armenios habían advertido que no era seguro salir de casa, y menos aún pasearse por las colinas, pero eso fue precisamente lo que hicimos mientras esperábamos a

los coches. Nos cruzamos con turcos en el camino, con sus carros de bueyes; los vimos tomándose descansos en el camino. No sentimos temor alguno. No tuvimos sensación de peligro y nos sentimos seguros en todo momento.

Os aseguro que cada uno de esos países está poblado de buena gente, gente sabia y amable, gente acogedora. Interrumpen su ocupación para haceros un favor, para indicaros el camino, para guiaros por una calle, para acompañaros uno o dos bloques de casas y señalaros el camino a pesar de no haberos visto nunca antes y de no esperar veros de nuevo. Mi corazón estaba lleno de simpatía hacia aquellos huéspedes amigables, y sentía el anhelo de que pudieran acompañarnos hacia ese mejor país en donde pudiéramos habitar juntos y dispensarnos atenciones unos a otros todo el tiempo. Tal como os he dicho anteriormente, y tal como os dijo ayer D. T. Jones, eso está en la base de la labor misionera. Consiste en eso. Algunos han sido enviados voluntariamente a un país lejano, con alegría por ir a una misión en el extranjero. Así fue como comenzaron y esas eran sus expectativas; fueron allí con gran sacrificio. Pero al poco tiempo escribieron una carta rogando regresar. "¡Permitidme regresar! No os pido que me paguéis el viaje de retorno a casa; sólo que me dejéis volver".

(Voz): ¿Concede el Comité para las Misiones en el Extranjero la oportunidad de regresar a los tales?

Por supuesto. ¿Cómo podría negarse? Hermanos, lo que os he referido no son situaciones imaginarias, sino reales. Pero eso no es labor misionera. Evidentemente, el Comité para las Misiones en el Extranjero no está interesado en que tales personas permanezcan allí. Lo mejor que puede hacer es permitirles regresar, ya que el único lugar en el que pueden efectuar alguna labor es en casa. Su corazón estaba en su casa en América.

De hecho, algunos desarrollaron un temor tan grande a morir si permanecían allí, que regresaron y murieron. Eso ha sucedido. No estoy

exagerando al decirlo eso, no estoy utilizando lenguaje dramático con el objeto de despertar vuestras emociones o algo parecido. Algunos desarrollaron una añoranza tal, que temieron ser incapaces de vivir allá, de forma que regresaron tras haberlo solicitado, y al poco tiempo fallecieron. Es difícil imaginar que les hubiese ido mejor en caso de haber permanecido allí.

Sé, y vosotros lo sabéis también, que algunos fueron a las misiones en el extranjero planteándose más bien como una excursión que como sacrificada labor misionera. Y cuando al final del viaje encontraron que no se trataba de una excursión agradable, sino de penurias y privaciones; cuando vieron que significaba negación del yo, fiebre y enfermedad, eso hizo decaer en muy poco tiempo toda noción de aventura agradable. Aquella realidad no era lo que tuvieron en mente al partir.

Todos sabemos que al principio hay una especie de aureola en torno a la idea de la obra misionera. Pero es bueno atenerse a los hechos, trascender a la aureola y recordar que se trata de ardua labor. Hay algo romántico en el hecho de salir en tren o en barco entre multitudes, con gran parafernalia y recibiendo la honra por ser pioneros en el inicio de una misión. Por descontado que todo eso está muy bien, pero los que aceptan ese destino han de estar seguros de que sus mentes y corazones se fundamentan en algo más sólido que eso. Mientras los hermanos los escoltan al partir en tren o en barco, y derraman lágrimas de despedida, cada uno de esos misioneros hará bien en tener presente que más allá de todo eso les esperan penas y privaciones, perplejidades, peligro y enfermedad.

Recuerden también que no sólo habrán de hacer frente a todas esas cosas, sino que habrán de convivir con ellas y no temer a la muerte. Que cada uno que sale con ese destino esté seguro de haber muerto antes de comenzar, y entonces no tendrá miedo a la muerte una vez que se encuentre allí. Pero si no habéis muerto, no comencéis, ya que de otra forma no haréis ningún bien a vosotros ni a la causa. No seréis más que una carga para los

que están allí, si es que hay allí alguien que sea fiel antes de vuestra llegada.

Esa es la verdad, y lo sabéis bien. ¿Por qué debiéramos permitirnos perderla de vista? Ese reconocimiento ha venido siendo necesario todos estos años en nuestra obra. Se habría podido ahorrar una buena cantidad de dinero si antes de partir se les hubiera insistido en lo que he señalado. Se habrían evitado grandes errores y mucha miseria, si se hubiera instruido y explicado a los obreros al propósito antes de su partida.

Como he dicho hace un momento, si habéis muerto realmente antes de partir y mientras estáis allí, no os inquietará gran cosa la expectativa de ver amenazada vuestra vida. No habéis de concluir que vais a morir por el hecho de estar enfermos, muy enfermos, consumidos por la fiebre. No habéis de pensar que, puesto que estáis amenazados de muerte, tenéis que regresar a casa tan pronto como os recuperéis de eso, o estéis en disposición de intentarlo.

Conozco a misioneros -quizá también vosotros-, tengo en mente a uno en particular junto a su esposa, que fue a una misión en el extranjero. Ambos eran jóvenes. Creo que ninguno de ellos superaba los veintitrés años de edad. Llegaron a su destino y entraron en su campo de labor. Pasando el tiempo, enfermaron. La esposa fue la primera en resultar afectada por una enfermedad febril local, y enfermó de gravedad. Pero por más enfermos que estuvieron, ninguno de ellos añoró regresar, sino que se mantuvieron valientemente. El esposo la cuidó a ella en su enfermedad, y tan pronto como ella comenzó a poder sentarse o ponerse de pie, cayó enfermo el marido con la misma severidad que ella, quien, a pesar de su débil condición, cuidó de él. Pero gracias al Señor, ambos se mantuvieron como cristianos valientes. Siguen estando aún en el campo misionero y están cosechando éxitos desde el día en que llegaron. Ese ha de ser nuestro ideal.

No estoy diciendo que no debió regresar ninguno de los que fueron

enviados. No pretendo que ninguno de ellos debiera haber regresado inmediatamente después de llegar al campo misionero. Lo que digo es que debieron asegurarse antes de partir, sea que regresaran o que no lo hicieran.

El hecho de que el Comité para las Misiones en el Extranjero considere que puedes ser un buen misionero, no es evidencia suficiente para que te dispongas a ir a una misión en el extranjero. Debes conocer por ti mismo que Dios te llama a ir allí, y que vas allí porque Dios te llama a ese destino. En tal caso, cuando vayas, lo harás porque Dios te llama, y sabrás que él está contigo al ir allí. Entonces no cederás al pánico ante las dificultades, no te desanimarás por las penurias; no abandonarás debido a la enfermedad ni siquiera ante la perspectiva de la muerte.

Tratándose del hecho literal de sufrir la muerte física, el que salgas corriendo y te escapes puede equivaler a desertión. Vosotros y yo, todo cristiano, y especialmente todo adventista del séptimo día -puesto que se trata de experiencia cristiana- se debe atener a este principio: que la obra del cristiano no cesa cuando se produce su muerte física. Si es fiel a su obra mientras vive, y muere en su puesto, sus obras siguen con él tras su muerte.

Eso es un hecho. Si respondes al llamado de Dios, si vas de forma que Dios vaya contigo y sufres la muerte antes que abandonar, si eres el tipo de misionero al que Dios llama -como fue el caso con Abraham-, has de saber por ti mismo ante Dios, bajo y Dios y con Dios, que esa es su voluntad respecto de ti.

El que hoy sientas una convicción de que tienes que ir como misionero no es una evidencia de que tengas que partir a ese campo de labor al terminar estas conferencias. Si tu convicción es buena y verdadera, perdurará. En caso de no tratarse de una convicción válida, no debiera continuar. Debiera decaer lo antes posible. Y si tal convicción permanece contigo por un tiempo para desvanecerse después, es mucho mejor que lo haga ahora, que una vez te

encuentres en el campo misionero.

Si tu convicción viene del Señor, es válida y perdurará. Durante veinte años David tuvo la convicción de que habría de ser rey de Israel. Pero de forma alguna estuvo ansioso o impaciente porque llegara el momento de su investidura. No procuró provocar o adelantar ese momento. En las ocasiones en que tal cosa estuvo a su alcance, no movió un dedo para llegar al trono. Su convicción era lo suficientemente firme como para perdurar veinte años, y una vez que el Señor lo hubo probado y pudo confiar en él, lo puso él mismo en el trono.

Así, puedes tener una convicción referida a cierto campo en la obra. Puede venir de Dios. Pero aun siendo así, no procures llevarla adelante según tus planes, sea que el Comité crea o no en ella. Espera en Dios y permítele que él haga saber a otros que es así. Cuando esperamos en Dios de ese modo, el Señor vendrá con nosotros cuando vayamos, y lo sabremos. Estará con nosotros allí, y lo sabremos. Aquel es nuestro puesto, y allí permaneceremos hasta que él nos llame a otro lugar. Si él te ha empleado de forma efectiva el máximo tiempo posible en vida, pero puede emplear mejor tu influencia tras haber fallecido, lo que se espera de ti es que pases al descanso como un cristiano feliz, en la seguridad de que Dios prosperará tu obra después de tu muerte. La convicción que Dios puso en otros corazones mediante tu obra mientras vivías y les hablabas, se hará más profunda, se fortalecerá y se reavivará mediante tu buen ejemplo una vez hayas pasado al descanso, y mediante ella serán llevados a Jesucristo.

¿Estás deseoso de que Dios predique el evangelio mediante tu muerte, tanto como mediante tu vida? ¿Estás dispuesto a que predique el evangelio mediante ti, físicamente muerto -en la tumba- tan ciertamente como te prestas a que lo predique a través tuyo mientras vives y te mueves sobre el terreno? Si no es así, no estás preparado para ir a una misión.

Ahora quisiera leer eso mismo de las Escrituras. Buscad el primer capítulo de Filipenses. Tenemos ahí un ejemplo de ese misionero al que Dios llamó, un modelo para que lo sigáis, un ejemplo para todos los que creerían posteriormente en Jesucristo para vida eterna. Recordáis los sufrimientos de Pablo, sus vicisitudes, persecuciones, azotes, peligros por doquier, y sabéis que no desertó de ningún lugar en el que estuvo.

Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han contribuido más bien al progreso del evangelio, de tal manera que en todo el pretorio y entre todos los demás se ha hecho evidente que estoy preso por causa de Cristo (vers. 12-13)

Cuando eso se escribió, él desconocía cuál sería el día en que se llevaría a cabo el decreto del emperador y sería ejecutado. Pablo lo estaba esperando. Pensad ahora en todo lo que tuvo que soportar: pruebas, privaciones, persecuciones, azotes, peligros, robos y en cierta ocasión su apedreamiento, ser dado por muerto y arrastrado fuera de la ciudad. Ahora dice: 'Quiero que comprendáis que todo eso ha significado un avance para el evangelio'. ¿Qué hacía Dios mediante cada uno de esos sufrimientos, pruebas y peligros? - Estaba predicando el evangelio mediante el hombre, de forma que cuando lo apedrearon y arrastraron fuera de la ciudad, abandonándolo por creer que había muerto, el Espíritu Santo de Dios estaba fijando en sus corazones el sello de su verdad a propósito de que aquel hombre pertenecía a Dios y de que el mensaje que les estaba dando venía de Dios, de forma que si se rebelaban contra él, su perdición quedaba sellada; pero si se sometían a él, estaban salvos.

Eso es lo que Dios ha de hacer a través nuestro. El único motivo por el que estamos en el mundo es para que Dios pueda predicar el evangelio mediante nosotros. No tanto haciéndolo nosotros, como haciéndolo Dios por nosotros, sea mediante la palabra o bien mediante la influencia. Dios puede efectuarlo de ambas formas por igual. Él pondrá evangelio en nuestra

influencia, tanto como en nuestras palabras. Estamos siempre predicando mediante nuestra influencia, tanto como mediante nuestras palabras.

Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y rivalidad; pero otros lo hacen de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por rivalidad, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo y me gozaré siempre, porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, tanto si vivo como si muero (vers. 14-20).

¿No está acaso escrito, por lo tanto, que Dios puede usar la muerte de un hombre para magnificar el evangelio y la gloria de Jesucristo? ¿Estáis dispuestos a que lo haga mediante vosotros, si es que lo puede efectuar mejor por vuestra muerte que por vuestra vida? Muertos ciertamente, pero vivos para él. Veis que en ese verdadero sentido, el cristiano nunca muere.

Para él todos viven [Luc 20:38]

Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos [Rom 14:8]

¿Lo sois vosotros? Si sois del Señor mientras vivís, lo sois igualmente tras haber muerto. Y tan ciertamente como Dios os emplea mientras estáis vivos para predicar el evangelio, lo seguirá haciendo una vez muertos, de forma que vuestra obra no cesará con vuestra muerte. Tan ciertamente como

la vuestra es la obra de Cristo mientras vivís, continuará cuando hayáis muerto. Vuestra influencia continuará, y Dios obrará mediante vosotros tras vuestra muerte, de una forma en que no habría podido hacer mientras vivíais.

Pablo sabía que tenía que morir. Él lo esperaba, y a la vista de ello, ¿cuál era su actitud todo el tiempo?

En esto me gozo y me gozaré siempre [Fil. 1:18]

Ved el versículo diecisiete del siguiente capítulo:

Aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros

¿Qué significa eso? -Que estaba esperando diariamente ser ofrecido como un sacrificio por la fe de Jesucristo. ¿Cómo reaccionaba ante eso?

Me gozo y regocijo con todos vosotros

¿Qué se esperaba que hicieran ellos?

Asimismo, gozaos y regocijaos también vosotros conmigo [vers. 18]

¿Esperaba Pablo que los filipenses se alegraran con él, en vista de que iba a ser decapitado? -Sí; tal es el caso. Hermanos, cuando nos atenemos al hecho de que la obra del cristiano no cesa con su muerte, no nos preocupará tanto tener que dar el pésame y hacer manifestaciones de simpatía cuando alguien fallece. Podemos dar gracias al Señor porque, aunque falleció, su obra continúa. Alegraos por ello; no porque haya fallecido, sino porque su obra continúa; porque Dios lo está usando más eficazmente de ese modo, que si estuviera vivo.

Por lo tanto, que Dios venga y ocupe todo el lugar, de forma que amemos a Dios con todo el corazón, el alma, la mente y con todas nuestras fuerzas. En eso consiste ser un misionero.

Y a fin de ser ese tipo de misionero, lo primero de todo es:

Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que yo te mostraré.

Capítulo 7

Egipto e Israel

En la primera lección vimos el origen del Estado; el establecimiento del primer estado en la historia. En la segunda vimos el primer ejemplo de separación entre iglesia y estado en la historia. En aquel momento temprano el Señor dio claras indicaciones acerca de lo completa que debía ser la separación entre iglesia y estado. Esta noche seguiremos ambas cosas hasta que se reencuentren nuevamente, y en idéntico terreno.

Nimrod era hijo de Cus. Cus habitaba en Etiopía. Era hijo de Cam, y Cam habitaba en Egipto. Por lo tanto, podemos trazar la genealogía de Nimrod directamente desde Egipto. Y podemos rastrear su ejemplo también hasta Egipto. Si bien Nimrod fue el primero en llevar una corona real, en llevar el título y en asumir el dominio real, en Egipto se siguió ese ejemplo de Nimrod de la forma más completa y en todas sus fases; es allí donde quedó plenamente establecido.

En Egipto no hubo rey sino hasta después de Nimrod; no antes de que este usurpara el lugar y autoridad de rey. Recordad que cuando Nimrod asumió esas prerrogativas, lo hizo en contra de Dios, en contra de las ideas de la gente acerca de Dios y en contra de su propio conocimiento de Dios. En aquel tiempo la gente sabía que Nimrod estaba usurpando el lugar de Dios, y su nombre indica cuáles eran por entonces las ideas prevalentes respecto a la acción que él emprendió. En Egipto se siguió idéntico curso de acción. Los registros egipcios certifican que los primeros gobernadores de Egipto eran los dioses, los siguientes fueron los semi-dioses, y posteriormente los propios reyes, quienes eran hombres.

Veis pues que en aquella tierra el procedimiento fue idéntico al que se siguió en Sinar. En Egipto, el rey, de forma intencionada y profesa, ocupaba

unilateralmente el lugar de dios para el pueblo. Éste lo miraba como tal. El sol era el rey; el rey de Egipto era el hijo del sol. El pueblo le daba la consideración de Dios. Él era el hálito de vida para ellos. Derivaban de él sus espíritus. Lo consideraban como al "dador de la vida, como al eterno sol" (Ver "Empires of the Bible", cap. vii, pag. 27, 38, 43-44, 49, 64, 71-83, 96, 102; cap. xiv, pag. 15-16). Así, en Egipto el rey no era simplemente el representante, el virrey del dios, sino que era la personificación de Dios. En el rey moraba la vida de Dios, y pasaba de él a sus súbditos. De esa forma el rey significaba vida para el pueblo, ya que en él estaba representado el gran dios omnipresente: el sol. No había un solo atributo de Dios que el rey no ostentara ante el pueblo. Ese era el sistema de regencia y gobierno en el antiguo Egipto.

Prestemos ahora atención a Caldea en el momento en que Dios separó la iglesia del estado -tal como vimos en la lección precedente- al decir a Abraham:

Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré

Y tened presente que el Señor sólo mostró a Abraham la tierra tras haberse separado del último miembro de su familia. Abraham se separó primeramente de su país, en segundo lugar de la casa de su padre, y en tercer lugar de su parentela. No fue sino hasta después que Lot se apartó para habitar el valle de Sodoma, cuando Dios mostró la tierra a Abraham (Gen 13:14-15). Cuando tuvo lugar el llamado de Dios a Abraham y este se separó en cuerpo alma y espíritu de su país, de la casa de su padre y de todos sus parientes, colocándose en el lugar en el que Dios dispuso que estuviera, entonces el Señor le dijo:

Alza ahora tus ojos y, desde el lugar donde estás, mira al norte y al sur, al oriente y al occidente. Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu

descendencia para siempre

'Te la daré como una posesión eterna'.

Os pregunto ahora: cuando Dios dijo a Abraham que levantara sus ojos y mirara, ¿vio Abraham más de lo que habría visto si hubiera mirado en ausencia de una orden tal por parte de Dios?

(Congregación): -Sí.

Vio algo que no podría haber visto si Dios no le hubiera ordenado que levantara la vista y mirara, y lo que vio cuando obedeció el mandato de Dios fue la tierra que Dios le había prometido. En aquel momento Dios le mostró la tierra prometida, y ese era el país al que el Señor lo llamaba. No se lo dio en aquel momento:

No le dio herencia en ella ni aun para asentar un pie, pero prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él [Hech 7:5]

Abraham miró continuamente aquel país celestial, aquella ciudad con fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios [Hech 11:10]. Aquella era "la promesa de que sería heredero del mundo" [Rom 4:13], promesa que Abraham recibió "por la justicia de la fe" [Id]. Por consiguiente, cuando Dios dijo a Abraham que alzara su vista y la mirara, y que se la daría a él y a su simiente en posesión eterna, ¿qué fue lo que vio?, ¿el mundo?

(Congregación): -El mundo venidero.

Ese es el país que le perteneció para siempre desde aquel momento.

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa [Gal 3:29]

Ese es vuestro país y el mío. Pensad qué mentalidad tan estrecha y absolutamente indigna es la de conformarse con cualquier otro país, albergar la más pequeña inclinación hacia otro país, o manifestar el afecto que sea hacia cualquier otro país. ¡Cómo podría alguien hacer eso, si es que sus ojos están fijos en ese país que Dios le muestra y al que le llama a ir!

Abraham murió. Isaac vivió y murió. Jacob y su familia tuvieron que ir a Egipto, dado que el Señor había dicho a Abraham:

Tu descendencia habitará en tierra ajena

Aquella tierra ajena era Egipto. Pensad ahora detenidamente. No olvidéis esa expresión que el Señor nos da respecto a Egipto, pues nos será de utilidad en estudios posteriores. Egipto era la tierra en la que deberían ser extranjeros y servir al Señor. Moraron durante siglos allí, en una tierra que no era la suya. Recordad que es en Egipto donde el rey ocupaba el lugar de Dios, y era Dios para el pueblo.

Prestemos atención por un momento a esa iglesia, y veamos lo que el Señor estaba haciendo por ella. Aquí tenemos un mapa que muestra el país. Esta región [Ur] es Caldea, el lugar del que fue llamado Abram a salir. Desde allí se dirigió por Mesopotamia hasta Harán, lugar en el que murió su padre. Allí se separó de la casa de su padre, y luego a la tierra en la que separó de Lot [su parentela].

Mientras Abraham estuvo en esa tierra, las naciones de oriente avanzaron hacia el occidente, llegando hasta las fronteras de Egipto. Para el tiempo en que Israel fue a Egipto, o poco antes de eso, el Imperio egipcio se extendía por todo ese país al oriente. Alcanzó a todo Egipto y hasta Etiopía, conquistó toda la franja del sur y oeste de Asia Menor hasta Armenia, Asiria y Sinar, de forma que el Imperio egipcio se extendía por toda la región del

este: el mundo conocido por entonces. En su día, el Imperio egipcio fue tan universal como lo sería el de Roma posteriormente, o como el de cualquier nación que lo sucediera.

Mientras la historia se desarrollaba desde el oriente, y los reyes de esos países iban haciendo conquistas hacia occidente, llegando a la propia frontera con Egipto, Dios estableció su iglesia en la tierra de Canaán para mantener vivo el conocimiento del verdadero Dios entre las naciones que iban pasando y volviendo a pasar por allá. Y cuando el reino de Egipto se extendió por todo aquel país, de forma que la sede del imperio mundial fue la propia capital de Egipto, Dios llevó su pueblo a Egipto a fin de que los embajadores y gobernantes de todos los pueblos, viniendo de todos esos países hasta la sede del gobierno -que era Egipto- se pusieran en contacto con el pueblo de Dios.

En Egipto el Señor plantó su pueblo en Gosén, en el lugar de paso entre esas naciones paganas y la capital de Egipto, de forma que la gente, los embajadores y gobernantes, tuvieran que atravesar Gosén, la región habitada por el pueblo de Dios, y su atención se dirigiera hacia el verdadero Dios. En Egipto estaba también José junto al trono, de forma que los embajadores que iban a Egipto habían de entrevistarse con él, quien podía comunicarles así el conocimiento del Dios verdadero. Cuando murió José, su sabiduría e influencia perduraron en la capital de Egipto hasta Moisés, quién a su vez estuvo también en el palacio junto al trono. No simplemente al lado del trono, tal como había sucedido con José, sino en el primer peldaño del trono por ser hijo de la hija de faraón. La hija del faraón era también la esposa del faraón, por consiguiente, siendo que Moisés era hijo de ella, gozaba de una doble legitimidad para ser heredero al trono. Aun si la esposa del faraón no hubiera sido su hija, su primer hijo adoptivo habría sido de todos modos heredero al trono, pero siendo al mismo tiempo esposa e hija del faraón, Moisés era doblemente heredero al trono. Nadie disputaba su derecho de herencia al trono de Egipto, que por entonces era el trono del mundo.

El rey de Egipto tenía ya ochenta años, por lo tanto era muy pequeño el margen que separaba a Moisés de su doblemente acreditada herencia al trono, y con ella, de la posesión de todo el poder del Imperio egipcio que abarcaba el mundo entero. Y también era aquel el tiempo en que se acercaba el cumplimiento de la promesa que Dios había jurado a Abraham. Moisés creyó esa promesa, lo que le llevó a renunciar de forma deliberada y total al trono y a toda la gloria y poder de Egipto:

Rehusó llamarse hijo de la hija del faraón [Heb 11:24]

Moisés creyó que se había acercado el tiempo del cumplimiento de la promesa que Dios había jurado a Abraham. Haremos bien en decidir si nosotros la creemos también, ya que si estamos seguros de creerla veremos más en la fe que Moisés tuvo en aquella promesa. Leamos Hechos 7:17:

Cuando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto

En el tiempo del nacimiento de Moisés, el faraón pensó en destruir al pueblo [de Dios], evitando así que se multiplicara y viniera a ser tan poderoso como para poder escapar a aquella tierra. Los judíos no eran el único pueblo extranjero en Egipto, sino que eran uno más entre una multitud de pueblos extranjeros: cautivos procedentes de otros países que habían sido llevados a Egipto. Por entonces, aproximadamente la tercera parte de la población en Egipto estaba compuesta por extranjeros. La palabra hebrea empleada para describir esa multiplicación [del pueblo judío] tiene que ver con el pulular de un enjambre o de un hormiguero. Cuando el faraón vio esa superpoblación tan inquietante y el país lleno de extranjeros por doquier, temió que hicieran una revuelta y se fueran del país.

Otro factor que contribuyó [a los sentimientos negativos del faraón hacia

los israelitas] fue que estando Israel en Egipto, que por entonces se extendía hasta ocupar todo el oriente, el poder del estado se había empeñado en compeler a todo el imperio a adorar solamente al sol. Hasta entonces habían existido en el imperio diversas modalidades de adoración al sol, pero en cierto momento el poder del imperio se propuso eliminar toda forma de adoración que no se dirigiera precisa y directamente al disco solar en el cielo, o bien a una imagen puesta ante ellos de ese mismo sol circular. Naturalmente, Israel no había obedecido ese edicto; no adoró al sol; se mantuvo por la verdad de Dios, y eso era un hecho que permanecía presente en la mente de aquel rey. Había sido otro el rey que había forzado la adoración al sol; pero cuando vino este rey, lo tenía bien presente en su memoria, y a partir de aquel episodio dedujo que si el pueblo veía la oportunidad, escaparía del país.

Por aquel tiempo, el registro no solamente dice que "el pueblo creció y se multiplicó", sino también que "se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham". ¿Qué promesa había jurado Dios a Abraham? ¿Cuál era la promesa de Dios a Abraham? -La de darle aquella tierra que vio. ¿Qué tierra era esa?

(Voces): -El mundo.

¿Qué mundo?

-El mundo venidero.

Esas fueron las palabras de Esteban:

Se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham

¿Lo hacía? ¿Lo creéis? ¿Creéis que se acercaba el tiempo en que Dios daría a Abraham aquella tierra que había jurado darle? Leemos: "a

Abraham". Iba a incluir a otros, pero la promesa era a Abraham. No eran otros sin Abraham, sino Abraham y su simiente.

No dice: "Y a los descendientes", como si hablara de muchos, sino como de uno: "Y a tu descendencia", la cual es Cristo [Gál 3:16]

Por consiguiente, ¿Estaba próximo el tiempo del cumplimiento de la promesa en la que Dios daría a Abraham y a Cristo aquella tierra que había mostrado a Abraham? No estoy preguntando si habíais pensado alguna vez en eso anteriormente o no. Pregunto solamente si creéis lo que está escrito. No voy a intentar explicarlo. Una vez que lo creemos, no requiere mayor explicación, ya que se trata de la palabra. Ya sabéis -y puesto que conocéis la Biblia no es necesario recordar los versículos- que Dios hizo siempre esa promesa a Abraham y a su simiente. Nunca a la simiente sin Abraham, "y no a los descendientes", sino al Descendiente. Por lo tanto, cuando se acercó el tiempo de dar eso que había prometido a Abraham, ¿a quién más se lo daría? -A Cristo [Sal 2:7-8]. ¿Cómo habría de llegarle a Abraham? -Mediante Cristo.

S. H. Lane: Cuando la promesa se repitió a Isaac y a Jacob, ¿no se dio en el mismo lenguaje?

-Sí, fue en el mismo lenguaje.

S. H. Lane: En ese caso se plantea la cuestión: ¿tenía Abraham que estar necesariamente allí para que se cumpliera lo que Esteban declaró?

Sí, ya que dice en todas las ocasiones: "A ti y a tu simiente". Vendrán otros versículos que lo harán más prominente.

Sólo un breve comentario en este punto: Jacob murió en Egipto, y fue llevado a la tierra y enterrado allí. José murió en Egipto, pero dijo: 'No me

enterréis; ni siquiera en la tierra [de Canaán]'. José no quería que lo llevaran a Palestina tal como hicieron con Jacob para enterrarlo allí. José les dijo: 'Dios os visitará. Guardad mis restos, y cuando Dios os visite, me lleváis con vosotros. Llevad mis huesos. Y lo hicieron así. Estando a punto de llegar, ¿cuál era aquella tierra que Dios prometió a Abraham?

(Congregación): -El mundo venidero.

¿Os dais cuenta de que José no esperaba ser enterrado en este mundo?

Vedlo desde otra perspectiva. Tenemos la palabra de que "se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham". Dios había jurado dar a Abraham la tierra que le había mostrado como posesión eterna. Pero Abraham estaba ahora muerto, y lo había estado por siglos. ¿Cómo podía Dios darle la tierra a Abraham, siendo que estaba muerto? -Claramente, de esa forma no podía. Por lo tanto, puesto que Dios juró darle la tierra a Abraham, habiéndose acercado el tiempo para el cumplimiento de lo que Dios juró a Abraham, es evidente que estando muerto no le podía dar a Abraham la tierra, y es igualmente evidente que se había acercado el tiempo en que Abraham sería resucitado de entre los muertos a fin de que Dios pudiera darle la tierra que le había jurado como una posesión eterna. Teniendo en cuenta lo anterior, ¿podéis ver por qué José no permitió que enterraran su cuerpo ni siquiera en tierra de Canaán, tal como fue el caso con Jacob? Lo cierto es que José creía que estaba cerca el tiempo en que se cumpliría lo que Dios había jurado a Abraham acerca de darle la tierra, y en consecuencia esperaba recibir la herencia junto con Abraham.

(Voz): ¿No es esa promesa la misma que Dios hizo a Abraham, registrada en el capítulo quince de Génesis?

-Sí. Así es exactamente, gracias al Señor. Así pues, José murió, fue embalsamado en Egipto y depositado en un cofre. Cuando Israel salió de

Egipto, durante cuarenta años fueron transportando por el desierto los huesos de José. Los restos de José estuvieron con ellos todo el tiempo, allí, ante sus ojos, día tras día, a modo de reproche por su incredulidad.

Al leer ese versículo del discurso de Esteban, he oído a muchos explicarlo de una y otra manera más bien que creer lo que dice, más bien que examinar la promesa que Dios hizo a Abraham, el juramento que le hizo consistente en darle la tierra que le mostró. Pero sabéis que la tierra que Dios mostró a Abraham era el mundo: no este mundo sino el venidero. Ese es el país que Dios juró que le daría a Abraham. Ese es país donde está la ciudad que Abraham anheló, y cuyo arquitecto y constructor es Dios. De forma alguna procuraría la oportunidad de regresar al país del que salió.

El juramento de Dios consistió todo el tiempo en darle la tierra a Abraham y a su simiente. No leamos ahí "simientes", siendo que Dios ha especificado que es singular. No pongamos la "s" que Dios ha descartado.

No dice: "Y a los descendientes", como si hablara de muchos, sino como de uno: "Y a tu descendencia", la cual es Cristo

Es cierto que eso incluye a muchos. De Egipto salieron unos tres millones [de israelitas], pero no es a ellos a quienes se estaba Dios refiriendo en la expresión: "a ti y a tu descendencia" [Gén 13:15 y 17:8], "como si hablara de ... uno", y esa "descendencia ... es Cristo". ¿Lo veis? No permitáis que la multitud de Israel entre en vuestra mente cuando leéis las palabras "a ti y a tu descendencia". No añadamos ahí la "s" que Dios no ha puesto. Ni siquiera en nuestro pensamiento debemos hacerlo. ¿Quién era la simiente? -Era Cristo. Cuando dice "a ti y a tu descendencia", no debemos entender otra cosa que no sea "a ti": Abraham, "y a tu descendencia": Cristo, como una posesión eterna. No debemos incluir a nadie más que a Cristo, excepto si alguien ingresa a través de Cristo. 'La daré a ti y a Cristo'.

Esteban afirma que "se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham". Él lo tomó de la Biblia. Quiero que veáis que no se trataba de una inspiración especial que el Espíritu Santo le dio a Esteban en aquel preciso momento, sino que eso estaba ya en la Biblia. El Espíritu Santo la dio a conocer a otros mediante Esteban, llamando la atención de este a lo que había leído previamente en la Biblia. Buscad el capítulo seis de Éxodo. Está tan claro en la escritura, que no hay posibilidad de explicarlo. Era el tiempo de la liberación de Israel, y el Señor la iba a llevar a efecto. Éxodo 6:1-5:

Jehová respondió a Moisés: -Ahora verás lo que yo haré al faraón, porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra.

Habló Dios a Moisés y le dijo: -Yo soy Jehová. Yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, pero con mi nombre Jehová no me di a conocer a ellos. También establecí mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros y en la cual habitaron. Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto

¿En qué consistía su pacto? -En la promesa de darle la tierra. ¿Qué representaba? ¿Qué era? -La tierra: el mundo que el Señor mostró a Abraham, jurando dárselo como una posesión eterna.

(Voces): El mundo venidero.

¿Qué significa la frase: "Me he acordado de mi pacto"? ¿Acaso es que lo había olvidado? -No; significa que había llegado el tiempo de llevar a término lo que había prometido. Recordad lo que dice el capítulo dieciocho de Apocalipsis:

Oí otra voz del cielo, que decía: ¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas!, porque sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella tal como ella os ha dado y pagadle el doble según sus obras. En el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle el doble a ella. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto, porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como una reina, no soy viuda y no veré llanto". Por lo cual, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego, porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga

"Dios se ha acordado de sus maldades" significa que ha llegado el tiempo en que debe ser juzgada. ¿Qué tiempo había llegado cuando Dios se acordó de su pacto? -El de cumplir su juramento. ¿En qué consistía el pacto con Abraham, Isaac y Jacob? -En darles aquella tierra como una posesión eterna, en dársela a ellos y a su simiente. ¿Quién era la simiente? -Cristo.

Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy Jehová. Yo os sacaré de debajo de las pesadas tareas de Egipto, os libraré de su servidumbre y os redimiré con brazo extendido y con gran justicia. Os tomaré como mi pueblo y seré vuestro Dios. Así sabréis que yo soy Jehová, vuestro Dios, que os sacó de debajo de las pesadas tareas de Egipto [Éx 6:6-7]

Si Israel hubiera creído eso, ¿habría necesitado entrar en aquella negociación en el Sinaí? Antes de sacarlos de Egipto, les dijo: 'Yo seré vuestro Dios y vosotros mi pueblo. Sabréis que yo soy el Señor'.

Os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob. Yo os la daré por heredad. Yo soy Jehová

"Se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham". 'Os voy a llevar a la tierra que os juré'. ¿En qué consiste entonces

esa promesa? ¿A qué tierra quería Dios llevar a Israel? ¿Qué tierra les esperaba? -El mundo venidero. No intentéis explicar eso. No tengo una explicación. Eso es lo que dice la apalabra, y yo lo creo. No demanda explicación, sino que se lo crea. No tratéis de explicarlo ni siquiera a vosotros mismos. Si resulta nuevo para vosotros, si habíais albergado otras ideas al respecto, no intentéis proyectarlas o incorporarlas aquí. Despedidlas y ateneos a lo que dice la palabra.

Pregunto de nuevo: ¿cuál es la tierra que Dios juró dar a Abraham, Isaac y Jacob?

(Congregación): -El mundo venidero.

¿Vais a mantener eso? Lo habéis afirmado así. No nos desdigamos por el bien de nuestras almas.

(Voz): ¿Habría venido entonces la redención?

Sí. Habrían tenido redención. El mundo la habría tenido. Todo eso habría sucedido, pero de una forma muy distinta a como sucedió. El mundo habría tenido una experiencia muy distinta a la que ha tenido. Perdemos esa perspectiva cuando observamos lo que sucedió, y creemos que eso es lo que Dios quería que ocurriera. Tuvieron esa terrible experiencia porque no creyeron en el llamado que Dios les hizo. Hermanos, si vosotros y yo miramos hoy lo que le fue propuesto entonces a Israel de la misma forma en que ellos lo miraron, volveremos a hacer hoy como hicieron ellos en su día. Israel fue incapaz de ver lo que Dios tenía entonces para ellos, y en consecuencia dejaron de obtenerlo. Si vosotros y yo somos incapaces de ver en esas cosas más de lo que Israel vio, no obtendremos más de lo que Israel obtuvo. Con tanta seguridad como lo miremos tal como lo vio Israel, nos comportaremos hoy tal como hizo Israel entonces.

También a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; a ellos de nada les sirvió haber oído la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron [Heb 4:2]

¿Nos aprovechará a nosotros, por ir mezclada con fe al oírla? Dios no permita que se repita en nosotros la experiencia de Israel. El motivo por el que se expone ante nuestra vista es con el fin de que podamos escapar a eso mismo.

Veamos nosotros aquello que ellos no fueron capaces de ver debido a su incredulidad en Dios. Apreciemos lo que Dios tenía para ellos y obtengámoslo, en lugar de ver las cosas tal como las vieron ellos, dejando así de obtenerlo tal como fue su caso.

Vayamos a Éxodo quince, donde podréis verlo expuesto con llaneza. Podéis leer las siguientes palabras, referidas a cuando Israel salió de Egipto y cruzó el Mar Rojo:

Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste. Lo llevaste con tu poder a tu santa morada

Se trata del cántico de Moisés. Los que estén en el monte de Sión y obtengan la victoria sobre la bestia, sobre su imagen y sobre el número de su nombre, cantarán el cántico de Moisés. No hay ningún canto como ese; nada se le parece. 'Cantan el cántico de Moisés'. Ese capítulo quince de Éxodo es nuestro cántico.

¿Dónde se proponía Dios llevarlos? -A su "santa morada". ¿Dónde estaba esa santa morada?

(Congregación): "En la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios".

Sigamos leyendo:

Lo oirán los pueblos y temblarán. El dolor se apoderará de la tierra de los filisteos

E. J. Waggoner: -Así fue.

Efectivamente. Cuando llegaron a la frontera, los caudillos se sobresaltaron.

Entonces los caudillos de Edom se turbarán, a los valientes de Moab los asaltará temblor, se acobardarán todos los habitantes de Canaán

¿Qué les sucedería a los habitantes?

(Voces): -Se acobardarían.

E. J. Waggoner: -Ya estaban acobardados.

Cuando Israel llegó allí, les preguntó: ¿Nos permitiréis pasar por vuestra tierra? ¿Qué le respondieron? -De ninguna forma. No se les permitió poner un pie en su tierra. Si hubieran ido en línea recta desde el Mar Rojo hasta la frontera de Edom, todo Edom se habría sobresaltado hasta que hubieran terminado de pasar. Ni siquiera entonces se había dado cuenta Israel de lo que perdió allí. Hermanos, cuando comprendamos lo que se perdió Israel, eso nos inspirará, recibiremos el poder de Dios y lo creeremos.

¡Que caiga sobre ellos temblor y espanto! Ante la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra, hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová, hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste

¿Qué va a hacer con ellos?

Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad

¿Qué heredad? -La heredad del Señor, pero

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo [Heb 1:1]

¿Quién estaba conduciendo a Israel? -Dios. ¿A dónde? -A "tu heredad". No a la nuestra, sino a la suya.

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa [Gál 3:29]

Oh Jehová, tu morada

Eso no es todo:

Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar donde has preparado, oh Jehová, tu morada

Y

en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado

¿Cuál ese ese santuario que sus manos han afirmado?

(Voces): -El verdadero santuario.

Exactamente:

El punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es ministro del santuario y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre [Heb 8:1-2]

Ese es el resumen de nuestra charla esta noche, ¿comprendéis? Allí es donde Dios quería llevar a Israel. Pero no lo comprendieron. ¿Lo comprendéis vosotros? Es allí donde Dios quiere llevarnos.

¿Veis que es allí donde Dios quería llevar entonces a Israel? Si lo hacéis, estaréis preparados para alcanzar ese lugar que Israel se perdió. Ahora bien, si pensáis en cierto santuario terrenal levantado por el hombre, no estáis viendo más de lo que Israel vio, y eso es todo cuanto veréis. Israel no alcanzó la tierra, ni la alcanzaréis vosotros. Habéis de ver más de lo que Israel vio, o en caso contrario no avanzaréis más de lo que lo hizo Israel.

¿Por qué Israel no pudo ver más que eso? -Porque no creyó. Vosotros y yo hemos de creer ahora lo que Israel no creyó entonces. De no ser así, jamás recibiremos lo que Israel perdió. Pero si creemos lo que no creyó Israel seremos llevados a la herencia a la que Israel no llegó, al santuario en el que no entró, a la santa morada de Dios, a la ciudad con fundamentos cuyo arquitecto y hacedor es Dios.

Versículo 18:

¡Jehová reinará eternamente y para siempre!

Quiere reinar él mismo sobre ellos; no que reine el faraón, Nimrod o cualquier otro idólatra; nadie de entre ese pueblo rebelde. Dios quería llevar a Israel a la tierra bendita y reinar sobre ellos para siempre jamás, pero ellos no lo supieron. ¡Cuánto perdieron por no creer al Señor! ¡Cuánto hemos

perdido nosotros todos estos años!, ya que, tal como os leeré mañana por la noche, habríamos llegado allí hace mucho tiempo si simplemente hubiéramos creído al Señor. Así lo afirma Dios, y así es. Nuestro interés no está esta noche en este tabernáculo, pues nuestro interés no está en este mundo. No obstante, viviendo en este mundo, este es el nuestro lugar. Ahora bien, no debiéramos de forma alguna estar aún en este mundo. Hace mucho tiempo que debiéramos estar en el reino de Dios. Eso es un hecho, hermanos. Acerca de ese solo pensamiento hay en la Biblia material para una hora más de estudio.

Moisés creyó todo eso. Creyó que se había acercado el tiempo para el cumplimiento de la promesa. Pero estaba a punto de ocupar el trono de Egipto. Iba a ser el rey; iba a gobernar; iba a tener un cargo mayor que el de alcalde o gobernador de una región. No iba a ser simplemente el gobernador de un país, sino del Imperio; de un Imperio mundial que le correspondía en derecho, y con doble motivo. No tenía que luchar por ese oficio. Re caería sin más sobre él. No había nadie que pudiera disputarle el puesto. Estaba solamente a un paso del trono. Sólo faltaba que muriera el faraón, que por entonces se acercaba a los cien años de edad. Entonces Moisés sería rey del mundo, ya que el egipcio era un Imperio mundial.

Por aquel tiempo Israel estaba pasándolo mal. Sufría la persecución, se lo oprimía y era obligado a trabajar en los hornos de ladrillos. Moisés pudo haber dicho: Nuestro pueblo está sufriendo por la opresión, está siendo perseguido, está sufriendo por su Dios; pero eso no va a continuar así por mucho más tiempo, ya que al faraón, teniendo casi cien años, no puede quedarle mucho. Tras su muerte haré una reforma. Enderezaré el gobierno. Gobernaré con rectitud; no como han hecho esos malvados faraones. Yo creo en Dios. Soy cristiano, motivo por el cual estoy mucho mejor cualificado para gobernar. Y habría podido, no sólo quitarles las cargas, sino concederles puestos en el gobierno y de esa forma gobernar el mundo mediante el pueblo de Dios. ¿No estaba acaso abierto el camino? Sólo un

peldaño le separaba del trono, que pronto sería suyo. Pero veamos lo que hizo en esas circunstancias aquel cristiano. Busquemos el capítulo once de Hebreos. Leedlo con detenimiento, muy atentamente, y comprended lo que está diciendo. Versículo 24:

Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón

¿Qué significaba rehusar ser llamado hijo de la hija de faraón? -Su renuncia a ser rey. Estaba implicado el trono. Estaba a un paso de él, pero en lugar de dar ese paso y sentarse en el trono, dio un paso atrás. Dio la espalda al trono de Egipto y a todos sus tesoros y placeres, para volver su rostro hacia otro país, ya que había llegado el tiempo en que Dios llamaría a su pueblo a salir de aquel país [Egipto], para dirigirse al otro. Moisés creyó en Jesucristo, y por consiguiente creyó en la separación entre iglesia y estado. En consonancia con eso, se separó del estado y se alistó de todo corazón con la iglesia. Dios lo llamó a que saliera de su país, lo mismo que había hecho con su padre Abraham al principio. Pero eso no es todo. Escuchad:

Prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales de Egipto...

(Congregación): -Del pecado.

¿Del pecado? Era heredero al trono. ¿Qué significaba para él disponer su mente del lado del trono de Egipto, ateniéndose al poder, a los placeres del mundo y a los gobiernos del mundo? ¿Qué era eso? -Pecado. ¿No es eso lo que dice el texto?

(Voces): -Sí.

¿Lo creéis así?

(Voces): -Sí.

¿Era pecado entonces para Israel?

(Voces): -Sí.

¿Qué es ahora?

(Voces): -Pecado.

Hermanos, hay algunas cosas en la Biblia en las que debiéramos pensar.

Prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado

No olvidéis que los placeres a los que aquí se alude -los placeres del pecado- son realmente los placeres de "Egipto": los placeres de ser rey de Egipto, de tener un puesto en el gobierno terrenal, de regir sobre las gentes. Todo eso iba a venirle según una ascendencia genuina, por derecho de herencia. No necesitaba postularse como candidato ni solicitar votos. Vendría sobre él de forma natural. Pero el registro sagrado dice que aceptar y gozar de todos esos placeres habría significado gozar de los placeres del pecado. ¿Por qué no lo hizo? -Porque tuvo

por mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de los egipcios

¿Dónde estaba Cristo respecto al gobierno y trono de Egipto? ¿Era Cristo uno con Egipto? -No. ¿Pudo Moisés haber tenido ambos: Cristo y el trono de Egipto?

(Voces): -No.

Pero el trono de Egipto le iba a caer encima, tal como las hojas de un árbol en otoño. No tenía que hacer esfuerzo alguno para obtenerlo, ni siquiera se requería que fuera nominado.

A. F. Ballenger: -O que presentara una solicitud.

No. Y tampoco necesitaba que un representante presentara su petición al presidente.

Ved de nuevo la situación. Allí estaba Egipto con su trono, tesoros y placeres, cayendo sobre Moisés con la misma naturalidad con que las hojas caen de los árboles, sin requerir el esfuerzo que fuera de su parte. Todo cuanto tenía que hacer era estar sentado de brazos cruzados hasta que muriera el anciano rey, y entonces todo sería suyo. Sin embargo, eligió estar con Cristo y sufrir su oprobio antes que ocupar el trono de Egipto. Y considerad especialmente el hecho de que a fin de estar con Cristo tenía que dar la espalda al trono y a los tesoros y placeres de Egipto.

No vayáis a pensar que esa es mi deducción; que le he añadido tal cosa. Observad lo que dice la palabra, y comprobaréis que todo está allí. ¿Os parece bien?

(Voces): -Sí.

Leámoslo otra vez, y habrá llegado el momento de terminar por esta noche. Mañana a esta hora volveremos a estudiar a Israel:

Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de los egipcios, porque tenía puesta la mirada en la

recompensa

"Se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham" a fin de darle la bendita recompensa. Moisés así lo creyó, y se separó del estado; dio la espalda al trono y eligió el oprobio de Cristo en lugar de todo el poder, placer y gloria de Egipto. Y no olvidéis que a fin de ser participante del oprobio de Cristo tenía que dar todos esos pasos.

Capítulo 8

Egipto espiritual

En la pasada presentación olvidé decirles que el relato histórico del que hice un resumen se encuentra en "Empires of the Bible". Desde la página 77 a la 150 tenéis la historia de Egipto y el trasfondo general de aquella era.

El texto para esta noche está en Apocalipsis 11:8:

Sus cadáveres estarán en la plaza de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado

Leo el texto con el único objeto de que veáis que existe una cosa tal como Egipto en sentido espiritual, y que la palabra de Dios revela en qué consiste.

El Egipto espiritual es realmente el Egipto más literal, ya que las cosas espirituales son las más literales que pueda haber. Hay, y siempre ha habido, un país llamado Egipto en el norte de África, a través del cual discurre el Nilo, pero no es ese el Egipto literal. El Egipto real es el espiritual.

Regresando ahora al tema de anoche, relativo a la liberación de Israel de la esclavitud egipcia, retomaremos el curso de esa historia desde el momento en que se entonó el cántico de Moisés. Cuando los israelitas cruzaron el Mar Rojo por tierra seca entre paredes de hielo y llegaron a la orilla triunfantes de la amenaza de destrucción de los egipcios, quienes en su intento por seguirlos perecieron ahogados, fueron liberados corporalmente, de forma física, del Egipto físico. Pero había un Egipto más profundo que aquel, del cual no habían sido liberados.

Sabéis cómo, paso tras paso en su experiencia, sus corazones seguían en Egipto. Cuando sucedía algo que los chasqueaba, exclamaban: '¡Volvámonos a Egipto!' Cuando alcanzaron la frontera de Canaán y el Señor quería que entraran en ella, exclamaron: '¡Elijamos a un capitán y regresemos a Egipto!' ¿Dónde seguían estando sus corazones? -En Egipto. Egipto era siempre prioritario en sus mentes.

Estando en el Sinaí tras haber oído la voz del Señor, y estando en espera de que Moisés regresara de la cima del monte con la ley de Dios, se hicieron un ídolo y lo adoraron. ¿De qué ídolo se trató? -De un becerro de Egipto. Después de haber oído la voz del Señor desde la cima del Sinaí proclamando las palabras de su ley, y tras haber oído el sonido creciente de las trompetas y de ver cómo humeaba el monte; después de todo eso, podéis ver que Egipto ocupaba de tal forma sus corazones, que se volvieron a la idolatría egipcia en lugar de esperar a que Moisés regresara de la cima del Sinaí con el mensaje de Dios. Y cuando regresaron de la frontera [de Canaán] y se vieron obligados a vagar en el desierto, veis que fue debido a la esclavitud egipcia bajo la cual seguían estando y de la que no habían sido liberados. Observaréis cómo, mientras que el Señor los alimentaba diariamente con el pan del cielo -comida de ángeles-, estaban tan lejos de él y tan unidos a Egipto, que dijeron: '¡Ojalá pudiéramos regresar a Egipto y comer de sus ollas!'

No es necesario que os recuerde otras ocasiones similares; lo dicho es suficiente para llamar vuestra atención al hecho de que Israel estaba de haber salido completamente de Egipto en el momento en que se encontraba en la ribera del Mar Rojo entonando el cántico de Moisés. Corporalmente estaban fuera de Egipto, pero no espiritualmente. Habían liberado sus cuerpos de la esclavitud egipcia, pero eran esclavos espirituales de Egipto, y el problema es que nunca se libraron de esa esclavitud. Murieron en la esclavitud egipcia. Cuando el Señor pronunció su ley desde el Sinaí, Moisés les dijo que tenía por propósito que no pecaran. Leamos ahora de nuevo

Hebreos 11:25:

Prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado

Ya vimos en la pasada lección que los deleites temporales del pecado de los que habla el texto no eran otra cosa que los placeres de Egipto. Siendo heredero al trono de Egipto, estaban a punto de caer en las manos de Moisés toda la riqueza, poder y gloria de Egipto, de las que le separaba un simple paso: el de subir al trono y disfrutarlo. Esos eran los deleites temporales de Egipto, pero leemos que eran los deleites temporales del pecado. Por lo tanto, ¿qué implica la esclavitud espiritual a Egipto? ¿En qué consiste el Egipto espiritual? -En la esclavitud del pecado.

Hay otra forma de llegar a idéntica conclusión. Dios llamó a Abraham, ¿recordáis?, a que saliera de Caldea y se dirigiera a una tierra que él le mostraría. Aún no le había dado aquella tierra; hubo un tiempo de hambre en la tierra donde se encontraba, y se dirigió a Egipto. Allí, su esposa Sarai adquirió una sierva egipcia que se llamaba Agar. Dios había prometido a Abraham que su descendencia sería como las estrellas del cielo. Debido a su incredulidad, la promesa no se cumplió tan prontamente como habían esperado y Sarai dijo a Abraham: 'El Señor me ha impedido tener hijos; la promesa no se ha cumplido; aquí está mi sierva egipcia; tómala; quizá el Señor nos dé descendencia mediante ella. Se siguió ese plan y nació Ismael. El Señor dijo a Abraham que Sarai tendría efectivamente un hijo, y que su nombre sería Isaac. En respuesta a eso, Abraham exclamó: "¡Ojalá Ismael viva delante de ti!"

Aquella sierva egipcia era una esclava, y su hijo también lo era. Cuando Abraham dijo a Dios "¡Ojalá Ismael viva delante de ti!", esperaba que Dios considerara a Ismael como la descendencia prometida mediante la cual vendría la liberación a los hijos de los hombres y a los hijos de Dios. Pero

¿podía venirle a alguien la libertad a partir de un esclavo? Abraham era él mismo libre, pero tenía que ser redimido mediante la descendencia prometida. Si ahora su hijo, siendo un esclavo, fuera aceptado como la descendencia prometida, el propio Abraham caería en la esclavitud, más bien que ser liberado de ella. Y todos los que dependieran de Ismael serían igualmente puestos en esclavitud. Y ¿qué esclavitud sería esa? -La esclavitud del pecado. Pero su madre era una esclava egipcia, e Ismael, siendo igualmente esclavo, estaba sujeto a la esclavitud egipcia. ¿Podéis ver como existía una esclavitud egipcia -un Egipto espiritual- en la propia familia de Abraham?

Vayamos a Gálatas, y allí veremos cómo el propio Señor aclara ese punto. Recordáis el texto de Gálatas 4:22-24:

Está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; pero el de la libre, en virtud de la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar

Eso nos lleva directamente a la familia de Abram y a Agar, la egipcia. Aquel pacto, leemos, engendra esclavitud, "este es Agar". En la familia de Abraham, Agar representa según la alegoría el pacto del Sinaí. Ese pacto llevó a la esclavitud. Agar era egipcia. ¿Qué tipo de esclavitud está entonces representada en el pacto del Sinaí? -La esclavitud egipcia. Pero se trataba de una esclavitud espiritual, por lo tanto, existía ahí un Egipto espiritual. Leamos los versículos 25 y 26:

Pues Agar es el monte Sinaí, en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, ya que esta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Pero la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre

Por lo tanto, cuando Abraham dijo: "¡Ojalá Ismael viva delante de ti!", lo que estaba pidiendo es que fuera aceptado un esclavo como siendo la descendencia prometida. Estaba pidiendo que Dios, toda la humanidad y todo el universo, entraran en la esclavitud egipcia, que entraran en el Egipto espiritual. "Egipto" es símbolo de las tinieblas y también del pecado, tal como hemos visto. El propio pecado es también tinieblas. Por lo tanto, el Egipto que representa las tinieblas y el pecado, es claramente lo que constituye el Egipto espiritual.

El Señor no podía de forma alguna aceptar a un esclavo como siendo la descendencia prometida, de forma que respondió a Abraham en estos términos:

Ciertamente Sara, tu mujer, te dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Isaac. Confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. Y en cuanto a Ismael, también te he oído. Lo bendeciré, lo haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera, engendrará doce príncipes y haré de él una gran nación. Pero yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz el año que viene por este tiempo [Gén 17:19-21]

Isaac era la descendencia prometida. Y observad: Isaac no estuvo nunca en Egipto. Lo recordáis: en Egipto hubo un hambre, y él comenzó a ir allí, pero el Señor le dijo que no fuera a Egipto. Abraham estuvo en Egipto, y también Sara. Israel estuvo allí también, pero nunca Isaac. Era el hijo de la promesa, nacido del espíritu desde el principio. Leemos:

Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; pero el de la libre, en virtud de la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar, pues Agar es el monte Sinaí, en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual,

ya que esta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Pero la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre, pues está escrito: "¡Regocíjate, estéril, tú que no das a luz; grita de júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto!, porque más son los hijos de la abandonada que los de la que tiene marido". Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa

¿Qué somos nosotros?

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa [Gál 3:29]

Isaac era hijo de Abraham; era el hijo de la promesa. Cuando venimos a ser descendencia de Abraham por la fe en Cristo, y liberados de la esclavitud del pecado -liberados del Egipto espiritual-, somos "como Isaac", y él no estuvo nunca en Egipto.

Podéis ver que en la familia de Abraham había esclavitud egipcia y también libertad cristiana. Ismael nació según la carne, y representaba la esclavitud egipcia. Isaac nació según el espíritu, y representaba a los hijos de Dios por la fe de Jesús.

Nació José, y en su juventud salió a visitar a sus hermanos, entonces los ismaelitas lo compraron y lo llevaron a Egipto, vendiéndolo allí. Posteriormente la casa de Jacob fue a Egipto, para ser posteriormente liberada de la esclavitud egipcia. Eso os permitirá ver su curso global, desde el llamado hecho a Abraham, hasta el tiempo en que llegaron a la frontera de la tierra prometida. Veis que hubo un Egipto espiritual tanto como un Egipto físico; y que cuando el pueblo fue librado físicamente de Egipto, quedaba todavía un Egipto más profundo del que estaban en necesidad de liberación si es que habían de ser hijos de Dios.

Leo ahora el pasaje al que me referí anoche. Está en "Great Controversy" Vol. IV, página 457 [CS 510-511]:

La historia del antiguo Israel es un ejemplo patente de lo que experimentaron los adventistas. Dios dirigió a su pueblo en el movimiento adventista, así como sacó a los israelitas de Egipto. Cuando el gran chasco, su fe fue probada como lo fue la de los hebreos cerca del Mar Rojo

Así pues, cuando tuvo lugar el gran chasco del pueblo adventista, ¿en qué lugar de la historia de Israel se encontraba?

(Voces) -En el Mar Rojo.

Ya vimos anoche que por aquel tiempo Dios quiso que el pueblo de Israel fuera directamente a poseer la tierra que había prometido a Abraham -a su santa morada, al lugar que había preparado para habitar él mismo, a su heredad, al santuario que él mismo había establecido-. Y sólo once días de camino separaban Egipto de aquella tierra, pero les tomó cuarenta años, y sólo llegaron finalmente allí cuatro de los que salieron.

(Voz): ¿Cuatro, o dos?

Cuatro. ¿No sabíais que fueron cuatro? Entraron Caleb y Josué, más los dos sacerdotes, los hijos de Aarón: Eleazar e Itamar. Se habla siempre de dos -Caleb y Josué-, pero también entraron los dos sacerdotes.

(Voz): -Quizá no tenían los veinte años de edad...

Sí; tenían treinta, puesto que fueron ungidos al oficio del sacerdocio.

Así pues, en el gran chasco el pueblo adventista estuvo, por así decirlo, ante el Mar Rojo.

Si hubiesen seguido confiando en la mano que los había guiado y que había estado con ellos hasta entonces, habrían visto la salvación de Dios. Si todos los que habían trabajado unidos en la obra de 1844 hubiesen recibido el mensaje del tercer ángel y lo hubiesen proclamado en el poder del Espíritu Santo, el Señor habría actuado poderosamente por los esfuerzos de ellos. Raudales de luz habrían sido derramados sobre el mundo. Años haría que los habitantes de la tierra habrían sido avisados, la obra final se habría consumado y Cristo habría venido para redimir a su pueblo

¿Cuándo?

(Voces): -Hace años.

Por lo tanto, ¿dónde ha estado este pueblo desde el chasco?

(Voces): En el desierto.

Tan ciertamente como lo estuvo Israel. ¿Por qué estuvo el antiguo Israel todos esos años en el desierto? -Por su incredulidad. No vieron lo que Dios tenía para ellos. Y la razón por la que no lo vieron es porque no creyeron a Dios. De haber creído, habrían visto lo que dejaron de ver. Y ese es el problema ahora con este pueblo. No hemos creído las cosas que les fueron dichas al antiguo Israel. Se nos dicen a nosotros, tanto como a ellos. A nosotros se nos predica precisamente el mismo evangelio que les fue predicado a ellos.

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. También a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; a ellos de nada les sirvió haber oído la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo [Heb 4:1-3]

Así pues, lo que les impidió a ellos poseer la tierra es precisamente lo que nos impide a nosotros entrar en ella. Y como ya dije anoche, aquí no tenemos nada que hacer, puesto que no debiéramos estar aún en el mundo. De igual forma en que Israel no tenía nada que hacer dando vueltas por el desierto durante cuarenta años, tampoco nosotros en este desierto de aquí. Escuchad:

No era voluntad de Dios que Israel peregrinase durante cuarenta años en el desierto; lo que él quería era conducirlo a la tierra de Canaán y establecerlo allí como pueblo santo y feliz. Pero "no pudieron entrar a causa de incredulidad". Hebreos 3:19. Perekieron en el desierto a causa de su apostasía, y otros fueron suscitados para entrar en la tierra prometida. Asimismo, no era la voluntad de Dios que la venida de Cristo se dilatara tanto, y que su pueblo permaneciese por tantos años en este mundo de pecado e infortunio. Pero la incredulidad lo separó de Dios. Como se negara a hacer la obra que le había señalado, otros fueron los llamados para proclamar el mensaje. Por misericordia para con el mundo, Jesús difiere su venida para que los pecadores tengan oportunidad de oír el aviso y de encontrar amparo en él antes que se desate la ira de Dios [CS 511]

No era la voluntad de Dios que la venida de Cristo se demorara por tanto tiempo, y que su pueblo tuviera que permanecer tantos años en este mundo de pecado y dolor. Somos responsables por ello, ¿no os parece? ¿En qué radica la responsabilidad? ¿De qué somos culpables? -De incredulidad. Ahora bien, ¿qué había en los corazones de los israelitas, que causaba aquella incredulidad? -Egipto, Egipto, Egipto. ¿Qué ha habido en el corazón de este pueblo, que ha causado esta incredulidad y este alejamiento de Dios? -Egipto, tan ciertamente como en el pasado; el Egipto espiritual: el mundo, la idolatría, las tinieblas, que significa incredulidad. La palabra "incredulidad" lo expresa todo. Sabéis que el propio concepto de "Egipto" simboliza las tinieblas.

Leamos otra vez este párrafo:

Si todos los que habían trabajado unidos en la obra de 1844 hubiesen recibido el mensaje del tercer ángel y lo hubiesen proclamado en el poder del Espíritu Santo, el Señor habría actuado poderosamente por los esfuerzos de ellos

Puesto que el Señor obró poderosamente mediante los esfuerzos de ellos al principio, ¿qué faltó? -El Espíritu Santo. El poder del Espíritu Santo es la auténtica carencia. Es el que nos da el poder y el que produce obras poderosas. Si se lo hubiera recibido, "raudales de luz habrían sido derramados sobre el mundo".

Esto es lo que declara el capítulo dieciocho de Apocalipsis:

Vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria

Eso es precisamente lo que estamos señalando aquí. ¿Qué es lo que impide el derramamiento de raudales de luz? ¿Han estado esos raudales de luz esperando desde aquel tiempo a ser derramados sobre el mundo? -Sí. ¿Qué los retuvo tras 1844? -La incredulidad. ¿Qué los ha venido reteniendo desde entonces? -La incredulidad. ¿No es ya tiempo de que encontremos liberación de la esclavitud de Egipto? ¡Pensad en ello! Se habría proclamado el mensaje en el poder del Espíritu Santo; el Señor habría actuado poderosamente por los esfuerzos de ellos; habrían sido derramados sobre el mundo raudales de luz; años haría que los habitantes de la tierra habrían sido avisados; ¡la obra final se habría consumado y Cristo habría venido para redimir a su pueblo! ¡No lo demoremos por más tiempo! ¿Por qué habríamos de quedarnos sin liberación de Egipto, y de todo lo que está implicado en la expresión "Egipto espiritual"? Ojalá sea dado el Espíritu Santo y traiga ese

gran poder para obrar en favor de los pecadores, de manera que esos raudales de luz puedan alumbrar al mundo y este pueda ser amonestado a fin de que Cristo pueda regresar y podamos ser redimidos de este mundo de pecado y dolor.

Podéis ver cuál es la situación hasta aquí. Las tinieblas y la esclavitud de Egipto han estado sobre nosotros todos estos años tan ciertamente como lo estuvieron sobre Israel tras el cruce del Mar Rojo y durante su vagar por el desierto. Dios ha dispuesto alimentar igualmente a su pueblo con pan del cielo, un pan que él aprueba, un pan que los llevará a una condición en la que pueda bendecirlos con toda bendición espiritual. Pero hay todavía tantos aquí que exclaman: 'Volvamos a Egipto para poder comer de sus ollas. Si eso es la reforma pro-salud, no quiero saber nada de ella'. ¿Dónde hemos llegado? ¿Permitiremos que el Señor nos alimente? ¿Aceptaremos el menú de Dios? ¿O añoraremos las ollas de Egipto? Esa es la cuestión.

Veis ahora que esa es la situación, que la esclavitud a Egipto es la causa de todo ello, y que la incredulidad es la causa de tal esclavitud a Egipto. Veis que lo que necesitamos ahora -lo mismo que entonces- no es seguir esperando para ser librados de la esclavitud egipcia. Dedicemos ahora un tiempo a estudiar cómo va a tener lugar esa liberación. A ese respecto, la clave se encuentra en estas palabras:

Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús

Dirijamos nuestra atención a los mandamientos de Dios en Éxodo capítulo veinte. Si es que no había evidencia suficiente de que estamos todavía bajo la esclavitud de Egipto, ciertamente lo que vamos a ver lo confirma más allá de toda duda. Hasta hace muy poco tiempo, vosotros y yo no hemos visto una reproducción auténtica de los diez mandamientos publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que incluya todo el

decálogo. Yo no la he visto sino hasta muy recientemente. Sin embargo, hemos hablado de guardar los mandamientos, hemos predicado a otros acerca de ello y hemos señalado la forma en que Roma cambió los mandamientos, dejando fuera el cuarto y dividiendo el décimo. Pero mientras tanto, nosotros mismos, en las reproducciones que hemos publicado de los mandamientos, o en las que hemos tomado de otros, hemos dejado fuera una parte de esos mandamientos.

Dios pronunció su ley desde el cielo. ¿Dijo más de lo que corresponde a los mandamientos? ¿Habló acaso demasiado? ¿Dijo más de lo necesario? - No. Fue perfecto, y cuando dejó de hablar, no quedaba nada por añadir. Bien, pues si cuando dejó de hablar no había nada que añadir, ¿acaso comenzó a hablar antes de lo debido? En otras palabras, ¿habló una palabra de más, o una de menos? -¡De ninguna manera!

Veamos, pues, lo que dijo: "Yo soy Jehová, tu Dios ... No tendrás dioses ajenos delante de mí". ¿Es así como empieza? ¿Comienza con "No tendrás dioses ajenos delante de mí"? -No. ¿Habíais empezado por ahí? -Sabéis que sí. Pues bien: si Dios no comenzó por ahí, pero vosotros y yo lo hacemos, ¿acaso no excluimos algo de lo que dijo, que es también esencial para nuestro bien? ¿Cómo comenzó? Leedlo:

Habló Dios todas estas palabras: "Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí..."

¿Comprendéis que hemos dejado fuera precisamente aquello que nos libra de la esclavitud de Egipto? ¿Por qué lo hemos excluido? Porque consideramos que no hemos sido liberados de la esclavitud de Egipto. Y es tristemente cierto que no lo hemos sido. Nos parece que nunca fuimos rescatados de la tierra de Egipto, y debido a nuestra incredulidad, es así. Hemos razonado que "jamás hemos sido esclavos de nadie" [Juan 8:33]. Pero

lo cierto es que sí: hemos sido esclavos de nosotros mismos, del poder del pecado, del Egipto espiritual. Pero esta noche hay liberación de la esclavitud egipcia, y Dios nos llama a vosotros y a mí a ser libres de esa esclavitud de Egipto. Hoy nos dice con una voz tan atronadora como cuando habló desde el Sinaí, mediante la salvación en Jesucristo:

Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre

¿Saldrás? ¿Reconocerás que te ha librado de la tierra de Egipto, de casa de esclavos? ¿Por qué habrías de rehusarlo?

Nuestros enemigos reaccionan con un discurso como este: 'Oh, esos mandamientos no son para mí. Yo nunca fui librado de la esclavitud de Egipto'. Los enemigos de esa ley de Dios, los enemigos de la salvación de Dios, nos arrojan esa aseveración. Nos han dicho a todos nosotros que esa ley no rige para nadie -excepto para los judíos- ya que nadie excepto los judíos fue liberado de la esclavitud egipcia. Nos dicen: 'No necesito que me prediques eso: nunca se me sacó de Egipto'. Y por descontado es desgraciadamente cierto, pero eso no dice nada en su favor. Vosotros y yo hemos de presentarnos como quienes hemos sido redimidos de la esclavitud de Egipto, y responder: 'Gracias a Dios, he sido rescatado de Egipto; y mi querido hermano, a menos que tú lo seas también, perecerás en la corrupción de Egipto'.

Desde luego, nadie puede guardar esa ley mientras permanezca en Egipto. Los israelitas no pudieron. Dios los liberó de Egipto precisamente para que pudieran guardarla. Estar en Egipto es estar en pecado, y nadie puede guardar la ley de Dios estando en pecado, ya que el propio pecado es transgresión de la ley. Es evidente que no puedes guardar los mandamientos estando en Egipto. Nadie puede. Pero permitamos que el Señor nos libere, y entonces podremos guardar los mandamientos. El Señor lo sabía bien, y es

por eso que cuando quiso que el faraón dejara ir a los hijos de Israel, le dijo:

Deja ir a mi pueblo para que me sirva

Es evidente que en Egipto no podían servir a Dios. Él quería librarlos, no sólo de forma física, sino espiritualmente. Y posteriormente, cuando les dio su ley, lo primero que les dice es: "Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre", a fin de que pudieran guardarla.

¿De qué tipo de ley se trata? -De una ley espiritual. "Sabemos que la ley es espiritual" [Rom 7:14]. Por lo tanto, ¿de qué Egipto se trata el que aparece en el primer versículo de la ley? -Del Egipto espiritual. "La ley es espiritual". Así, el Egipto que se nombra en la ley ha de ser el Egipto espiritual, por consiguiente se trata de una liberación del Egipto espiritual, que significa liberación de la esclavitud del pecado.

S. H. Lane: ¿Cree que estuvieron liberados espiritualmente de Egipto por un tiempo?

Es difícil responder. Moisés lo estuvo siempre, desde luego, y Caleb y Josué.

E. J. Waggoner: Los setenta ancianos vieron a Dios.

Efectivamente. No obstante, es difícil pronunciarse sobre el pueblo que salió de Egipto. Moisés estuvo siempre liberado de Egipto: aun cuando habitaba físicamente en él, espiritualmente estaba fuera de él. Caleb y Josué estuvieron espiritualmente siempre fuera de Egipto. En ocasión del cántico triunfal, junto al Mar Rojo, toda la denominación pienso que estuvo espiritualmente fuera de Egipto; ojalá se hubieran aferrado a eso. Como dijo el Señor:

¡Si me hubiera oído mi pueblo! ¡Si en mis caminos hubiera andado Israel! En un momento habría yo derribado a sus enemigos y habría vuelto mi mano contra sus adversarios [Sal 81:13-14]

Pero cuando su fe fue probada, en el primer paso que dieron en Mara -el lugar de las aguas amargas- desecharon su fe y desearon regresar a Egipto. Cuando atravesamos una experiencia amarga, ¿la tomaremos como una evidencia de que el Señor se ha olvidado de nosotros? -No. Agradecemos a Dios porque esa experiencia amarga es para nuestro bien. Dios puede transformar lo amargo en dulce.

(Voz): Perdóneme, hermano Jones, pero aquí hay un versículo -Hebreos 11:27- que afirma que Moisés salió de Egipto, aun habitando en Egipto.

Así es: aunque habitando físicamente en Egipto, estaba espiritualmente fuera de Egipto.

E. J. Waggoner: Los redimidos de Jehová volverán a Sión cantando [Isa 51:11].

Cierto, y si se hubieran mantenido en el cántico de Moisés y en la fe que expresaba aquel cántico, habrían entrado en la tierra cantando. Eso es lo que Dios quiere que mantengamos vivo en nuestras mentes. Quiere que pongamos nuestros corazones en esa tierra; y entonces, una vez que tengamos en ella nuestros corazones, el anhelo de nuestras vidas lo estará también. Dios podrá llenar pronto nuestras vidas con la alegría de esa bendita tierra. Y eso significa Dios con nosotros.

Sabéis bien que incluso ahora, en lugar de tener nuestros corazones en aquella tierra, están aquí en esta. Algunos entre nosotros perciben como traición la invitación a separarse de este país. Invitar a alguien a separarse de

este país para ir a aquella tierra, abandonando la política y los asuntos de esta nación, lo toman como si fuera casi una imposición. Los tales están en Egipto, pero Dios los ha llamado a salir de Egipto, los ha llamado a disponer sus corazones en favor de ese país superior, a que pongan en él sus afectos y a que obren en favor de aquel país con toda la energía de su ser, de forma que las corrientes de alegría y gloria de aquella tierra puedan llenar sus corazones, y el mundo y el universo puedan saber que Dios es en verdad su Dios. Cuando eso suceda, la obra se cumplirá en un corto plazo, y el Señor regresará.

Cuando los hijos de Israel cruzaron el Mar Rojo, se manifestó el poder de Dios y asombró a las naciones, de forma que cuando los espías llegaron a aquella tierra, Rahab dijo:

Sé que Jehová os ha dado esta tierra, porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los habitantes del país ya han temblado por vuestra causa [Josué 2:9]

Y así fue.

Otro pensamiento en relación con el Egipto espiritual: de Jesús se escribió:

De Egipto llamé a mi Hijo [Ose 11:1; Mat 2:15]

¿Por qué se escribió eso de Jesús? ¿Por qué fue Jesús a Egipto? ¿Por qué fue llevado allí? Podría haber escapado a la matanza de los niños en Belén alejándose a una corta distancia de allí, sin alejarse tanto como hasta Egipto. El edicto de Herodes no consistía en matar a todos los niños de Palestina. Sólo se aplicó en Belén, en sus costas y suburbios. Belén estaba a sólo diez kilómetros de Jerusalem, y allí no se mató a los niños; por lo tanto, el Señor podía haber escapado si se hubieran alejado unos quince o veinte kilómetros.

¿Por qué fue entonces llevado a Egipto? -Para que se cumpliera lo que estaba escrito:

De Egipto llamé a mi Hijo

Él fue nosotros: vosotros y yo. De igual forma en que Dios se encontró con su pueblo en Egipto y lo sacó de allí, nuestro Salvador vino a donde estamos, fue hecho como lo somos nosotros y se lo llamó a salir de Egipto, mostrando con ello que todo el que fuera como él debe igualmente abandonar Egipto. Él era el Hijo de Dios y fue llamado a salir de Egipto, mostrando así que todos los que sean hijos de Dios han de salir también de Egipto, ya que está escrito de todos, tanto como de él:

De Egipto llamé a mi Hijo

¿Eres tú un hijo de Dios?

De Egipto llamé a mi Hijo

Hemos dicho antes que hemos de salir de Egipto a fin de guardar los mandamientos de Dios. Vemos ahora que hemos de salir de Egipto a fin de seguir a Jesús. Guardar los mandamientos requiere salir de Egipto, y la fe en Jesús lo requiere igualmente. Ambas cosas están expresadas en Apocalipsis 14:12:

Aquí están ... los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús

Veis que de principio a fin existe un Egipto espiritual, y que todo el plan de la salvación consiste simplemente en liberación de la esclavitud egipcia mediante el poder de Dios; consiste en el llamado a salir de Egipto para

ingresar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. ¿Saldremos de Egipto a fin de poder servir verdaderamente al Señor? ¿Lo haremos a fin de poder guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús? ¿Cuál va a ser nuestra respuesta? ¿Terminaremos encuentro continuando todavía en Egipto? ¿Permaneceremos en este encuentro mientras seguimos estando en Egipto? ¿O seremos totalmente liberados de Egipto y de todo lo que implica "Egipto"?

La liberación se nos da gratuitamente. Ojalá sea receptivo todo corazón, ojalá se vuelva a Dios cada alma y lo busque mediante la confesión del pecado, a fin de que seamos librados de las tinieblas, y de esa forma podamos, antes que termine esta asamblea, ser liberados a la gloriosa luz y libertad de los hijos de Dios. Recordad:

De Egipto llamé a mi Hijo

Eso es lo que él espera. ¿Dejaremos que siga esperando? Cuando eso llegue, se cumplirá esa palabra, se proclamará el mensaje de los tres ángeles en el poder del Espíritu Santo; el Señor obrará poderosamente mediante nuestros esfuerzos; se derramarán raudales de luz sobre el mundo, cuyos habitantes resultarán pronto advertidos; se completará la obra final y Cristo regresará para la redención de su pueblo. Creo que nos estamos acercando al tiempo en que Dios nos liberará de la forma en que siempre hemos soñado. ¡Tenemos tan cerca la liberación de Dios! ¡Subamos a poseer la tierra! Israel fracasó por su incredulidad. No vio la grandeza de las promesas de Dios. Esas promesas son ahora para nosotros. Han de ser tan reales para vosotros y para mí, como lo fueron cuando las daba a Israel, para quien no fueron una realidad.

Sabéis que está escrito:

Vi como un mar de vidrio mezclado con fuego, y a los que habían

alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, sobre su marca y el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios [Apoc 15:2]

Pero el cántico de Moisés -siervo de Dios- fue el cántico de liberación de la esclavitud de Egipto. Esos que obtienen la victoria sobre la bestia, su nombre, su imagen y el número de su nombre, ¿de qué fueron librados? -De la esclavitud de Egipto, tal como lo fue Moisés. Y entonan el cántico de Moisés, puesto que también ellos han sido liberados de la esclavitud de Egipto. El concepto aparece en la Biblia por doquier. Espiritualmente hemos estado en Egipto. ¡Qué Dios nos libere de él! Entonces entonaremos al Señor este canto:

Cantaré yo a Jehová, porque se ha cubierto de gloria; ha echado en el mar al caballo y al jinete. Jehová es mi fortaleza y mi cántico. Ha sido mi salvación. Este es mi Dios, a quien yo alabaré; el Dios de mi padre, a quien yo enalteceré [Éx 15:1-2]

¿Lo cantaréis?

Pondré mi santuario entre ellos para siempre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo; yo seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo [Eze 37:26-27]

Por lo cual, "Salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo impuro; y yo os recibiré y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso [2 Cor 6:17-18]

Te llama a salir de Egipto:

De Egipto llamé a mi Hijo

Y a cantar:

Este es mi Dios, a quien yo alabaré; el Dios de mi padre, a quien yo enalteceré. Jehová es un guerrero. ¡Jehová es su nombre! Echó en el mar los carros del faraón y su ejército. Lo mejor de sus capitanes, en el Mar Rojo se hundió. Los abismos los cubrieron; descendieron a las profundidades como piedra. Tu diestra, Jehová, ha magnificado su poder. Tu diestra, Jehová, ha aplastado al enemigo. Con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti. Enviaste tu ira y los consumió como a hojarasca. Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas, se juntaron las corrientes como en un montón, los abismos se cuajaron en medio del mar. El enemigo dijo: Perseguiré, apresaré, repartiré despojos; mi alma se saciará de ellos. Sacaré mi espada, los destruirá mi mano. Soplaste con tu viento, los cubrió el mar; se hundieron como plomo en las impetuosas aguas. ¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios? Extendiste tu diestra; la tierra los tragó. Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste [Éx 15:2-13]

Así está escrito: "Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste". ¿Te ha redimido? Redimido, ¿de qué? -Redimido del pecado. Y pecado es Egipto espiritual.

Lo llevaste con tu poder a tu santa morada. Lo oirán los pueblos y temblarán

Ha llegado el tiempo de entonar el cántico de Moisés. ¿Lo cantaremos? Pero no lo podemos cantar en Egipto. No lo podéis cantar estando en Egipto; Israel no pudo cantarlo hasta haber sido liberado de él.

Lo oirán los pueblos y temblarán. El dolor se apoderará de la tierra de los filisteos. Entonces los caudillos de Edom se turbarán, a los valientes de

Moab los asaltará temblor, se acobardarán todos los habitantes de Canaán. ¡Que caiga sobre ellos temblor y espanto! Ante la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra, hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová, hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste. Tú los introducirás y los plantarás...

¿A quién va a introducir? ¿A quién llevará el Señor a su morada? ¿A ti?
¿Has salido de Egipto?

De Egipto llamé a mi Hijo

Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar donde has preparado, oh Jehová, tu morada

Entonces moraremos allí con el Señor para siempre:

En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado. ¡Jehová reinará eternamente y para siempre! Cuando el faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, Jehová hizo que las aguas del mar se volvieran contra ellos, mientras los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar. Entonces María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron detrás de ella con panderos y danzas. Y María repetía: Cantad a Jehová, porque se ha cubierto de gloria; ha echado en el mar al caballo y al jinete

"De Egipto llamé a mi Hijo", dice el Señor, y de Egipto hemos salido. Ahora dice: Yo soy vuestro Dios y vosotros sois mi pueblo.

Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre

De Egipto llamé a mi Hijo

Eso es lo que significa hoy cuando dice:

AQUÍ ESTÁN ... los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de
Jesús

La congregación cantó:

¡Redimido! ¡Qué gozo proclamarlo!
Redimido por la sangre del Cordero
Redimido por su gracia infinita
Soy su hijo por siempre

Capítulo 9

Apostasía de Israel I

En la última reunión os dije que hasta una época reciente no había visto una reproducción de los diez mandamientos publicada por los adventistas - con excepción de la propia Biblia- que fuera tal como Dios la pronunció. Me alegra que haya llegado el tiempo en que la Iglesia Adventista del Séptimo Día pueda disponer de reproducciones de la ley de Dios tal como él la dio. Me alegra que el hermano Howe haya publicado ejemplares de la ley de Dios, tal como Dios la dio. Ojalá que no se nos pueda hacer la misma acusación que a los demás, de que al presentar la ley de Dios a la gente dejamos fuera alguna parte de ella.

Podéis ver claramente que el primero que hizo una reproducción de la ley de Dios que casi todos los demás usan, fue un egipcio. La ley dice así:

Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre

Pero se dijo a sí mismo: 'Eso no se me aplica, ni a nadie que esté vivo hoy, dado que nunca hemos sido rescatados de Egipto. Sólo es válido para los judíos'. En consecuencia, dejó eso fuera e imprimió el resto de la ley, presentando al mundo una copia mutilada de la ley que el propio Señor había dado. Eso dio la impresión de que el único documento que el Señor proclamó desde el cielo, comenzaba sin declarar quién era su autor; sin siquiera presentarse, sino directamente con una orden inespecífica e indefinida al efecto de que "no tendrás dioses ajenos delante de mí". Era inevitable la pregunta: ¿Quién eres? ¿Quién habla de ese modo? Pero cuando se toma la ley tal cual es, Dios especifica quién es el que habla.

Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de

servidumbre

Ahí se especifica quién es el que habla: "No tendrás dioses ajenos delante de mí", que soy poderoso para redimirte "de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre".

Hay otro pensamiento importante en relación con esto: cuando se imprime la ley excluyendo la introducción que el propio Señor pronunció, como sucede a menudo en las láminas y estampas, suele ser necesario incluir el encabezado: "La ley de Dios". Eso muestra que hay conciencia de la necesidad de aportar algún tipo de certificación relativa a quién es el autor de esa ley y quién pronunció esos mandamientos. Y en reconocimiento de esa necesidad, los hombres añaden en la cabecera de la ley de Dios su certificado de que se trata de la ley de Dios.

Pero si se limitaran simplemente a imprimir la ley tal como la dio el Señor, dispondrían del certificado del propio Señor de que se trata de la ley de Dios, y de que es él mismo quien pronuncia esos mandamientos:

Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí...

Y al disponer del certificado del propio Señor de que se trata de su ley, no habrá necesidad alguna del certificado humano que sea.

¿No es mejor que el propio Dios certifique que se trata de su ley, a que lo haga el hombre que sea, o todos los hombres juntos? Cuando el hombre excluye el certificado del propio Señor de que se trata de su ley, y pone en su lugar su propio certificado, ¿cabe imaginar un ejemplo más claro de ponerse el hombre en el lugar de Dios? Desechemos esa burda usurpación; tomemos la santa ley tal como la pronunció y escribió su santo Autor:

Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre

Amén. Así sea.

Cuando se respeta íntegramente todo lo que el Señor habló, la ley de Dios presenta al mundo, tanto al Redentor como al Creador. Dice a todos los hombres que el que es Autor de la ley, el mismo que llama al hombre a observarla, es tanto el Redentor como el Creador. La propia ley lo muestra. Habiendo dejado fuera la parte que revela al Redentor, no tiene nada de extraño que los hombres estén prestos a dejar fuera también la parte que lo revela como Creador del hombre. Satanás siempre quiso deshacerse de la ley y ocultar al hombre la importancia que tiene. Comenzó por excluir al Redentor, y ahora termina por dejar fuera también al Creador. Pero el Señor quiere que sepamos que es él quien nos ha liberado de Egipto, de forma que seamos capaces de ver a ambos: el Redentor y el Creador, en la ley que él dio para el hombre.

Otro punto: cuando podemos ver -y vemos- que Israel, al poseer la tierra, no entró de forma alguna en la tierra que el Señor tenía dispuesta para ellos, sino que la perdió totalmente, podemos comprender que Moisés quedó chasqueado por no poder llegar a ella. Algunos piensan que Israel entró en la tierra que el Señor tenía preparada para ellos, y que era exactamente allí donde el Señor se proponía llevarlos; entonces, al ver que Moisés murió y fue al cielo, concluyen que al fin y al cabo Moisés se llevó la mejor parte, y que no es mucha desgracia que fuera privado de la tierra para ir al cielo.

Pero cuando comprendemos que el Señor quería llevarlo a su santa morada, al lugar que él hizo para su propia habitación, al santuario que sus manos habían establecido, podemos ver que significó un chasco incluso para Moisés, el morir y ser llevado al cielo sin haber entrado en aquella tierra. Cuando pudo ver que su pecado tuvo algo que ver con que Israel dejara de

entrar en la bendita tierra de la promesa; cuando pudo ver que Israel perdió lo que el Señor tenía para él; cuando divisó la tierra gloriosa desde el monte Nebo, y se vio obligado a contemplar las prolongadas edades de vagar, de apostasía y de angustia por las que habría de atravesar la causa y el pueblo de Dios, viendo que él había tenido aunque fuera una pequeña contribución a ese largo y penoso vagar, es fácil imaginar el gran chasco que debió representar para él no entrar a poseer la tierra -sin pasar por la muerte-, incluso si tras morir fue levantado de su tumba y llevado al cielo.

El libro de Josué proporciona aun otro texto más, si es que fuera necesario para establecer el hecho de que Israel en realidad no había salido de Egipto mientras vagaba por el desierto. Recordáis el pasaje -tras el cruce del Jordán y tras haber sido circuncidados- donde está escrito:

Hoy he quitado de encima de vosotros el oprobio de Egipto [Jos 5:9]

Veis que los que salieron de Egipto, en realidad no lo abandonaron sino hasta haber cruzado el Jordán, ya que no fue sino hasta entonces cuando fue quitado de ellos el oprobio de Egipto. Fue entonces cuando estuvieron convertidos. La nación entera cruzó el Jordán por la fe. Era una nación que creía en Dios; no había una voz discordante ni un pensamiento dubitativo. Entonces habían salido de Egipto. Podéis pues ver que el Egipto espiritual es en la Biblia el Egipto literal.

Vayamos ahora al texto para esta noche. Está en Números 23:9. Empiezo a leer desde el versículo siete. Se trata de Balaam profetizando por demanda de Balac, rey de Moab.

Y Balaam pronunció su oráculo: De Aram, de las montañas de Oriente, me trajo Balac, el rey de Moab. "Ven -me dijo-, maldice por mí a Jacob; ven, deséale el mal a Israel". ¿Pero cómo podré echar maldiciones sobre quien Dios no ha maldecido? ¿Cómo podré desearle el mal a quien el Señor no se

lo desea? Desde la cima de las peñas lo veo; desde las colinas lo contemplo:
ES UN PUEBLO QUE VIVE APARTADO, QUE NO SE CUENTA
ENTRE LAS NACIONES [NVI]

Ese texto se pronuncia esta noche para nosotros. Es verdad presente. Esa era la voluntad expresa de Dios respecto a su pueblo cuando este se encontraba en la frontera de la tierra que quería que poseyeran cuando los llamó a salir de tierra de Egipto. Habían vagado cuarenta años por el desierto y ahora estaban en la frontera de la tierra. Esa era su voluntad respecto a ellos: debían morar solos, apartados, y no contarse entre las naciones.

La razón fundamental para tal cosa, o mejor una de las razones, la comprendemos más claramente al leer el capítulo siete de Hechos. Aquel día, en su discurso, Esteban afirmó que el Señor sacó a su pueblo de Egipto, de aquella tierra de esclavitud, con prodigios y maravillas, y en los versículos 37 y 38 leemos lo siguiente:

Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: "Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis". Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación [ekklesia: iglesia] en el desierto

Por consiguiente, ¿qué era Israel en el desierto? -La iglesia. ¿Qué habría de ser una vez que cruzado el río y establecida en la tierra? -La iglesia. ¿Qué estaba diciendo con ello, excepto que debía existir una separación entre la iglesia y el estado? Es como cuando hizo salir a Abraham de su tierra: Dios estaba enseñando al mundo la necesidad de separación entre iglesia y estado, y en ello estaba enseñando que dicha separación entre iglesia y estado ha de comenzar en el corazón de la persona.

Si en mi corazón no estoy separado del estado, allí donde yo vaya habrá una unión de iglesia y estado. En ese caso, aunque no ocupe ningún cargo de

responsabilidad en la administración del estado ni aspire a puesto alguno en él, habrá un político en la iglesia; miraré de medrar y de traficar políticamente en ella mediante la influencia. Así, si uno no está separado del estado en su corazón, y aun así pertenece a la iglesia, es preferible que se dedique a la política del mundo y que sea un político allí, antes que ejercer la política en la iglesia.

Cuando el Señor llamó a Abraham, le dijo primeramente "Vete de tu tierra". Y ahora que Abraham se ha multiplicado y se ha convertido en la iglesia, y dicha iglesia está a punto de dedicarse al servicio especial del Señor ante las naciones, declara que esa iglesia no se debe contar entre las naciones, sino que ha de vivir apartada de ellas. Veis el interés del Señor en que procedieran así, pues sabía bien qué eran las naciones, y sabía cómo habían alcanzado aquella condición. Quería que su iglesia se mantuviera apartada, que no tuviera otro gobernador excepto Dios mismo; que no tuviera otra ley excepto la suya; y tampoco otra legislación del tipo que fuera, excepto la que contiene la palabra del Señor; que no tuviera otro gobierno que no fuera el del Señor.

Cuando Dios los llevó a la tierra, quería ser él mismo cabeza de la iglesia. Por supuesto, Jesucristo era entonces cabeza de la iglesia, igual que lo es ahora. En las lecciones que hemos estudiado anteriormente habéis visto la forma en que la humanidad llegó a formar reinos, monarquías, etc: fue alejándose de Dios, renunciando a reconocer a Dios como a su único gobernante, y su ley como la única ley. Se hicieron idólatras y entonces perdieron el gobierno de Dios sobre ellos mismos, así como el poder de su ley. Habiéndose separado de Dios, tenían que establecer entre ellos un gobierno para satisfacer a quienes querían mandar sobre los demás, y para protegerse de ellos mismos en esas tropelías que eran la consecuencia de haberse apartado de Dios.

Pero el Señor separó de todo pueblo y gobierno a Israel para sí.

Comenzó con Israel tal como lo hizo con Abraham, manteniendo a su pueblo separado de todos los reyes y gobernantes a su alrededor, separado de toda clase de gobierno terrenal. Quería que su pueblo se mantuviera separado, que no fuera contado entre las demás naciones, de forma que cuando estas miraran a su pueblo, pudieran saber que no se trataba de uno más entre ellos.

Quería que Israel permaneciera ante el mundo de forma tan destacada -y eso los haría diferentes de todas las naciones-, que al mirarlo pudieran exclamar: es un caso singular; no se trata de un gobierno como los nuestros; no tienen rey; todos parecen llevarse bien sin un gobernante. Y comenzarían a interesarse en ello. Se preguntarían: '¿A qué se debe?' ¿Cómo podéis manejaros sin toda esa parafernalia de un rey, ejércitos, impuestos y todo eso que nosotros hemos de sufrir? La respuesta sería: 'Dios es nuestro rey. Este gobierno no tiene ni de lejos los gastos de los vuestros, al no tener los problemas que a vosotros os afligen. No tenemos impuestos, y Dios es tan bueno, que nos encanta darle todo cuanto tenemos, para apoyar y promover que las bendiciones de este gobierno alcancen a todos a nuestro alrededor'.

Cuando su pueblo dijera eso a los paganos, estos habrían de reconocer: 'No hay duda de que este pueblo es sabio y entendido; ¿qué nación de la tierra tiene esa grandeza, tiene juicios tan sabios y buenos, y una ley como la suya? ¿Qué nación tiene a Dios tan cercano como lo está de vosotros el Señor vuestro Dios en todo lo que le pedís?' Ese era el plan del Señor, por lo tanto, declaró:

Es un pueblo que vive apartado, que no se cuenta entre las naciones

Dispuso enseñar a todo el mundo la separación entre iglesia y estado; no sólo en la iglesia, sino entre las naciones; en lo que respecta a los estados y también en lo que respecta a la propia iglesia.

Vedlo en la escritura, en Deuteronomio 4. En unos pocos versículos está

expresado lo que acabo de exponer. Leo del versículo 1 al 8:

Ahora, pues, Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová, el Dios de vuestros padres, os da. No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios, que yo os ordeno. Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor: a todo hombre que siguió a Baal-peor lo exterminó Jehová, tu Dios, de en medio de ti. Pero vosotros, que seguisteis a Jehová, vuestro Dios, todos estáis vivos hoy. Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová, mi Dios, me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la que vais a entrar para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: "Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta". Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová, nuestro Dios, en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

Por consiguiente, ¿qué margen había para confeccionar el tipo que fuera de ley o legislación en Israel?

No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella

Eso es exactamente lo que se esperaba que hicieran. Sus leyes se habían hecho para ellos. Su legislación estaba terminada y era perfecta. Por tanto tiempo como la mantuvieran, no necesitarían otra, y tan pronto como necesitaran otra, eso sería evidencia de haber dejado a Dios.

Tan pronto como estuvieran en necesidad del tipo que fuera de legislación producida por ellos mismos para su propia gobernanza, eso sería

indicativo de haber abandonado a Dios, y de que su ley y su gobierno ya no les bastaban. Tal es precisamente el caso con todos los paganos; de hecho, con todas las naciones.

Así es como los paganos llegaron a ser paganos. Sabéis que Israel siguió ese mismo curso: olvidaron a Dios y cayeron en la idolatría. Entonces dijeron: necesitamos tener un rey, a fin de ser como el resto de naciones. Pero no olvidéis que antes de poder tener un rey tenían que rechazar a Dios. Y al rechazar a Dios con el fin de poder ser como el resto de naciones, como los paganos -tal es el sentido literal de la expresión-, vinieron a ser como las naciones que rechazaron a Dios. Lo sabéis por el curso posterior de la historia.

Por lo tanto resulta evidente que no es la voluntad de Dios ni es beneficioso para su pueblo, el venir a ser como el resto de naciones. No refleja la voluntad de Dios ni beneficia a su pueblo, el procurar cualquier tipo de gobierno similar al de las naciones que lo rodean. Sabéis que estas no surgieron siguiendo a Dios, sino apostatando de él. En vista de ello, es patente que Dios no quería que su pueblo estableciera un gobierno de ellos mismos para ellos mismos.

El Señor no quería que establecieran un gobierno como el de las naciones que los rodeaban. Cuando les dijo: "No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella" [Deut 4:2], les estaba prohibiendo producir legislación del tipo que fuera, y eso implica la prohibición de establecer cualquier forma de gobierno de entre ellos mismos.

Por consiguiente, es meridianamente claro que el hecho de considerar necesario cualquier forma de gobierno procedente de ellos mismos en el que tuvieran leyes y gobernantes al margen de Dios, fue una demostración evidente de haber abandonado a Dios; de haberse alejado de él; de que el gobierno de Dios no les parecía adecuado; de que el poder de Dios no los

estaba sustentando, de forma que tenían que establecer algún tipo de gobierno por su parte a fin de protegerse de ellos mismos.

Veis, pues, que no era según la voluntad de Dios que su pueblo, "que vive apartado", tuviera un gobierno propio surgido de ellos mismos. No era la voluntad de Dios que su pueblo se contara "entre las naciones" ni que tuviera un gobierno como el de ellas, ya que desde el momento en que establecieran su propio gobierno, estarían siguiendo el mismo curso que los gobiernos de las naciones, debido a que todos eran humanos, y no existe más que una sola humanidad. Así, cuando estableció su propio gobierno, Israel vino a ser como los que lo rodeaban, y no podía ser otra cosa distinta. Se trataba de paganismo. Y será siempre paganismo allí donde se implemente.

No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios, que yo os ordeno

Dios ha dispuesto que su pueblo esté satisfecho con sus mandamientos, con su ley y con su gobierno, que son ciertamente satisfactorios para su pueblo. De eso no hay discusión o duda. Siempre serán satisfactorios para su pueblo. Ahora bien, no resultan satisfactorios para quienes carecen de ellos; no satisfacen a quienes se separan de Dios, de su ley y de su gobierno. El gobierno de Dios deja de satisfacerles, por cuanto carecen de él; y al establecer uno propio, sólo pueden hacerlo siguiendo las pisadas de los paganos.

Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor: a todo hombre que siguió a Baal-peor lo exterminó Jehová, tu Dios, de en medio de ti. Pero vosotros, que seguisteis a Jehová, vuestro Dios, todos estáis vivos hoy. Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová, mi Dios, me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la que vais a entrar para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos

[Deut 4:3-6]

"Ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos". 'No solamente ante mis ojos. Haced así, y seréis sabios ante los ojos de todos los pueblos, de todas las naciones. Las naciones, lo paganos, reconocerán que sois inteligentes'.

Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová, mi Dios, me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la que vais a entrar para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: "Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta". Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová, nuestro Dios, en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta Ley que yo pongo hoy delante de vosotros? Por tanto, guárdate y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos [especialmente] el día que estuviste delante de Jehová, tu Dios, en Horeb

'No olvidéis lo que habéis visto y oído, especialmente no olvidéis lo que oísteis cuando estuvisteis en el monte Horeb [Sinaí] aquel día'. ¿Qué fue lo que oyeron entonces? -La ley de Dios, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús: una voz del cielo proclamando la redención y la creación, proclamando que el hombre no debía pecar. Pero Israel olvidó a Dios y se hizo idólatra, exclamando: 'Queremos un rey, queremos un rey como todas las naciones'. Teniendo en cuenta el tiempo precedente en el que se mantuvieron incontaminados, el Señor declaró:

¡Si me hubiera oído mi pueblo! ¡Si en mis caminos hubiera andado Israel! En un momento habría yo derribado a sus enemigos y habría vuelto

mi mano contra sus adversarios. Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido y el tiempo de ellos sería para siempre. Los sustentaría Dios con lo mejor del trigo, y con miel de la peña los saciaría (Sal 81:13-16)

El Señor declara ahora habernos liberado del poder de las tinieblas, habiéndonos trasladado al reino de su amado Hijo. El reino de Dios ha quedado de nuevo establecido entre su pueblo, y "el reino de Dios está entre vosotros" [Luc 17:21]. Lo está, cuando está en todos y en cada uno. El reino de Dios es un reino perfecto, ya que su Rey es un rey perfecto y su ley, una ley perfecta. Es un Rey perfecto, una ley perfecta y un reino perfecto. ¿Es suficiente para vosotros? ¿Le bastará al hombre? -¡Ciertamente! ¿No debiera satisfacerle de la forma más plena?

Y en el caso de que no le bastara, de que no le satisficiera, ¿sería por un problema en el reino, o en el hombre? -Sabéis que sólo puede ser por un problema en el hombre. Ahora, suponed que el hombre profese ser cristiano. ¿Seguiría estando el problema en el hombre, o estaría quizá en el reino?

(Voces): -En el hombre.

Suponed ahora que fuera un adventista del séptimo día el que se sintiera insatisfecho con el reino de Dios; suponed que se tratara de multitud de adventistas del séptimo día quienes se sintieran insatisfechos y quisieran tener un gobierno propio, otro tipo de reino; deberían establecer un gobierno, cobrarse impuestos a ellos mismos, escogerse gobernadores de entre ellos mismos para autogobernarse, etc. ¿Son hijos de Dios? ¿Les satisface el perfecto reino de Dios? ¿Pertenece a ese gobierno de Dios? ¿Está el reino de Dios en ellos y entre ellos? ¿Cómo sería posible, dado que el reino perfecto, el Rey perfecto y la perfecta ley no les satisfacen?

Veis por lo tanto que esa separación entre iglesia y estado, incluso en el caso de los adventistas del séptimo día, comienza en el corazón, y ha de

comenzar allí en todos y cada uno, en todo lugar. En caso contrario no puede darse la separación entre iglesia y estado allí donde uno vaya. Si en el siglo cuarto, en el Imperio romano, ningún hombre hubiese tenido en su corazón la unión de iglesia y estado, no habría surgido el papado. Si hubiera tenido en su corazón solamente la iglesia y nada del estado; ninguno de los principios del estado sino solamente la iglesia; Dios, su reino, su ley, su justicia, sólo él reinando, ¿podría haberse formado el papado?

(Voces): -No.

Por consiguiente, ¿qué es necesario evitar siempre a toda costa? -La unión de la iglesia y el estado en el corazón. ¿Cuál es, pues, la única salvaguarda contra el papado? -Amar a Dios con todo el corazón, mente, alma y fuerzas. Es "Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre". Es dar la espalda a Egipto. "Es un pueblo que vive apartado, que no se cuenta entre las naciones".

Ahora leeré de Empires of the Bible, página 152 y siguientes, algunas citas de Patriarcas y profetas que inserté allí junto a escrituras relativas a este tema. Primero leeré algunas de mis propias palabras, pero os señalaré cuando lea de Patriarcas y profetas:

"Un pueblo que vive apartado, que no se cuenta entre las naciones". El Señor jamás quiso que su pueblo se organizara como un reino, estado o gobierno, tal como era el caso con las naciones de este mundo. No habían de ser como las naciones que había a su alrededor. Debían mantenerse separados para Dios de entre todos los moradores de la faz de la tierra. "Es un pueblo que vive apartado, que no se cuenta entre las naciones"

Si me cuento como perteneciendo al estado de Alemania, ¿me estoy contando entre las naciones? Si siento que pertenezco al gobierno de Inglaterra, que formo parte de él; si me tengo por un ciudadano leal y

patriótico que luchará por la bandera, ¿me estoy contando entre las naciones? Y si lucho por esa bandera, mi bandera, mi bandera inglesa, pero mi hermano adventista del séptimo día pertenece a los Estados Unidos y es leal y patriótico, en caso de que ambas naciones se declaren la guerra, tengan que repeler invasiones y entren en conflicto, entonces yo estaré en un bando y mi hermano en el contrario, de forma que habrá una lucha fratricida. ¿Es eso lo que Dios ha ordenado? -Sabéis que no. ¿Qué significaba su declaración: "Es un pueblo que vive apartado, que no se cuenta entre las naciones"?

Leo ahora algo que escribí en Empires of the Bible:

Su gobierno tenía que ser pura y simplemente una teocracia: Dios había de ser su único Rey, su único Gobernante, su único Legislador. Era ciertamente una organización eclesiástica, comenzando con la organización de "la iglesia en el desierto" [Hech 7:38], y debía mantenerse al margen de toda idea de estado. Debía perpetuarse el sistema formado en el desierto mediante Moisés, y continuado en Canaán mediante Josué

Leo ahora de Patriarcas y profetas [653]:

El gobierno de Israel era administrado en el nombre y por la autoridad de Dios. La obra de Moisés, de los setenta ancianos, de los jefes y de los jueces, consistía simplemente en hacer cumplir las leyes que Dios les había dado; no tenían autoridad alguna para legislar

¿Quién carecía de autoridad para legislar?

(Voces): -La iglesia.

¿Cuántos componían la iglesia? ¿Incluía eso a unidades de uno, dos, diez, doce o cincuenta? -Sí. ¿Tendría alguno, o tendrían algunos de ellos, autoridad para legislar para el resto o incluso para sí mismos? -No; de modo

alguno.

Ahora, pues, Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová, el Dios de vuestros padres, os da. No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella [Deut 4:1-2]

Vuelvo a leer de Patriarcas y profetas:

Esta era y continuaba siendo la condición impuesta para la existencia de Israel como nación

Por lo tanto, cuando Israel se apartó de eso, estaba tomando el camino hacia su extinción. No olvidéis eso.

Los principios del gobierno de Israel eran solamente los correspondientes a una teocracia pura. En cualquier gobierno, lo único que puede garantizar el éxito es la lealtad a los principios del gobierno por parte de los ciudadanos

Ese principio es de aplicación universal. ¿Qué gobierno estamos aquí considerando? -El gobierno de Dios. La lealtad a los principios de ese gobierno era lo único que permitiría el éxito de aquella gobernanza, incluso siendo Dios el gobernador.

Era sólo mediante la presencia de Dios morando continuamente con Israel, como el gobierno allí establecido podría ser exitoso. Por lo tanto, la lealtad, de parte del pueblo, a los principios de ese gobierno, demandaba que cada uno de ellos cultivara la presencia permanente de Dios en su vida cotidiana como único Rey, Gobernador y Legislador. Pero "sin fe es imposible agradar a Dios". Es por la fe como Dios mora en el corazón y señorea en la vida. Por lo tanto, el principio fundamental, la existencia

misma del gobierno de Israel, descansaba sobre una fe viva y permanente de parte del pueblo de Israel.

Y es allí precisamente donde Israel falló. De hecho, es el único lugar donde podían fallar. No permanecieron en la fe; no permanecieron leales a su Rey y Gobernador. El pueblo había entrado en la tierra; por fe cruzaron el Jordán caminando en seco, encontrándose este en una crecida e inundación. Por fe habían caído los muros de Jericó tras rodearlos siete días y dar aquel griterío victorioso de fe. Aquel pueblo creía en el Señor, y él los acompañaba con su poder. Pero tuvo lugar un cambio. El pueblo perdió la pureza de la fe y cayó en el formalismo. Se nos refiere la historia en unos pocos versículos sobrecogedores en las Escrituras: "El pueblo había servido a Jehová todo el tiempo que vivió Josué, y también mientras vivieron los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían sido testigos de todas las grandes obras que Jehová había hecho en favor de Israel. Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, a la edad de ciento diez años ... y murió también toda aquella generación, por lo que la generación que se levantó después no conocía a Jehová ni la obra que él había hecho por Israel. Después, los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová y sirvieron a los baales. Dejaron a Jehová, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, y los adoraron, provocando la ira de Jehová. Dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot" [Jueces 2:7-13] (Empires of the Bible, pp. 153-154)

Eso es precisamente lo que había ocurrido en los días de Nimrod. ¿Cuáles habían sido entonces las consecuencias? -Tras haber rechazado a Dios como Rey, pusieron a uno de ellos en su lugar. ¿Sería de extrañar que en los días de Israel tuviera iguales consecuencias?

Careciendo de la presencia de Dios en el corazón para separarlos - incluso de ellos mismos- y hacerlos diferentes al resto de los pueblos,

resultaron ser tan semejantes a las naciones que los rodeaban, que era natural que cayeran como ellos en la adoración a sus dioses. Cuando -a consecuencia de su apostasía- las cargas impuestas por su propio curso de acción y la opresión de los paganos se agravaron, no pudieron resistirlas más y se volvieron al Señor de todo corazón, poniendo sólo en él su confianza. De esa forma encontrarían liberación gloriosa de sus pecados y de todos sus opresores. Ahora bien, una vez que se veían liberados, volvían a ser negligentes en cultivar la presencia de su Señor y Liberador; su religión venía entonces a convertirse nuevamente en formalista, y pronto estaban en los caminos de los paganos y adoraban a sus dioses.

Si hubieran entregado sus corazones al Señor y hubieran confiado en él todo el tiempo, tal como hacían en aquellos episodios efímeros de reforma, él habría sido todo el tiempo para ellos lo que había sido en aquellas ocasiones. En tal caso habrían seguido el curso que el Señor quiso siempre que siguieran, caracterizado por el continuo progreso ascendente y elevador, creciendo en la gracia y en el conocimiento del Señor nuestro Salvador. Entonces habrían sido una luz clara y brillante para todas las naciones.

Aquellas experiencias recurrentes, en lugar de llevarlos al punto de desconfiar por siempre de ellos mismos y confiar solamente en el Señor, los llevaron finalmente a desconfiar del Señor, de forma que decidieron confiar enteramente en ellos mismos. En su incredulidad y apostasía interpretaron el azote de las continuas incursiones de los paganos que saqueaban el país y los oprimían, como siendo evidencia del fracaso del gobierno de Dios (Empires of the Bible, pp. 153-154)

Leo ahora de Patriarcas y profetas [656]:

Quedaron luego tan completamente cegados por el pecado, que imputaron al gobierno de Dios todos los males resultantes de su propio pecado e insensatez

Podéis ver el problema que hay cuando un pueblo que profesa ser del Señor necesita otro gobierno distinto al de él. Se habían apartado de Dios, se habían entregado a la iniquidad, sufrían toda clase de males, y se los atribuían al gobierno de Dios. El gobierno de Dios no les satisfacía, no les bastaba. ¿Por qué? -Porque carecían de él.

Leo de Patriarcas y profetas [653-654]:

Gradualmente perdió su reverencia hacia Dios y dejó de apreciar el honor de ser su pueblo escogido. Atraído por la pompa y ostentación de los monarcas paganos, se cansó de su propia sencillez. Surgieron celos y envidias entre las tribus. Estas fueron debilitadas por las discordias internas; estaban constantemente expuestas a la invasión de sus enemigos paganos, y estaban llegando a creer que para mantener su posición entre las naciones debían unirse bajo un gobierno central y fuerte. Cuando dejaron de obedecer a la ley de Dios, desearon liberarse del gobierno de su Soberano divino; se generalizó por toda la tierra de Israel la exigencia de que se creara una monarquía

Y ahora vuelvo a leer de lo que escribí en Empires of the Bible:

Fue una repetición de la historia de Egipto y de Babilonia. El archiengañador los sedujo a la idolatría, y de ahí a la monarquía a fin de ganar la supremacía sobre ellos y atraerlos mediante influencias terrenales, o bien de prohibirles por la fuerza el servicio a Dios

Sabéis que Israel persiguió a los profetas; sabéis que prohibieron la predicación de la palabra de Dios precisamente de la forma en que lo ha hecho toda nación pagana desde el tiempo de Nimrod hasta hoy, y de la forma en que cualquier nación pagan lo seguirá haciendo, incluso si el decreto procediera de adventistas del séptimo día.

Vuelvo a leer de Patriarcas y profetas [656]:

Dios deseaba que su pueblo lo considerara solo a él como su legislador y su fuente de fortaleza. Al sentir que dependían de Dios, se verían constantemente atraídos hacia él. Serían elevados, ennoblecidos y capacitados para el alto destino al cual los había llamado como su pueblo escogido. Pero si se llegaba a poner a un hombre en el trono, ello tendería a apartar de Dios los ánimos del pueblo

Incluso si se trata de adventistas del séptimo día, tenderá a apartar de Dios los ánimos del pueblo.

Sigo leyendo de Patriarcas y profetas:

Confiarían más en la fuerza humana, y menos en el poder divino

¿Necesitaban protección de los paganos? -Sí. ¿No estaban los paganos atacándolos y haciendo incursiones entre ellos? -Sí. ¿Necesitaban protección? -La necesitaban. ¿Por qué establecieron un gobierno? -Para protegerse de las incursiones de los paganos.

¿Qué les había asegurado el Señor si le obedecían y obedecían sus leyes? En el tiempo de las fiestas, todos los hombres podrían abandonar sus casas y acudir a Jerusalem; nadie les haría daño alguno o codiciaría su tierra. Pero una vez que se apartaron de Dios y no contaron con su protección, no podían abandonar sus casas debido a que los paganos los atacarían. Serían atacados incluso si permanecían todos en casa. Cuando su trigo estuviera maduro y a punto para la cosecha, vendrían los paganos y se lo llevarían todo, incluso estando los hombres en casa. Y cuando la uva hubiese madurado y estuviese a punto para la vendimia, los paganos incursionarían y se la llevarían sin dejar nada. ¿Por qué? -Porque el pueblo se había apartado

de Dios, quien ya no podía bendecirlos en su apostasía, de la forma en que lo había hecho mientras estaban con él, ya que en caso contrario los estaría alentando en su abandono de Dios.

Por consiguiente [PP 656]:

Si se llegaba a poner a un hombre en el trono, ello tendería a apartar de Dios los ánimos del pueblo. Confiarían más en la fuerza humana, y menos en el poder divino, y los errores de su rey los inducirían a pecar y separarían a la nación de Dios

Así es que dijeron a Samuel:

Danos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones [1 Sam 8:5]

Cito de Patriarcas y profetas [658] otro pasaje que se aplica al presente:

Y aun hoy subsiste entre los profesos hijos de Dios el deseo de amoldarse a las prácticas y costumbres mundanas. Cuando se apartan del Señor, se vuelven codiciosos de las ganancias y los honores del mundo. Los cristianos están constantemente tratando de imitar las prácticas de los que adoran al dios de este mundo. Muchos alegan que al unirse con los mundanos y amoldarse a sus costumbres se verán en situación de ejercer una influencia poderosa sobre los impíos

Eso es lo que dijo Israel.

Pero todos los que se conducen así se separan con ello de la Fuente de toda fortaleza. Haciéndose amigos del mundo, son enemigos de Dios. Por amor a las distinciones terrenales, sacrifican el honor inefable al cual Dios los llamó, el de manifestar las alabanzas de Aquel que nos "ha llamado de las

tinieblas a su luz admirable"

Sigo leyendo de Patriarcas y profetas [657-658]:

"Como todas las naciones". Los israelitas no se dieron cuenta de que ser en este respecto diferentes de las otras naciones era un privilegio y una bendición especial. Dios había separado a los israelitas de todas las demás naciones, para hacer de ellos su propio tesoro. Pero ellos, despreciando este alto honor, desearon ansiosamente imitar el ejemplo de los paganos

Leo más [655-656]:

Los tiempos de la mayor prosperidad de Israel fueron aquellos en que reconoció a Jehová como su rey, cuando consideró las leyes y el gobierno por él establecidos como superiores a los de todas las otras naciones

Si considero el gobierno y la ley de Dios como siendo superiores a los de todo el resto de naciones, ¿cómo podría tener algo que ver con cualquiera de ellas? Por consiguiente, si tengo que establecer algo parecido a lo que tienen las otras naciones para gobernarme, para mantenerme en la rectitud a mí y a los que me rodean, ¿estoy realmente considerando el gobierno y las leyes de Dios como superiores a lo que yo voy a establecer? Cuando considero las leyes de Dios como no siendo superiores a las que me dispongo a implementar yo mismo, ¿dónde me coloca eso?

(Voces): -Por encima de Dios.

Me coloca precisamente a la altura de todo el resto del mundo; a la altura de Nimrod. Me estoy poniendo por encima de Dios. Nadie puede ocupar el puesto de Dios sin ponerse por encima de él.

Ved si es cierto esto que escribí:

Pero ahora olvidaron todo eso en su decidido propósito de tener un rey, un gobierno y un estado como todas las naciones. En contra de la voluntad expresa del Señor, Israel sería contada entre las naciones ... ¡Ojalá Israel hubiera conocido en aquel, su día, las cosas que tenían que ver con su paz! ¡Ojalá hubiera creído al Señor, y hubiera reconocido que él conocía mejor que ellos el camino que debían seguir para su bien! Pero cerraron sus oídos y endurecieron sus corazones en contra de la más ardiente súplica y de la más solemne advertencia, entrando entonces en una dinámica que les llevaría inexorablemente a su aniquilación como nación y como pueblo escogido

Sucedió también que las tribus se dividieron: las diez y las dos tribus. ¿Qué curso siguieron las diez? -El de la continua apostasía, hasta el punto de exclamar:

No tenemos rey [Oseas 10:3]

Entonces el Señor vino a ellos mediante el profeta Oseas y les dijo: 'Yo seré vuestro Rey, volvedos a mí, oh Israel; me habéis dejado, seré vuestro Rey'. Pero no quisieron regresar y acabaron siendo cautivos y perdiéndose para siempre.

Cuando tal cosa sucedió, Oseas escribió refiriéndose a Judá:

Judá aún gobierna con Dios, y es fiel con los santos [Oseas 11:12]

Pero sabéis que también Judá recorrió un paso tras otro el mismo camino de apostasía que Israel, hasta que llegaron las palabras:

¡Depón el turbante, quita la corona! ¡Esto no será más así! Sea exaltado lo bajo y humillado lo alto. ¡A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel a quien corresponde el derecho, y yo se lo

entregaré! [Eze 21:26-27]

El Señor tuvo que recurrir a los paganos para regir su propio pueblo. Y cuando el Señor, mediante los paganos, a través de un gobierno de paganos, los hubo preservado hasta venir él mismo a ellos, seguían clamando tal como lo hicieron en la época de Saúl:

No. Habrá un rey sobre nosotros [1 Sam 8:19]

Y no queriendo que Cristo fuera su Rey, lo crucificaron y clamaron:

¡No tenemos más rey que César! [Juan 19:15]

Cuando, ante la protesta del Señor expresada por Samuel, clamaron "No. Habrá un rey sobre nosotros", en ese clamor, el Señor oyó -y ahora es fácil para nosotros oírlo- su clamor final contra él: "¡No tenemos más rey que César!" Al rechazar a Dios en procura de ser "como todas las naciones" [1 Sam 8:20], vinieron a ser como todas las naciones que habían rechazado a Dios

El clamor que elevaron contra Cristo en la corte de Pilato, "¡No tenemos más rey que César!", estaba incluido en aquel otro clamor de los días de Saúl, y Dios lo oyó. Es imposible escapar a esa lógica. Si vosotros y yo queremos escapar a ella, hemos de volvernos a Dios de todo el corazón, alma, mente y fuerzas. Hemos de salir de nuestro país, de nuestra parentela y de la casa de nuestro padre. Hemos de dar la espalda a Egipto, aun si estuviéramos en el camino al trono del dominio terrenal; hemos de abandonar todo eso, olvidarlo, dejarlo todo y volvernos a Dios con una fe viviente. Y entonces hemos de vivir apartados, no siendo contados entre las naciones.

Veis, por lo tanto, que Dios ha estado enseñando siempre a su pueblo y a

las naciones, que la salvación eterna de su pueblo y de todo hombre depende de una separación absoluta entre iglesia y estado en el corazón.

Capítulo 10

Apostasía de Israel II

Tal como vimos en la pasada lección, Israel apostató y se procuró un rey a fin de ser como las demás naciones. En nuestra lección de hoy veremos hasta qué punto llegó a ser como todas las naciones. Israel apostató de Dios debido a no creer en él de todo corazón. La palabra no fue acompañada de fe en aquellos que oyeron [Heb 4:2]. Se hicieron formalistas, y entonces vinieron sobre ellos los males de los que habrían escapado de haber sido fieles a Dios, tal como habría sido el caso con cualquiera de los paganos. Posteriormente, tal como especifica el Espíritu de profecía, atribuyeron al gobierno de Dios todos esos males resultantes de su apostasía. Concluyeron que aquel gobierno había sido un fracaso; no cumplía sus expectativas; no les satisfacía en este mundo y querían poseer un gobierno que ellos mismos dirigieran, un gobierno que pudieran manejar y mediante el cual pudieran gobernarse y protegerse.

Entonces dijeron a Samuel:

Danos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones [1 Sam 8:5]

Cuando el Señor protestó solemnemente mediante Samuel, ellos protestaron contra la protesta, replicando:

No. Habrá un rey sobre nosotros, y seremos también como todas las naciones [1 Sam 8:19-20]

Puesto que era eso lo que querían, el Señor les permitió que lo tuvieran. No sólo habían decidido y establecido que tendrían un rey, sino que también habían escogido a quién tendrían por rey [1 Sam 9:20]. Sería Saúl, el hijo de

Cis; y el Señor les permitió también tenerlo, puesto que se habían empeñado en seguir su propio camino.

Pero debido a su elección de un rey y un reino, les sobrevinieron todos los males que el Señor había anunciado. Comenzaron a cosechar algunos de ellos en los días de Saúl. La influencia y reino de David les ayudó considerablemente a mitigar aquellos males. Aunque habían rechazado a Dios, él no los abandonó; permaneció todavía con ellos para guiar a todos cuantos se prestaran a ello, y para salvarlos -si era posible- de todas las calamidades que él sabía que habrían de sobrevenirles, y a las que no podrían escapar como nación. Pero salvaría a todos los que pudieran escapar como individuos. Habían iniciado un curso que los llevaría de una forma indefectible e irrevocable, un paso tras otro, hasta la ruina.

Con Salomón comenzó la plenitud de sus problemas, como resultado inevitable del curso contrario a la protesta del Señor que habían tomado. Y Egipto estaba siempre allí. Egipto siempre acaba por hacerse presente. Salomón tomó una mujer de Egipto en contra de la palabra del Señor. Fue a buscar caballos a Egipto en contra de la palabra del Señor. La gloria que el Señor le dio, la pervirtió en el servicio a Egipto, en la idolatría de Egipto y del resto de naciones que los rodeaban. Las cargas que gravaban al pueblo a fin de que Salomón pudiera mantener a sus trescientas mujeres y setecientas concubinas, procedentes de todas las naciones paganas en su adoración idolátrica, eran del tipo que jamás debió existir, del tipo que jamás traería beneficio alguno al pueblo; y por el bien de ambos pueblos, Dios decidió separar a diez tribus de las dos restantes.

No nos es posible saber todo el bien que el Señor tenía para las diez, o para las dos tribus, ya que nunca llegó a materializarse. A Jeroboam correspondió primeramente el gobierno de las diez tribus. Pero Jeroboam, olvidando el espléndido ejemplo de David -quien había esperado pacientemente que llegara el tiempo del Señor-, ascendió al trono de las diez

tribus a su propia manera, sin importarle que Salomón viviera aún; levantó su mano contra el rey y dio el paso propuesto para alcanzar el trono de las diez tribus y gobernarlas, estableciéndose como rey en contra de Salomón. Allí hubo traición y rebelión. En consecuencia, Salomón se dispuso a castigarlo, y Jeroboam huyó a Egipto, donde estuvo hasta que murió Salomón.

Si es que no era ya antes un egipcio en su corazón, se convirtió en eso una vez allí. A la muerte de Salomón, Jeroboam regresó de Egipto. Llegó el tiempo de que las diez tribus se separaran de las otras dos. Roboam protagonizó la acción que las separó. El pueblo acudió a él pidiéndole que aliviara las cargas que su padre les había impuesto; era una demanda justa y razonable. Los ancianos que habían asesorado a Salomón le aconsejaron atenderla y responder positivamente. Pero Roboam no apreció su consejo, pues no quería convertirse en un servidor del pueblo, tal como le recomendaban que fuera. Él quería ser el jefe del pueblo, y en consecuencia recibió el consejo de los jóvenes que habían crecido con él. Su madre era amonita, una de las más viles entre las esposas idólatras que Salomón tuvo; y los jóvenes que crecieron con él eran hijos de otras mujeres idólatras de Salomón. Aquellos jóvenes habían crecido en medio de todas las abominaciones paganas que Salomón había practicado con sus esposas. Roboam participó de los sentimientos de ellos y se inclinó por ese camino, y rechazando decididamente el consejo del Señor así como el de los hombres que temían al Señor.

Roboam dio al pueblo la respuesta que conocéis bien: 'Me habéis pedido que aligere vuestras cargas, pero en lugar de eso las voy a hacer más pesadas; donde fueron como vuestro meñique, las haré como vuestra cintura'. Entonces replicaron:

¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa! [1 Reyes 12:16]

Roboam se sorprendió mucho ante aquella reacción, lo que no es de extrañar, ya que siendo tan torpe como para no comprender que su exacción era un portento de necesidad, habría sido un milagro que no le sorprendiera la reacción del pueblo. Entonces les envió a su tesorero con la comisión de apaciguar los ánimos y atraer al pueblo en lo posible hacia sí. Pero apedrearón hasta la muerte al tesorero, y Roboam, al conocer la situación, se llenó de temor, huyó aprisa a Jerusalem y dispuso un ejército para someterlos por la fuerza a que lo sirvieran. El profeta del Señor le dijo entonces que no era esa la conducta a seguir y que debía permanecer allí, cosa que hizo.

Jeroboam tomó después el reino y estableció los becerros de oro que había traído de Egipto, de forma que al separarse de las otras dos, las diez tribus fueron llevadas directamente a Egipto, a la idolatría egipcia y al sistema egipcio de gobierno. Jeroboam marcó la pauta y dio un ejemplo que seguirían el resto de los reyes de las diez tribus. A partir de entonces, se trataría siempre de "los pecados con que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel" [2 Reyes 10:29]. La apostasía recorrió sin tregua un camino descendente, hasta que pereció el reino entero para no oírse hablar más de él -entonces ni en el futuro-. La apostasía en la línea de los reyes de las diez tribus fue de mal en peor. Jeroboam fue inicuo. Los que lo siguieron inmediatamente lo fueron también. Llegó entonces Omri, quien fue aún peor que los anteriores. Luego Acab, que fue peor que todos los que le precedieron. Tal fue el curso en aquel reino, hasta que pereció completamente y desapareció.

Pero el Señor estaba todo el tiempo haciendo lo posible para procurar que lo sirvieran. Les envió un profeta tras otro; llamó vez tras vez a sus reyes para que lo temieran y sirvieran. Al llegar Israel a sus últimos días, vemos a Amós y Oseas profetizando de forma específica en su favor. También Miqueas; no obstante, sólo una pequeña porción de su libro está dedicada directamente a las diez tribus. Amós les dedica casi todo su libro, y Oseas

una gran parte de él. En ellos encontramos el último llamado del Señor para que Israel se volviera hacia él y se salvara de la completa destrucción.

Todas esas profecías y la historia de Israel figuran en la Biblia como una advertencia para el pueblo que vive en los últimos días de la historia de este mundo. Y la instrucción de Dios quedó escrita para beneficio de su pueblo en los últimos días, a fin de que se vuelva a Dios y sea salvo de la ruina. Esa es la razón por la que todos esos hechos están ahí registrados. Por lo tanto, los mensajes de Amós y Oseas son hoy verdad tan actual para vosotros y para mí -y para cualquiera en el mundo- como lo fueron para las diez tribus en el momento de escribirse.

Amós profetizó, y el sacerdote que estaba en Betel le dijo: 'No profetices aquí; esta es la casa del rey y el patio del rey; ve a Judá'. Acto seguido se fue a informar a Jeroboam segundo de que Amós estaba profetizando maldiciones sobre aquella tierra; que estaba promoviendo la rebelión contra el rey; que estaba diciendo que la espada del Señor caería sobre ellos y que el Señor no toleraría su discurso.

Leámoslo en Amós 7:10-15:

Entonces el sacerdote Amasías de Betel envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: "Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. Porque así ha dicho Amós: 'Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio'". Y Amasías dijo a Amós: -Vidente, vete, huye a tierra de Judá, come allá tu pan y profetiza allá; pero no profetices más en Betel, porque es santuario del rey y capital del reino. Entonces respondió Amós y dijo a Amasías: -No soy profeta ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero y recojo higos silvestres. Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo Israel"

Y les profetizó, pero no olvidéis que esos eran los últimos días de Israel. Cuando impidieron que Amós profetizara en aquella tierra y lo expulsaron, persiguiéndolo tal como habían hecho antes con muchos de los profetas, el Señor suscitó a Oseas en la tierra de Judá. Estando en la tierra de Judá, a la que aquel sacerdote idólatra había dicho a Amós que fuera, Oseas podría profetizar concerniente a Israel desde donde no podían perseguirlo ni tratarlo a su antojo.

Un comentario al propósito: sabéis que desde los días de Samuel los reyes de Israel persiguieron al pueblo de Dios, persiguieron a los profetas y mataron a los sacerdotes según su voluntad. Pudieron hacer tal cosa porque disponían del poder, tanto como del espíritu para llevarlo a cabo. Ahora bien, si Israel no hubiera tenido jamás un rey, un reino o un gobierno surgido de ellos mismos, ¿habría podido proceder de ese modo? -No; habría sido imposible. Sabéis que para los hombres de Dios y los profetas del Señor, los reyes de Israel eran peores que los reyes paganos, hasta el punto de que mientras los reyes de Judá e Israel maltrataban a los profetas del Señor, los reyes paganos les dispensaban un trato de respeto y favor.

Tal como venía diciendo, Oseas profetizó también al respecto. Leeré ahora unos pocos versículos de su libro para que veáis qué dijo. Id primero al capítulo nueve:

No se quedarán en la tierra de Jehová, sino que Efraín volverá a Egipto

Efraín era una de las diez tribus, pero su nombre se emplea aquí representando a las diez. Las diez tribus acabaron cautivas en Asiria. Pero siendo así, ¿qué significaba aquel mensaje del Señor al efecto de que regresarían a Egipto? -Egipto representa la mayor apostasía y alejamiento de Dios posibles. Las tinieblas de Egipto tienen lugar cuando los hombres gobiernan en el lugar de Dios, y el gobierno, los hombres y todo el sistema está en oposición contra Dios y contra su pueblo, tal como habían estado

contra Israel cuando este habitó en tierra de Egipto antes de caer las plagas y ser liberado Israel. Cuando el Señor dice aquí que Efraín iría a Egipto aunque Asiria los tomara en cautiverio, está mostrando que estaban totalmente determinados a seguir un curso de absoluta apostasía, y no podrían "quedar en la tierra de Jehová" por la simple razón de que no quisieron hacerlo.

Recordaréis que leímos lo que el Señor había dicho a Abram:

Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré

Por lo tanto, esa "la tierra" es la tierra del Señor. Cuando habló mediante Oseas al efecto de que no se iban a quedar en la tierra de Jehová, no se estaba refiriendo a aquella exigua extensión de tierra en torno a Samaria, sino a la tierra que le fue mostrada a Abraham y a la que Dios había llamado a su pueblo cuando los sacó de Egipto. Pues bien: no morarían en la tierra del Señor. Luego sigue la referencia a Egipto, que representa el summum de la apostasía. Lo veréis con mayor claridad a medida que sigamos leyendo:

No se quedarán en la tierra de Jehová, sino que Efraín volverá a Egipto y a Asiria, donde comerán vianda inmunda. No harán libaciones a Jehová ni sus sacrificios le serán gratos; cual pan de duelo será para ellos, y todos los que coman de él serán impuros. Su pan será, pues, para ellos mismos: ese pan no entrará en la casa de Jehová. ¿Qué haréis en el día de la solemnidad, y en el día de la fiesta de Jehová? Ellos se fueron a causa de la destrucción. Egipto los recogerá, Menfis los enterrará. La ortiga conquistará lo deseable de su plata, y el espino crecerá en sus moradas

Capítulo décimo:

Israel es una frondosa viña que da de sí abundante fruto. Cuanto más abundante era su fruto, más se multiplicaban los altares; cuanto mayor era la

bondad de su tierra, mejor hacía sus ídolos. Su corazón está dividido. Ahora serán hallados culpables. Jehová demolerá sus altares y destruirá sus ídolos. Seguramente dirán ahora: "No tenemos rey"

En aquel tiempo no tenían rey. Había sido asesinado y se encontraban en un interregno. Todavía no se había puesto otro rey en su lugar, pero observad lo que dice: "Seguramente dirán ahora: 'No tenemos rey'". Cuando escogieron aquel rey en contra de la protesta del Señor, él les dijo que lo estaban rechazando a él. "No. Habrá un rey sobre nosotros" [1 Reyes 8:19]. ¿Tuvieron un rey? -Sí; y llegó el momento en el que estarían obligados a reconocer: "No tenemos rey". Ahora bien, ¿por qué lo dijo el Señor precisamente en aquel tiempo?

Seguramente dirán ahora: "No tenemos rey porque no temimos a Jehová. Pero, ¿qué haría el rey por nosotros?" Ellos pronuncian palabras, juran en vano al hacer un pacto; por tanto, el juicio florecerá como ajeno en los surcos del campo. Por las becerras de Bet-avén serán atemorizados los moradores de Samaria. Sí, su pueblo se lamentará a causa del becerro, lo mismo que los sacerdotes que se regocijaban de su gloria, la cual será disipada

En el capítulo trece podéis ver lo que dice el Señor. (vers. 9, King James):

Israel, te has autodestruido, mas en mí está tu ayuda. Yo seré vuestro rey

Pero no quisieron. Veis, pues, que Dios anhelaba todo el tiempo ser su único rey; quería que lo reconocieran como tal y que no tuvieran otro. Entonces, tal como declara el versículo once,

Te di un rey en mi furor, y te lo quité en mi ira

Leo ahora el versículo 10 (King James):

Yo seré vuestro rey. ¿Hay algún otro que pueda salvaros en todas vuestras ciudades? Y los jueces a quienes dijisteis: 'Danos un rey y príncipes'

Está refiriéndose al tiempo en el que exclamaron: 'Danos un rey que reine sobre nosotros'. Ahora les recuerda: 'Protesté, amonestándoos a que no procurarais tal cosa y os advertí de que os vendría todo este mal; ahora vosotros mismos confesáis no tener rey; ciertamente os habéis destruido a vosotros mismos. Yo seré vuestro rey, permitidme que lo sea'.

Leamos ahora el primer versículo del capítulo once:

Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo

¿Por qué evoca el hecho en aquel momento, en los últimos días de Israel, mil años después de haberlos sacado de Egipto? ¿Cuál es el propósito de citarlo entonces?

Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí. A los baales sacrificaban, y a los ídolos quemaban incienso. Con todo, yo enseñaba a andar a Efraín tomándolo por los brazos; más ellos no comprendieron que yo los cuidaba. Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida. No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir. La espada caerá sobre sus ciudades y consumirá sus aldeas; las consumirá a causa de sus propios consejos. Mi pueblo está aferrado a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer

El Señor está ahora lamentando sobre Israel, que está al borde de su

ruina. Le está haciendo el último llamado. Esta será su última profecía. Por aquel tiempo, Ezequías estaba reinando en Judá. Cuando llegó al trono se dispuso a reformar el reino y a revertir la apostasía de Acaz. Cuando hubo limpiado el templo y restablecido el orden, celebró dos semanas de Pascua. Pero antes de ello Ezequías envió mensajeros a las diez tribus -a lo que quedaba de ellas- convocándolas a la Pascua en Jerusalem para adorar al Señor Dios de los ejércitos. El registro bíblico especifica que se burlaron de los mensajeros y los menospreciaron, sin embargo "una multitud" de Isacar, Zabulón y Neftalí, y de israelitas de diversos lugares en las provincias acudieron a Jerusalem, observaron la Pascua y se unieron al Señor. Mientras ellos estaban en Jerusalem junto al pueblo de Judá, en ese mismo momento el rey de Asiria invadió militarmente Israel y tomó posesión de toda la tierra de las diez tribus. Los que obedecieron aquel llamado de Ezequías para ir a Jerusalem a adorar al Señor se salvaron de la cautividad asiria.

Justo antes que Ezequías les extendiera aquella invitación, Oseas escribió lo que vamos a leer. El Señor estaba lamentando la decisión final que su pueblo había tomado:

Yo enseñaba a andar a Efraín tomándolo por los brazos [11:3]

El Señor tenía un anhelo tan grande de que Efraín anduviera en el buen camino, que lo tomaba por los brazos y caminaba junto a él; pero este le rehusó los brazos; no quiso ser guiado de ese modo. Aun así, el Señor se resistía a abandonarlo:

¿Cómo podré abandonarte, Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré hacerte como a Adma, o dejarte igual que a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión. No ejecutaré el ardor de mi ira ni volveré a destruir a Efraín, porque Dios soy, no hombre; soy el Santo en medio de ti, y no entraré en la ciudad [11:8-9]

El propio Señor se retrae a los juicios que han de caer sobre ellos. Puesto que él es Dios, hará que no caigan todavía, aunque sea inevitable que finalmente le sobrevengan. Continuaron en rebelión; siguieron andando en sus propios caminos, y el resultado quedó registrado en 2 Reyes 17:5-8:

Luego el rey de Asiria invadió todo el país y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años. En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y llevó a Israel cautivo a Asiria. Los estableció en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos. Esto sucedió porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová, su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto, de bajo la mano del faraón, rey de Egipto. Adoraron a dioses ajenos y anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había expulsado de delante de los hijos de Israel, así como en los estatutos que hicieron los reyes de Israel

Leo ahora los versículos 13 al 15:

Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: "Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas". Pero ellos no obedecieron, sino que se obstinaron tanto como sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios. Desecharon sus estatutos, el pacto que él había hecho con sus padres y los testimonios que él les había prescrito, siguiendo en pos de vanidades y haciéndose vanos ellos mismos por imitar a las naciones que estaban alrededor de ellos, aunque Jehová les había mandado que no obraran como ellas

Las diez tribus se perdieron. Concerniente a Judá, Oseas profetizó:

Judá aún gobierna con Dios, y es fiel con los santos [11:12]

Judá podía continuar aún. Su rey era Ezequías; después vino Manasés, quien hundió a Judá de nuevo en la apostasía. Su hijo anduvo en sus pasos. Vino después Josías, quien reformó una vez más el reino. Tras ser muerto Josías, el reino de Judá tomó el camino directo hacia la ruina. No hubo después de él ningún rey que temiera al Señor. Ya en los días de Ezequías tenían a Egipto como una referencia constante, se atenían a él y se aferraban a él como si fuera su salvador, cuando en realidad las dificultades en las que se veían eran todas ellas fruto de su incredulidad y alejamiento del Señor.

Observad ahora los últimos días de Judá. Acaz fue a Tiglat-pileser, rey de Asiria, y le pidió que acudiera a salvarlo de la mano del rey de Damasco y del rey de Samaria. Tiglat-pileser así lo hizo, y tomó posesión de Damasco, liberando a Acaz. Este le pagó tributo y fue a Damasco a encontrarse con él y a rendirle obediencia como súbdito. Estando allí vio un altar idolátrico; lo copió, haciendo uno similar, y lo puso a la puerta del templo del Señor. Con ello llevó a la nación a la apostasía, tal como habían hecho en Israel sus homólogos.

En Judá, Ezequías sucedió a Acaz. Cuando se hizo rey Ezequías, quiso liberarse de la sumisión y tributo a Asiria. En Judá había un partido que estaba a favor de Ezequías en su determinación de liberarse de Asiria. Dicho partido asumía que la única forma de lograr tal cosa era recurriendo a Egipto. Por entonces Isaías profetizaba, y les dijo que pusieran su dependencia en el Señor para ser librados tanto de Egipto como de Asiria. Les dijo que estaban siendo oprimidos debido a haber pecado contra el Señor. Les dijo lo inútil que sería su recurso a Egipto, ya que no podría librarlos. Lejos de ayudarles, los sumiría en una opresión aún mayor.

Id al capítulo ocho de Isaías. ¿Cuál es el pasaje de la Escritura que tanto empleamos en ese libro de Isaías en relación con la venida del Señor y con la espera de la misma? ¿Dónde se lo encuentra? ¿Recordáis que el capítulo ocho de Isaías es el que habla acerca de los que consultan a espíritus de

difuntos que hablan susurrando y murmurando, en referencia al espiritismo? Esto es lo que dice [vers. 16-17]:

Ata el testimonio, sella la instrucción entre mis discípulos. "Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob. En él confiaré"

¿Se trata de un capítulo adventista? -Sí. ¿Es un capítulo que se extiende hasta la venida del Señor? -Sí.

Ved lo que contiene el capítulo; ved cómo comienza (vers. 5 y siguientes):

Otra vez volvió Jehová a hablarme, diciendo: "Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías, he aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y abundantes: al rey de Asiria con todo su poder. Él rebasará todos sus ríos y desbordará sobre todas sus riberas; y, pasando por Judá, inundará y seguirá creciendo hasta llegar a la garganta. Luego, extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra, Emanuel

Eso fue literalmente cierto en su caso. El rey de Asiria vino e inundó toda la tierra. Pero ¿por qué se escribe eso en el contexto del retorno del Señor, y relacionándolo con el pueblo que ha de esperar su venida? Se escribió en ese lugar, y nos llega ahora a nosotros, para mostrar a todos ahora en nuestro día, que las dificultades, apuros y perplejidades van a sobrevenir a toda la tierra y van a afectar a todas las naciones; que van a desbordar a lo largo y ancho del planeta y que la gente no va a escapar esta vez. Ese es el motivo por el que el pasaje está ante nosotros; nosotros que tenemos nuestros ojos puestos en el Señor. Sigamos leyendo [vers. 9-12]:

Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados. Oíd, todos los que sois de lejanas tierras: ceñíos, y seréis quebrantados; preparaos, y seréis

quebrantados. Haced planes, y serán anulados; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros. Porque Jehová me habló de esta manera con mano fuerte y me advirtió que no caminara por el camino de este pueblo, diciendo: "No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración, ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo"

¿Estamos en unos tiempos como esos ahora, precisamente ahora en que esperamos la venida del Señor? ¿Se están agrupando las naciones debido al temor y la perplejidad, debido a los problemas que están afligiendo a la tierra? ¿Vemos algo parecido a eso en algún lugar? ¿Lo habéis visto alguno de vosotros? -¡Ciertamente! ¿Lo ha visto alguien, además de los adventistas del séptimo día? -Con toda seguridad. De hecho, es posible que casi todos lo estén viendo mejor que los propios adventistas del séptimo día. En todo caso, es bien evidente. Se están asociando unos con otros, uniéndose en compañías y confederaciones, y cerrando filas. ¿Por qué motivo lo hacen? ¿Qué es lo que está por venir? -Van a ser hechos añicos, por lo tanto, ¿de qué se están protegiendo? -De ser deshechos. No es que ellos lo sepan; no piensan en tal cosa, pero se están ciñendo ante los males que están por sobrevenir. Y sus esfuerzos por librarse de esos males no hacen más que agravar la situación y acercarlos aún más a la destrucción, a ser reducidos a añicos.

A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo. Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, por tropezadero para caer y por lazo y red al morador de Jerusalén. Muchos de entre ellos tropezarán, caerán y serán quebrantados; se enredarán y serán apresados. Ata el testimonio, sella la instrucción entre mis discípulos. Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob. En él confiaré. He aquí que yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte Sión [13-18]

Es evidente que eso alcanza hasta la venida del Señor. Es una

exhortación al pueblo que ha de encontrarse con el Señor. Pero ¿por qué alude a esas catástrofes en el momento en que Asiria estaba oprimiendo a Judá? - Porque eso muestra de la forma más patente el tipo de problemas que sobrevendrían sobre toda la tierra, afligiendo a todos sus habitantes, en el tiempo de la venida del Señor. Y los intentos de Judá por escapar a esos males y evitarlos por ellos mismos, serán idénticos a los que protagonizarán los que hacen profesión de ser pueblo de Dios.

Dios está llamando así todo el tiempo: 'No confiéis en Asiria ni en Egipto, sino enteramente en el Señor. Dad la espalda a Asiria: eso está bien. Pero no acudáis a Egipto para escapar de Asiria. Buscad al Señor. No vayáis a Egipto, sino al Señor. Cuando hayáis encontrado de todo corazón al Señor, seréis librados de todo ese conflicto y opresión de Asiria'.

El capítulo treinta de Isaías revela el secreto de ese mecanismo (vers. 1-3):

¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado! Se apartan para descender a Egipto pero no me han consultado. Quieren fortalecerse con la fuerza del faraón, y ponen su esperanza en el amparo de Egipto. Pero la fuerza del faraón se os cambiará en vergüenza y la protección a la sombra de Egipto, en confusión

El embajador se dispuso a negociar con Egipto. Cuando Judá envió sus embajadores a Egipto, le causaron vergüenza (vers. 4-7):

Cuando estén sus jefes en Zoán y sus embajadores lleguen a Hanes, todos se avergonzarán de un pueblo que no les sirve de nada, ni los socorre ni les trae provecho alguno; antes les será para vergüenza y aun para deshonra. Profecía sobre las bestias del Neguev: Por tierra de tribulación y angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela,

llevan sobre lomos de asnos sus riquezas y sus tesoros sobre jorobas de camellos. Las llevan a un pueblo que no les será de provecho alguno. Ciertamente, la ayuda de Egipto será vana e inútil. Por eso yo le he dado voces, que su fortaleza sería estarse quietos

A fin de que veáis que ese asunto no es ajeno a nuestro caso, leeré un testimonio fechado el 5 de julio de 1896 [en TM 380]:

Las advertencias dadas en la Palabra de Dios a los hijos de Israel no fueron dirigidas solamente a ellos, sino a todos los que vivieran en la tierra. Él les dice: "¡Ay de los hijos que se apartan... para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado! Que se apartan para descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto". Si el Señor reprobó a su pueblo de la antigüedad porque descuidó el buscar consejo de él cuando estaba en dificultad, ¿no se desagradará hoy de que su pueblo, en lugar de depender de los brillantes rayos del Sol de justicia para que alumbren su camino, se aparte de él en el proceso de su prueba para buscar la ayuda de seres humanos que son tan falibles e ineficientes como ellos mismos? ¿Dónde está nuestra fuerza? ¿Está en hombres que son tan desvalidos y dependientes como nosotros mismos, que necesitan la dirección de Dios tanto como nosotros? Cristo dice: "Separados de mí nada podéis hacer", y él ha proporcionado el Espíritu Santo como pronto auxilio en todo tiempo de necesidad

Pero sabéis que en las perplejidades del pasado año; perplejidades a las que se esperaba que la campaña política pusiera fin, hasta los propios adventistas del séptimo día fueron presionados a alejarse tanto de su lealtad a Dios, como para llegar a intervenir en la campaña intentando influir en los asuntos políticos y controlar las elecciones, esforzándose por modelar las cosas. ¿Con qué finalidad? -Para cooperar en que la tierra escapara a las dificultades que tan seguramente estaban por sobrevenirle. Por supuesto que

vendrán dificultades. Pero ¿se alistarán los adventistas del séptimo día con otras asociaciones para una obra como esa? Libérense de Asiria. Libérense de Asiria y de Egipto para ir a Dios. Esa es la única salvación. La única liberación: entonces, ahora y en todo tiempo.

Capítulo 11

Salir de Babilonia y Egipto

En la lección de ayer llegamos al punto de la historia de Judá en que Asiria estaba afligiendo la tierra como una inundación. Judá quería escapar, y el Señor los llamaba a que lo buscaran de todo corazón a fin de poder librarlos. Pero sus esfuerzos por librarse a sí mismos se basaban en la asociación, confederación y alianza con Egipto.

Continuó así hasta que en los días de Ezequías cesó toda ayuda de Egipto. No porque Judá lo quisiera, sino porque no le quedaba otro remedio. El rey de Asiria había incursionado entre Jerusalem y el Mediterráneo, asentándose entre los ejércitos de Egipto y Jerusalem a fin de evitar que las fuerzas de Judá se asociaran con las de Egipto. Así podría derrotar a ambos, uno tras otro.

La primera vez que Senaquerib -rey de Asiria- vino contra Jerusalem, hizo lo mismo, y la responsabilidad de Ezequías fue tal, que las Escrituras afirman que tuvo que enviar a decir al rey de Asiria:

He pecado; retírate de mi país y aceptaré todo lo que me impongas [2 Reyes 18:14]

El rey de Asiria le impuso entonces treinta talentos de oro y trescientos de plata. Ezequías tuvo que sustraerlos de la casa de Dios para poder pagar aquel tributo.

Aquel conflicto había surgido cuando el pueblo de Ecrón se rebeló contra Asiria, pero el rey de Ecrón, que era fiel al rey de Asiria, no se unió a su pueblo en la rebelión. El pueblo lo tomó entonces como prisionero y lo llevó a la fuerza a Jerusalem, entregándolo a la custodia de Ezequías, quien

lo mantuvo encarcelado. Ezequías simpatizaba tanto con aquella rebelión contra el rey de Asiria, que estuvo dispuesto a implicarse en el conflicto hasta ese punto.

El rey de Asiria pasó a la acción e invadió Ecrón. Después se dirigió a Jerusalem para liberar al rey de Ecrón y restituirlo al trono. Ezequías fortificó entonces la ciudad, levantó baluartes y todas las defensas preceptivas, pero de nada le valió; no hubo liberación, ya que Dios no podía librarlos de ese modo. Leeré el relato que hace el propio Senaquerib de aquella campaña, y también el registro bíblico al respecto. Ambos figuran en "Empires of the Bible", en la página 322 y las tres siguientes. Comienzo leyendo el párrafo quince. Allí Senaquerib describe cómo se rebelaron los de Ecrón, y cómo secuestraron a su rey, haciéndolo prisionero. Este es su relato:

Los principales sacerdotes, los nobles y la gente de Ecrón apresaron a Padihah, su rey -quien era un adherente a la fe y adoración propias de Asiria-, atándolo con cadenas de hierro. Entonces lo entregaron a Ezequías, rey de Judá, y actuaron hostilmente contra la deidad. Ahora el corazón de ellos se aterrorizó

Entonces [Senaquerib] tomó la ciudad. Así sigue su relato:

Ezequías, rey de Judá, no se sometió a mi yugo

El relato bíblico dice en ese punto:

Subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó [2 Reyes 18:13]

Sigue el relato de Senaquerib:

Sitié, capturé, saqueé y tomé el botín de cuarenta y seis de aquellas

ciudades que eran grandes fortalezas, así como las innumerables ciudades de su territorio pertrechadas con artilugios bélicos ... Los tomé a modo de botín y distribuí doscientas mil ciento cincuenta personas, jóvenes y mayores, varones y mujeres, caballos, yeguas, asnos, camellos, bueyes y ovejas sin número

Este es el relato de la Biblia:

Al ver Ezequías que Senaquerib había llegado con la intención de combatir a Jerusalén, consultó con sus príncipes y sus hombres valientes y les propuso cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos lo apoyaron. Entonces se reunió mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes y el arroyo que corría a través del territorio, diciendo: "¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan?" Con ánimo resuelto edificó luego Ezequías todos los muros caídos, e hizo alzar las torres y otro muro por fuera; fortificó además a Milo, en la Ciudad de David, y también hizo muchas espadas y escudos [2 Crón 32:2-5]

Senaquerib siguió escribiendo:

Lo encerré a él mismo [Ezequías] como pájaro enjaulado en Jerusalem, su ciudad real, construyendo a su alrededor torres de asedio contra él (pues había dado mandamiento de fortificar los grandes baluartes de la puerta principal de su ciudad)

Y en la Biblia leemos:

Puso capitanes de guerra sobre el pueblo, los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y les habló al corazón, diciendo: "Esforzaos y animaos; no temáis ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. Con él está el brazo de carne, pero con nosotros está Jehová, nuestro Dios, para ayudarnos y pelear

nuestras batallas". Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías, rey de Judá [2 Crón 32:6-8]

Lo que dijo Ezequías habría sido muy cierto si él hubiera sido inocente en ese asunto; pero teniendo en aquel momento a Padiáh -rey de Ecrón- prisionero en Jerusalem, el Señor no podía aprobar la acción de Ezequías en su intento por defender la ciudad. En consecuencia, Senaquerib dijo:

El propio Ezequías temió ante el reproche de mi majestad, así como también la ciudad y sus mismos soldados que había introducido en Jerusalem, su ciudad real

Y leemos en la Biblia:

El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro. Entregó, por tanto, Ezequías toda la plata que había en la casa de Jehová y en los tesoros de la casa real. En aquella ocasión Ezequías quitó el oro de las puertas del templo de Jehová y de los quiciales que el mismo rey Ezequías había recubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria [2 Reyes 18:14-16]

Vuelve a hablar Senaquerib:

Al tributo previo, que se paga anualmente, añadí el tributo de fidelidad a mi señoría, y se lo impuse a él ... los trabajadores, soldados y constructores que había traído para la fortificación de Jerusalem, su ciudad real, ahora llevaban el tributo. Traje conmigo mi nave real con treinta talentos de oro, ochocientos talentos de plata, tela tejida, escarlata, bordado; piedras preciosas de gran tamaño, canapés de marfil, tronos móviles de marfil, pieles de búfalo, maderas nobles, un gran tesoro de todo tipo; y sus hijas, eunucos de su palacio, músicos y músicas. Y él hizo su envío para pagar tributo y rendir homenaje. Le quité las ciudades que le había saqueado, y se las di a

Mitinti, rey de Asdod, a Padiah, rey de Ecrón y a Zilli-Bel, rey de Gaza. Hice que su reino disminuyera

Esa es la historia detrás del versículo en el que Ezequías mandó decir al rey de Asiria:

He pecado; retírate de mi país y aceptaré todo lo que me impongas

Algún tiempo después Ezequías envió embajadores a Egipto, que formó una alianza con Ezequías y dispuso un ejército. Senaquerib se enteró de eso a tiempo para situar su armada entre Egipto y Jerusalem. Entonces hizo primeramente una oferta a Ezequías, en Jerusalem, para que se rindiera, y esperó hasta regresar de Egipto, en cuyo momento caería sobre ellos y los tomaría a todos cautivos, llevándolos a una tierra que sería tan buena como la que iban a dejar. Ante la proclama de Senaquerib [invitando a la rendición], Ezequías dio instrucciones de que no le respondieran. Los embajadores de Senaquerib regresaron a Laquis y descubrieron que el rey se había ido a Libna, lugar al que fueron entonces a informarle.

Senaquerib se apercibió entonces de que estaban acudiendo los ejércitos de Egipto, y volvió a enviar una carta a Jerusalem en la que exponía lo que era capaz de hacer y lo que el Señor era incapaz de hacer, afirmando que Ezequías no debía poner su confianza en el Señor, quien no podría librarlo de sus manos; le dijo también que cuando hubiera derrotado al rey de Egipto, volvería, y Jerusalem habría de afrontar las consecuencias.

Pero por aquel tiempo Ezequías había aprendido a confiar en el Señor, ya que no tenía a nadie más en quien confiar. Se vio impelido a poner finalmente su confianza en el Señor. Fue al templo, puso ante el Señor aquella carta de Senaquerib, y oró: 'Esta es ahora nuestra situación. No hay nada que nosotros podamos hacer. Señor, toma tú las riendas de este asunto'. El Señor lo hizo: aquella noche fueron destruidos los ejércitos de Senaquerib,

y él regresó a su casa en Nínive. Por fin, mediante aquellas penurias y tiempos angustiosos que se cernieron sobre ellos, encontrándose en la situación desesperada de no poder esperar ayuda alguna de Egipto ni de cualquier otro, llegaron al punto al que el Señor quería llevarlos desde el principio: a la situación en la que él pudiera librarlos.

Si hubieran dependido del Señor todo el tiempo, tal como ahora estaban haciendo, el Señor habría hecho en favor de ellos todo el tiempo lo mismo que hacía ahora. Nunca habrían caído en la servidumbre a Asiria ni habrían tenido nada que ver con Egipto. Nunca habrían sido despojados ni llevados cautivos. Habrían seguido siendo el pueblo del Señor y su reino por siempre, habitando separados, no siendo contados como una más entre las naciones.

No continuaré relatando en detalle la historia posterior de Judá, que vino a ser una repetición de la historia de las diez tribus. Sería un relato como el que consideramos anoche, hasta llegar al momento en que el Señor envió su profeta a Sedequías, el último rey, diciéndole:

Respecto a ti, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ya ha llegado, el tiempo de la consumación de la maldad, así ha dicho Jehová, el Señor: "¡Depón el turbante, quita la corona! ¡Esto no será más así! Sea exaltado lo bajo y humillado lo alto. ¡A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel a quien corresponde el derecho, y yo se lo entregaré!" [Eze 21:25-27]

Poco tiempo después de producirse aquella declaración, el pueblo fue llevado cautivo a Babilonia con excepción de los pobres que carecían de todo recurso. Estos fueron dejados en la tierra para que la poseyeran como mejor les pareciera. Así, en aquel tiempo era muy ventajoso ser pobre y no poseer nada, y eso se escribió para beneficio e instrucción de todos cuantos pueblan hoy la tierra. Ahora no es una bendición ser rico y tener muchas propiedades. Se están acercando los días en que los pobres que no tienen nada van a ser

quienes mejor vivan en este mundo. Eso es lo que sucedió cuando fue destruida Jerusalem y sus pobladores fueron muertos o llevados en cautividad.

En aquel tiempo los que no poseían nada podían tener casas por doquier, ya que la tierra era suya. Todos los demás habían sido llevados en cautiverio. Así volverá a suceder: los que se aferran a sus posesiones en este mundo, los que son ricos, serán llevados cautivos por sus riquezas y perecerán con el mundo. Pero los que son pobres en los bienes de este mundo y nada tienen por haberlo entregado todo para la causa del Señor, morarán en la tierra del Señor cuando todos los que habitan los confines de la tierra sean llevados en cautividad y toda la tierra sea destruida.

El registro de la apostasía de Israel y su destrucción no se escribió sin un propósito. Tampoco Oseas y las profecías que consideramos anoche, así como el capítulo ocho de Isaías. Todo eso se escribió para nosotros, y requiere atención en el presente.

Llegamos a los últimos días de Judá. Leed los libros de Jeremías y Ezequiel. Hoy son verdad actual para los adventistas del séptimo día, tanto como el libro de Apocalipsis. Jeremías y Ezequiel fueron escritos para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales [1 Cor 10:11], ya que se escribieron en los días en que había llegado el final de Judá y la destrucción de Jerusalem. El registro de aquellos hechos tiene por objeto llamar la atención de todos los pobladores del mundo a la cercanía de su destrucción final, advirtiéndoles respecto a los acontecimientos y conflictos que van a conmocionarlo en esa crisis.

Israel se escogió un rey en contra del consejo del Señor. Tras haberse separado, las diez tribus llegaron al punto de decir: 'No tenemos rey', y cuando el Señor les dijo: 'Yo seré vuestro rey', replicaron: 'No. Queremos tener otro rey'. Y lo tuvieron, pero fue el último, viniendo entonces a quedar

sin rey y sin reino, cautivos y perdidos ya para siempre. Todo debido a haber rehusado tener al Señor por su Rey.

Judá duró algo más, hasta llegar lo que hemos leído: "¡Depón el turbante, quita la corona!" Judá no podría ya nunca tener un rey. Tuvo que confesar "No tenemos rey". Tuvo que ir cautivo a Babilonia. El pueblo y las tribus no tendrían ya más reyes, hasta que llegara el verdadero Rey a quien corresponde el derecho de reinar y regir. Pero aún entonces estaban tan determinados, tan llenos estaban del mismo espíritu que rechazó a Dios en los días de Saúl, que no quisieron que el Señor reinara sobre ellos. Lo rechazaron y eligieron en su lugar a un rey de este mundo: "¡No tenemos más rey que César!" [Juan 19:15]

Es una y la misma historia. Cuando rechazaron a Dios, lo hicieron en contra de la protesta de él, y eligieron a un rey cuyo nombre era Saúl. El Señor vio en ello el rechazo a Jesús, su Rey, y la elección de Barrabás y César. Su rechazo a Cristo y preferencia por César no fue más que la continuación de la lógica de su rechazo a Dios y elección de Saúl. Cuando rechazaron a Dios eligiendo a Saúl, el Señor supo que lo rechazarían y elegirían en su lugar a César. Su último paso estaba contenido ya en el primero que dieron.

Ese es el motivo por el que el Señor dijo a Samuel:

No te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos [1 Sam 8:7]

Significa eso mismo para los adventistas del séptimo día. Dios quiere ser el gobernante de su pueblo, quiere ser su Rey. ¿Lo va a ser? ¿Les parecerá satisfactorio su reinado? A su pueblo ¿le bastará su gobierno? Esa esa hora la cuestión, tal como lo fue entonces. A ellos no les bastó en su día: no estarían dispuestos a someterse a él de todo corazón. Se escoraron hacia el

formalismo y vinieron a ser tan mundanos como para entregarse a la idolatría del mundo. Habían de tener un rey como todos los paganos. Hoy es la misma historia. Si Dios resulta no ser un gobernante suficiente para los adventistas del séptimo día, ha de ser porque no quieren creer en él de todo corazón. Ha de ser porque son tal como los paganos, hasta el punto de necesitar un gobierno pagano y un poder pagano para protestar contra ellos mismos, y para gobernarse ellos mismos. Ojalá los adventistas del séptimo día presten oído a la palabra del Señor: "Yo seré vuestro Rey".

Como acabo de decir, Judá fue llevada cautiva a Babilonia, y unos pocos de los más pobres fueron dejados en la tierra. Tenían que haberse quedado allí, pero fueron voluntariamente a Egipto. Una vez más, en contra de la protesta del Señor, fueron a Egipto. De esa forma, todo el pueblo del Señor quedó esparcido entre los paganos: unos en Babilonia y otros en Egipto. A partir de entonces las Escrituras hablan del pueblo de Dios teniendo que salir de Babilonia y de Egipto. Y así sigue sucediendo hoy.

Esta es hoy la palabra:

¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas! [Apoc 18:4]

Es decir: 'Salid de Babilonia'. El capítulo once de Apocalipsis habla de "Egipto" "en sentido espiritual", y [el capítulo quince] de aquellos que obtienen la victoria sobre la bestia, sobre su imagen, sobre su marca y sobre el número de su nombre, y "cantan el cántico de Moisés"; no un canto parecido, sino "el cántico de Moisés, siervo de Dios". ¿Qué canto es ese? -El cántico de la liberación de Egipto. Por consiguiente, los que obtienen la victoria sobre la bestia, sobre su imagen, sobre su marca y sobre el número de su nombre y cantan el cántico de Moisés, lo hacen por haber sido liberados de Egipto. Eso es así debido a que desde el principio y por siempre:

De Egipto llamé a mi hijo [Ose 11:1, Mat 2:15]

Hoy existe una Babilonia y un Egipto. En ambos hay pueblo de Dios. El Señor hace el llamado: "Salid de ella, pueblo mío", y "De Egipto llamé a mi hijo".

Veámoslo de nuevo: ¿Dónde estaba Nimrod? -Estaba en Babilonia, y gobernaba el reino de Babilonia. ¿Dónde estaba Abraham? -Estaba en el país gobernado por el reino que estableció Nimrod. Pero el Señor lo llamó a que saliera de aquel país, que era Babilonia desde un punto de vista espiritual tanto como físico. Pero hay más: Nimrod era hijo de Cus, que fue hijo de Cam. Y la tierra de Cam es Egipto. Por consiguiente, en Nimrod estaba tanto Babilonia como Egipto. Cuando Dios llamó a Abraham, lo hizo para que saliera tanto de Egipto como de Babilonia

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa [Gál 3:29]

Por lo tanto, sois llamados a salir de ambos: Egipto y Babilonia.

Estudiemos la Biblia, leámosla tal como está escrita, según su significado espiritual. Entonces la Biblia entera, desde el primero hasta el último de sus versículos, será una realidad viviente y esclarecedora para cada uno de nosotros.

Vemos después a Israel en Egipto, y al Señor volviendo a llamarlos para que salieran de él. Pero rechazaron al Señor, lo que hizo que terminaran en la cautividad babilónica y el regreso a Egipto. Cuando vino Jesús, lo rechazaron y escogieron en su lugar al César. Apareció entonces la iglesia cristiana y pronto tuvo lugar la gran apostasía, que resultó en la formación de una nueva Babilonia. Dios llamó entonces a que las personas salieran de ella. En el tiempo de la Reforma les llamó a salir de Babilonia. Se estableció

entonces el protestantismo: la cristiandad reformada. Pero esta también apostató y hace ahora una imagen de la bestia, lo que trae de nuevo Babilonia; esta vez, madre e hijas, asociadas a los gobiernos del mundo. Y Dios sigue llamando: 'Salid de Babilonia', "salid de ella, pueblo mío".

La filosofía que subyace en la apostasía de la iglesia cristiana, la enseñanza falsa y pagana que se ha introducido en las escuelas cristianas y ha obrado la apostasía, vino de Egipto. Esa filosofía egipcia pervirtió las escuelas cristianas, llevó a la apostasía y cristalizó en la iglesia de Roma, que hoy es ambas cosas: Babilonia y Egipto. Por lo tanto, hoy, en verdad actual y viviente, el Señor está llamando a su pueblo a que salga de Babilonia y de Egipto.

Pero el Señor lo quiere todo. Quiere señorear en todo. Quiere su reino por encima de cualquier otro. Quiere tenerlo en la iglesia, en la escuela, en las instituciones publicadoras, quiere tenerlo en todo lugar donde se evoque su nombre. ¿Le permitiréis que lo tenga?

Siendo así, vosotros, cada uno de vosotros, habéis de comenzar permitiéndole que ocupe el primer lugar en vuestro propio corazón. Permitid a ese Rey que señoree allí, en su propio reino, en su reino del Espíritu. Esa realeza y reino han de ser tan plenos y absolutos, que no reconozcáis rey o gobernante excepto a Dios; y ninguna ley que no sea la ley de Dios.

Entonces, y no antes, seremos liberados de Egipto y de Babilonia. Y habiendo sido así liberados, se podrá verdaderamente decir, y se dirá a todo el universo por parte del Señor:

Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús [Apoc 14:12]

No 'los que intentar hacer lo mejor que pueden', sino que será algo así

como el certificado dado por Dios ante todo el universo, de que hay en la tierra un pueblo que guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Ese tiempo está a punto de venir, y Dios está llamando a un pueblo a que salga de Babilonia y de Egipto a fin de que tal cosa se pueda cumplir y él la pueda certificar: 'Aquí hay un pueblo que me va a permitir reinar en ellos, que no necesita otro gobernante ni una ley distinta, que no necesita otro gobierno excepto el de Dios'.

Pensad de nuevo en ello: Dios comenzó con el hombre poniendo en él y haciendo vivir en él el primero de los mandamientos:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente [Deut 6:5; Luc 10:27]

Pero el hombre tomó otro camino, prestó oído al discurso de otro, y lo perdió todo. Dios lo levantó de nuevo sobre sus pies y le restituyó de nuevo el privilegio de amar a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas y con toda su mente. En muy corto tiempo sus descendientes se habían alejado tanto de Dios, que no había en sus corazones lugar para el Señor, y tuvieron que ser barridos de la tierra mediante un diluvio. Solamente ocho almas estuvieron dispuestas a tener al Señor en sus vidas.

El Señor reemprendió de nuevo esa obra a partir de ocho personas. Para ellas, el primero de todos los mandamientos era: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente". Pero se apartaron de eso, tuvieron otros dioses, y de la idolatría pasaron a la monarquía. Se organizó un estado; el primer estado en el mundo, que fue el fruto de la apostasía.

Dios llamó de nuevo a su pueblo a que saliera de aquel estado impío y comenzó un nuevo linaje. Dios llamó a Abraham a que saliera de aquel país, de su parentela y de la casa de su padre, para ir a una tierra que él le

mostraría. No le dio de ella ni siquiera la extensión de terreno que pisaban sus pies, pero le prometió que se la daría a él y a su simiente después de él, siendo que no tenía ningún hijo. Así, Dios lo llamó a que saliera de aquel país en el que estaba habitando, pero sin darle otro país en el mundo. Por lo tanto, Abraham, el amigo de Dios, la iglesia de Dios, fue dejado sin patria en este mundo.

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa [Gál 3:29]

Hemos de caminar en las pisadas de la fe de nuestro padre Abraham, aquella fe que tuvo estando aún incircunciso [Rom 4:11]. ¿Estáis vosotros sin patria en este mundo? El Señor os llama a salir de vuestro país, para ir a la tierra que os muestra. Se trata de la patria celestial. ¿La aceptaréis?

Los descendientes de Abraham fueron a Egipto, y Dios los separó de aquel país. Moisés fue el gran ejemplo en aquella era. Fue el heredero al trono de Egipto, pero le volvió la espalda para caminar con Dios. Tenía que darle la espalda a fin de caminar con Dios.

Dios liberó a su propio pueblo y dijo de él:

Un pueblo que vive apartado, que no se cuenta entre las naciones [Núm 23:9, NVI]

Pero apostataron de Dios y establecieron un reino y un estado como el de los paganos que los rodeaban. ¿Cómo les probó? ¿Les trajo algún beneficio? El señor no los abandonó, pero ¿supuso aquello alguna ventaja para ellos? Su curso fue el del continuo descenso hasta llegar a la división en dos reinos, y posteriormente a la desaparición de ambos. Desde entonces hasta ahora, han andado "errantes entre las naciones" [Oseas 9:17]. Ni siquiera se los ha contado entre las naciones, por más que lo hayan

procurado.

Al venir Cristo suscitó de nuevo una familia espiritual. Pero sobrevino también la apostasía y la iglesia cayó en la idolatría y el ateísmo, estableciendo un gobierno: nuevamente la iglesia-estado. Fue el papado. ¿Qué va a sucederle? -Sabéis que "va rumbo a la destrucción" [Apoc 17:8]. Dios suscitó entonces una nueva familia espiritual en el cristianismo protestante. Pero este ha apostatado y se ha juntado a la madre de las rameras, estableciendo la imagen de la bestia: un estado en la tierra, que profesa ser el reino de Dios. ¿Cuál va a ser su final? -Sabéis que va a ser destruido con destrucción eterna.

¿Qué sucedió con el reino de Nimrod? -Fue destruido. ¿El reino de Egipto? -Fue destruido. ¿El de Asiria? -Fue destruido. ¿Qué sucedió al reino de las diez tribus? -Fue destruido. ¿El de Judá? -Fue destruido. ¿El de Babilonia? -Fue destruido. ¿El de Medo-Persia, el de Grecia, el de Roma? -Destruídos. ¿Qué pasa con la división en diez reinos que sucedió a Roma? -Serán destruidos. ¿Y con el papado que surgió de las ruinas de Roma? -Va a ser destruido. ¿Qué le va a suceder al reino que ha hecho la imagen del papado, en los Estados Unidos? -Va a ser destruido.

Lo que quiere mostrarnos el Señor, es que él no quiere que su pueblo esté conectado con esas cosas. ¿No os parece evidente esa lección? ¿Quiere el Señor que su pueblo fije sus afectos en lo que va a perecer? Desde Adán hasta hoy Dios ha estado llamando a cada uno y a todos para que le permitan reinar, para poder ser su rey; para que salgan de su país, de su parentela y de la casa de su padre y se mantengan separados, sin contarse entre las demás naciones. ¿Tendrá por fin un pueblo que le permita lograr su propósito?

(Voces): -Sí.

Efectivamente: sabemos que va a tener un pueblo como ese, ya que la

palabra de Dios lo afirma. Ahora bien, ¿va a tener ese pueblo entre los que ahora profesan ser su pueblo? Esa es la cuestión. ¿Formarás parte de él? ¿Estarás tú en ese pueblo? -Decís que sí. ¡Muy bien! Siendo así, ¿saldrás de tu país, de tu parentela y de la casa de tu padre?, ¿te mantendrás separado de las naciones?, ¿tendrás a Dios por tu único Rey?, ¿será tu gobierno el gobierno de Dios, y ningún otro?

No se trata de que te rebeles contra ningún otro gobierno. Simplemente ya no te interesa cualquier otro, puesto que has conocido un gobierno mejor, el gobierno perfecto. Si dicho gobierno está en tu vida, no necesitarás que te gobierne ningún otro gobierno en la tierra, y ningún gobierno de la tierra tendrá problemas contigo. Eso es todo lo que pide el Señor. ¿Le permitirás tenerlo en tu vida?

Mediante el mensaje del tercer ángel, Dios se propone "establecer el cristianismo sobre una base eterna" [3 MS 464]. Tan ciertamente como Dios va a establecer el cristianismo sobre una base eterna mediante el mensaje del tercer ángel, se tratará de un cristianismo que no estará conectado con nada de esta tierra. Está conectado solamente con Dios; sólo con su palabra eterna; alumbrado por su Espíritu eterno; enseñado por Aquel cuyas salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad [Miq 5:2], y por lo tanto será llevado al Dios eterno, quien reinará y extenderá sus brazos eternos.

Sé, y sabéis, que algunos de los hermanos no piensan que eso sea así. Se predicó y se publicó en el Bulletin hace dos años. Muchos no lo aceptaron. Algunos siguen sin aceptarlo. Creen que es totalmente erróneo, pero en la última asamblea de la Asociación General se nos leyeron dos testimonios que habían sido escritos especialmente para aquel congreso, y compruebo que uno de ellos aparece publicado en el Bulletin nº 4; el otro aún no ha sido impreso -pero supongo que lo será en breve- reprobando a los adventistas del séptimo día por implicarse en asuntos de política. Os voy a leer un pasaje que os permitirá comprender la idea:

El Señor Jesús resulta chasqueado en su pueblo. Él es el Capitán; deben desfilar bajo su estandarte. No tienen tiempo, sabiduría ni fuerzas que perder alineándose con postulados de partidos políticos. Hay una intensa actividad de abajo que enfervoriza a hombres y mujeres, y los hijos e hijas de Dios no deben ejercer su influencia en ese debate político. Pero ¿qué tipo de espíritu es el que ha tomado a nuestro pueblo, cuando aquellos que creen que estamos ahora bajo el mensaje del tercer ángel, el último mensaje de misericordia al mundo, hermanos en la misma fe, manifiestan los emblemas de partidos políticos opuestos uno al otro, proclamando sentimientos antagónicos y declarando sus opiniones divididas? [GCDB 17 febrero 1897]

Planteo ahora esta pregunta en forma de proposición: si los adventistas del séptimo día hubieran aceptado y seguido lo que se predicó hace dos años en relación con este tema del gobierno y la iglesia, ¿habría sido necesario que se diera ese testimonio? -No, ciertamente. Por lo tanto, ¿llamaban aquellas lecciones a algo equivocado, siendo que exhortaban al pueblo de Dios a que tomara una posición que habría evitado que se lo encontrara en falta al respecto? Cuando se presenta ante el pueblo de Dios una línea de verdad que, de haber sido aceptada, habría situado a su pueblo en una posición en la que el Señor no habría encontrado motivo para el reproche en lo que respecta a esa línea de verdad, ¿acaso no hay seguridad en aceptarla como verdad? ¿Cómo podría estar equivocada?

Pero ese es solamente uno de los testimonios. El otro presenta página tras página de reproches del mismo tipo a su pueblo, por implicarse en las discusiones políticas de la última campaña. Eso ha sido así hasta el punto de que en dos testimonios sucesivos el Señor ha tenido que reprender a su pueblo por seguir esa misma conducta de la que se habría salvado si hubiera aceptado el mensaje que se le dio dieciocho meses antes de que comenzara la campaña. ¿Por qué envió el Señor ese mensaje a su pueblo dieciocho meses antes de que tuviera lugar esa campaña, antes de que tuvieran la ocasión de

tomar el camino contrario? ¿Acaso no quería el Señor que su pueblo estuviera preparado antes de que viniera sobre él aquel tiempo de confusión y disputa, de forma que supiera cuál era el camino correcto y no cayera en la misma confusión de los que están confundidos, no tomando así parte en aquello que hizo necesaria la repreensión?

No pido ahora a nadie que lo acepte porque está allí. Pido que se lo acepte, estudie y se ore; que se lo tenga en cuenta y acepte porque es la verdad, y libraré al pueblo de Dios de la posibilidad de tener que ser reprobado o amonestado al respecto. Sin embargo, sé que hay hermanos que siguen pensando que es todo erróneo, y que esa enseñanza animaba a nuestro pueblo a tomar una posición extrema; de hecho, aseveran que se tomó una posición extrema. ¿Cómo se puede calificar de extrema, una posición que coloca al pueblo de Dios allí donde él quiere que esté, de forma que se libre de toda esa confusión que confunde al mundo?

Este año ha venido de otra forma esa misma línea de pensamiento. En las lecciones de este año no se ha recurrido en absoluto a las mismas escrituras referidas hace dos años. Entonces fue el evangelio; también ahora es el evangelio, ya que se trata simplemente del evangelio presente en toda la Biblia, y no podéis abordar la parte que sea de la Biblia sin que aflore ese mismo tema.

Hay otra cosa que debemos considerar. Si tomamos parte en asuntos políticos y en discusiones políticas, diferentes personas tomarán posiciones diferentes, oponiéndose a partidos políticos y proclamando sentimientos opuestos, así como manifestando sus opiniones antagónicas mientras que profesan ser hermanos. ¿Cuál es el último paso en la contienda política? -La guerra. Por lo tanto, ¿qué hay en ella desde el principio? -Lo mismo que al final: guerra. Se trata de ese espíritu, de principio a final. ¿Pueden los hermanos que son uno en Cristo, implicarse en algo que causará división entre ellos y espíritu de antagonismo? -No. No pueden hacerlo y permanecer

en Cristo. Deben procurar la unidad; la unidad en el Espíritu.

Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz [Efe 4:3]

Algunos han estado dispuestos a seguir la lógica de ello, admitiendo que para cualquier cristiano, incluso para un adventista del séptimo día, es aceptable la lucha armada. No luchar unos contra otros, claro, pero sí luchar por su país e implicarse en la guerra para sostener el gobierno civil. Ahora bien, ¿cuál es el país para un cristiano?, ¿podéis decírmelo?

(Voces): -"No es de este mundo".

No es de este país y no es de este mundo. Nuestro país y nuestro reino no son de este mundo.

¿Puede el cristiano luchar por su país con armas de la milicia carnal? El Rey de la patria celestial permitió que se lo crucificara, que se lo matara y enterrara, antes que levantar una mano para luchar por su país. Por lo tanto, ¿puede estar en la verdad quien se entrega a esa lógica?

Pero eso no es todo. Si nosotros, como adventistas del séptimo día, hemos de predicar esos principios [belicosos] y nos hemos de atener a ellos, hay un paso importante que debemos dar en justicia hacia el gobierno de los Estados Unidos, hacia el estado de Michigan y hacia otros varios estados, a fin de aparecer en la verdadera luz.

Lo repetiré a fin de que podáis comprender bien de qué estoy hablando. Si es que se debe aceptar que nos adherimos al principio de que los cristianos pueden guerrear, pueden levantar su brazo armado para defender el país, el gobierno y todo ello, entonces, como denominación, en justicia hacia ella misma, y especialmente en justicia hacia el gobierno de los Estados Unidos y

hacia varios de los estados, debemos proclamarlo públicamente, así como repudiar y revertir el curso que tomó previamente la denominación como tal.

Tengo conmigo dos documentos impresos en 1865, si bien el material que contienen data de 1864. Uno de ellos lleva por título: "Puntos de vista de los adventistas del séptimo día relativos a la toma de armas, presentado ante los gobernadores de diversos estados y al mariscal general Provo [de Estados Unidos], junto a una sección de la normativa de inscripción".

En aquella ocasión los adventistas del séptimo día, mediante su comité de la Asociación General, hicieron saber al gobierno de los Estados Unidos, a los gobiernos de los estados de Illinois, Michigan, Pennsylvania, Wisconsin y uno o dos estados más, que los adventistas del séptimo día, como cristianos que eran, no podían aprobar que un cristiano tomara las armas o guerreara bajo ninguna circunstancia. El otro documento consiste en extractos de los escritos y publicaciones adventistas del séptimo día, justificando que el gobierno aceptara de la denominación aquel alegato como siendo genuino.

Si es que ahora tiene que darse un cambio que derogue y sustituya aquel manifiesto, de forma que hayamos de aceptar la postura de que los cristianos pueden guerrear bajo cualquier circunstancia, en favor del gobierno o de lo que sea, debemos manifestárselo al gobierno de los Estados Unidos, de forma que el comité de la Asociación General, en representación de la denominación, se dirija al gobierno de los Estados Unidos y le comunique que hemos cambiado nuestra posición, presentando un nuevo manifiesto que refleje la diferente postura que hemos adoptado.

Yo no creo ni por un momento que tengamos que institucionalizar algo que hemos hecho, simplemente por la razón de que lo hemos hecho. Ahora bien, si estaba bien hecho, entonces debemos aprobarlo y asumirlo. Y si nuestros puntos de vista han cambiado al respecto, estamos en la obligación

de informar a los gobiernos acerca del hecho, de forma que no piensen de nosotros que somos lo que no somos. Eso es lo mínimo que debemos a los gobiernos, puesto que como denominación nos pronunciamos oficialmente ante ellos como sosteniendo la postura opuesta.

Hace dos años, cuando se dieron aquellas lecciones, yo no sabía de la existencia de esos documentos. No lo supe sino hasta comienzos del año 1897. Alguien me los envió dentro de un sobre, y eso es todo cuanto sé al respecto. Fueron impresos en 1865 en la "Prensa de vapor de la Asociación Publicadora Adventista, Battle Creek, Michigan". Las firmas de los miembros del comité de la Asociación General figuran en los documentos que se presentaron al gobierno y gobernadores de los Estados Unidos, y el nombre de "State Conference Committees" está también allí rubricado.

A continuación os leeré algunos de los extractos que se imprimieron entonces a partir de documentos, publicaciones e informes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, presentándolos ante el gobierno y gobernadores de los Estados Unidos, como prueba de que la posición adoptada por el comité de la Asociación General de la denominación era una expresión de su comprensión sostenida y acordada, y no una decisión puntual ad hoc, o para escapar a las implicaciones que se cernían sobre la nación debido a la guerra. Se les entregó a los gobernadores a fin de que vieran que eso constituía un principio sostenido por los adventistas del séptimo día, principio que mantenían por el hecho de ser cristianos.

Leeré algunos extractos, y veréis lo mismo que yo vi tan pronto como comencé a leerlos: que en caso de haber dispuesto de ellos hace dos años en el Tabernáculo, no habría podido enseñar los principios contenidos en ellos más plenamente de lo que lo hice en las lecciones que di, y que publica el Bulletin. Lo que leo es un extracto de algo que escribió el pastor James White en Signs of the Times de 1852:

La profesa iglesia de Cristo ha abandonado el brazo de su verdadero Esposo, y ahora se apoya en el brazo férreo de la ley. Busca protección, y el hecho de que reciba alimento de los gobiernos corruptos del mundo está apropiadamente representado por las hijas ramera de la vieja madre: un símbolo de la Iglesia Católica. De igual forma en que la esposa debiera estar sujeta a su marido, así debiera la iglesia sujetarse a Cristo, y en lugar de buscar protección de parte del brazo de la ley, debiera apoyarse únicamente en el poderoso brazo de su Amado. La iglesia está casada ilícitamente con el mundo. Eso puede verse en los diversos departamentos del gobierno civil. Hasta en el propio departamento de guerra se puede ver al profeso ministro de Jesucristo burlándose del Dios de paz mediante sus plegarias en las que pide éxito en la batalla

Este es un extracto citado en Review and Herald del 9 de mayo de 1854:

Sean inminentes o no esas cosas [relativo al regreso del Señor], el hecho permanece. Se ha generalizado un espíritu bélico, un espíritu de odio y engaño. Lo que tememos es su influencia contaminadora, la influencia desmoralizadora de la familiaridad con ideas de guerra y derramamiento de sangre; la excitación insana, el amargo espíritu partidista que es rencoroso y hace que se extienda el mal.

No se niegue la amenaza que eso representa para los discípulos de Cristo. Hay peligro, ya que "por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará" [Mat 24:12]. Hay misteriosas e inexplicables simpatías que unen a un ser humano con otro, que contrarrestan lo individual, de forma que absorbemos inconscientemente el tenor general, y no nos damos cuenta de ello hasta que la mente resulta arrastrada e inquietada, y ese estado indeseable está presto a recibir y concebir el mal. El azote moral es aún más destructivo que la propia plaga

Otro extracto reimpresso de Review and Herald, 31 julio 1856:

Jesús dijo: "Sígueme tú" [Juan 21:22]. ¿Cuál es tu norma de fe, querido hermano y hermana? ¿No es la Biblia? Respondes que sí. Llegamos entonces al sitio desde el que podremos determinar si estamos siguiendo o no a Jesús. Me adelanto en el camino, y razono con vosotros. Y dicho camino es cada acto de nuestras vidas. Hagamos primeramente un amplio análisis. Pregunto: ¿Actúas como el mundo? Me refiero a si participas de las máximas y leyes del mundo. Si es así, tu camino no es el que Jesús transitó. Jesús dijo de sus discípulos: "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo" [Juan 17:16]. ¿Cuándo veis a Jesús en el tribunal de César? -Nunca, excepto cuando estuvo allí como Cordero que va al matadero.

'Pero queremos buenas leyes, y es nuestro deber tener a buenos hombres que las redacten y ejecuten'.

Queremos ciertamente buenas leyes; y Jesús no nos ha dicho que lo sigamos al margen de ellas. Él afirmó: "La palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió" (Juan 14:24).

Escribió el salmista (19:7): "La ley de Jehová es perfecta: convierte el alma". Pablo afirmó (2 Tim 3:16-17): "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". ¿Qué más, o qué menos quieres, querido hermano?

El siguiente paso requerido de vuestro agente, es que dicte leyes que, en caso de ser desobedecidas, sean asistidas por el poder de la espada: un arma anticristiana. Tales leyes son el ente esencial, vital, del gobierno del que dicho agente forma parte, gobierno que defenderá su nacionalidad solamente mediante arsenales o implementos mortíferos, grandes armadas o navíos dotados de armas letales. Luego colocas en el cadalso de la muerte a tu buen hermano cristiano, seguidor del Príncipe de paz; o bien lo colocas ante un

cuerpo de militares con un requerimiento de hábeas corpus para arrojarlo a la prisión por el crimen de haber deseado inhalar el aire libre del cielo. O, si se trata del magistrado supremo de la nación, decretas que el buen obispo organice una cruzada asistido por todos los poderes opresivos de la nación.

Pensad, estimados seguidores de Jesús, si el hombre tiene derecho a matar, siendo que Dios ha dicho "No matarás". ¿Acaso no está apoyada en la espada toda la estructura de los gobiernos humanos? ¿No van a ser reducidos a añicos cuando venga Aquel que posee el justo derecho a gobernar en justicia?

Pero no estoy en guerra con los gobiernos humanos de modo alguno. David dijo en un himno de alabanza a Dios: "Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras" (Sal 76:10). "Los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno y serás alabado por ella, porque está al servicio de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme, porque no en vano lleva la espada, pues está al servicio de Dios para hacer justicia y para castigar al que hace lo malo" (Rom 13:3-4).

Hermanos, si mantenéis en la mente que los cristianos son una compañía diferente, un rebaño pequeño, separado, elegido del mundo para ser luces en el mundo, a fin de que éste, contemplando sus buenas obras (luz), pueda ser llevado a incorporarse a la compañía del rebaño pequeño, se tendrán por muertos, glorificarán al Padre celestial y podrán comprender escrituras como las de Romanos 13 y 1 Timoteo 1:2 que antes he citado. "¿Dirá el barro al que lo modela: '¿Qué haces?'" (Isa 45:9). Tenga el cristiano la mente de Jesús; entonces lo seguirá.

¿Hemos visto cuáles son algunos de los resultados, cuando profesos cristianos siguen al mundo? Se resumen en el tipo de eminencia que logró Balaam, cuando Balac le pidió que maldijera a Israel y el profeta declaró esta

parábola: "¿Pero cómo podré echar maldiciones sobre quien Dios no ha maldecido? ¿Cómo podré desearle el mal a quien el Señor no se lo desea? Desde la cima de las peñas lo veo; desde las colinas lo contemplo: es un pueblo que vive apartado, que no se cuenta entre las naciones" (Núm. 23:8-9, NVI)

El siguiente extracto fue reimpreso de Review and Herald del 14 de agosto de 1856:

¿Te ha otorgado el evangelio de Jesús el derecho a blandir la espada, a tomar las armas carnales, a recurrir al cuchillo para proveer las necesidades de tu casa? ¿Te autoriza a librar al oprimido de su opresor mediante la transgresión del sexto mandamiento de Dios: "No matarás"? Jesús dice: "Amad a vuestros enemigos".

¿Crees que como cristiano que vive bajo la luz del evangelio, tienes el permiso bíblico para participar del debate político de la forma que sea: legislando o ejecutando leyes de gobiernos humanos? Si es así, creo que estás totalmente equivocado

Eso es lo que la denominación proclamó en 1864. Lo presentó ante el gobierno de los Estados Unidos como evidencia de que no creía en la guerra; que no se podía implicar en la toma de armas y que en el caso de ser reclutados, no podía esperarse que lucharan. El gobierno de los Estados Unidos escuchó sus alegaciones e hicieron provisión para que asistieran en los hospitales, donde podrían desempeñar su labor como ministros del evangelio, cuidar los enfermos y traer salvación a los moribundos. Si ahora nos retractamos de eso, en justicia deberíamos comparecer ante el gobierno y manifestárselo.

Continúo leyendo:

Cualquier texto que pueda citar, o cualquier razón plausible que pueda presentar, deben ser probados por la Escritura en su llaneza y literalidad. En su debido momento podremos analizar todas esas escrituras o razones que está urgiendo, pero primeramente prestemos atención al evangelio. Eso debería bastar para los cristianos que están dispuestos a seguir a Jesús.

Jesús dice: "Si alguno me sirve, sígame" (Juan 12:26). Usted dice: 'Puedo hacer eso, y a la vez servir como pleno ciudadano de mi país en sus políticas nacionales y de gobierno'. Pero Jesús dice: "Nadie puede servir a dos señores" (Mat 6:24). "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia" (Juan 15:19).

¿Qué implicación puede tener en los procedimientos del mundo, siendo que "no sois del mundo", sino que "el mundo os odia" y hemos sido elegidos para salir del mundo? Usted arguye: '¿Pero hemos de dejar la gobernanza en manos de los impíos? No podemos ayudarnos a nosotros mismos. Los malvados y seductores irán de mal en peor, y en el tiempo del fin del mundo "los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá" (Dan 12:10). La razón es porque el mundo no quiere obedecer a Dios, seguir a Jesús ni reconocer que hay un Legislador (Sant 4:12).

"Dice, pues, el Señor: 'Porque este pueblo se acerca a mí con su boca y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado; por eso, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso, porque perecerá la sabiduría de sus sabios y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos" (Isa 29:13-14). Cuán bien ha sido eso ejemplificado por tantos profesores de teología que en el pasado estuvieron a la cabeza de reavivamientos religiosos, reformas morales y sociedades pacificadoras; dirigiendo la iglesia de Cristo, armados con el evangelio que trae la vida y la inmortalidad; blandido mediante súplicas,

oraciones y lágrimas. Tenemos el evangelio según lo expresó Jesús: "Oísteis que fue dicho: 'Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo'. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos". "Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso" (Mat 5:43-45; Luc 6:36). A pesar de esas escrituras, vemos el deplorable estado de las iglesias cristianas a medida que ahondan en su caída moral y conformidad con el mundo. Reproducimos algunas de las muchas citas...

Siguen a continuación varias declaraciones de diversos predicadores prominentes, respirando "armas", "lucha", "batalla", "guerra", etc. Luego continúa así:

A la vista de hechos como ese, que revelan una transmutación desde el oro más refinado hasta la peor escoria, el desprecio más explícito a los testimonios de Cristo y a su anterior profesión, hemos de exclamar: "Han seguido el camino de Caín, se lanzaron por lucro en el error de Balaam" [Judas 11].

¿Están siguiendo a Jesús? ¿Están blandiendo -ellos y sus seguidores- las armas del evangelio? ¿Están manifestando una confianza incondicional en la perfecta ley de Dios? ¿Reconocen que para el cristiano no hay más que un Legislador? ¿Escuchan a Pablo cuando dice: "Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas" (2 Cor 10:4)? ¿Están dando oído a las Escrituras que profesan enseñar?

"Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo". ¿Por qué? "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de

maldad en las regiones celestes". "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes" (Efe 6:11-13).

Pablo enumera las armas cristianas en Efesios 6:14-18, y dice "tomad ... la espada del Espíritu [no la de acero], que es la palabra de Dios, orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu"; llevando puesta esa armadura celestial, y calzados los pies con el apresto del evangelio de paz, esforzándose por participar de la bienaventuranza de Cristo: "Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia ... Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios" (Mat 5:7 y 9). Vea qué respondió Juan cuando los soldados le preguntaron qué debían hacer: "No le quiten nada a nadie, ni con amenazas ni acusándolo de algo que no haya hecho" (Lucas 3:14, DHH).

Recuerde: cuando se impartió a todos los cristianos la gran doctrina práctica acerca de qué hacer con la espada, Jesús dijo a Pedro: "Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán" (Mat 26:52).

Ojalá que los cristianos caminen en la luz de esas verdades, y no habrá muchos cristianos que sean generales o soldados haciendo recurso a los "veinticinco rifles de precisión del reverendo Beecher", aunque en una exhibición de hipocresía cada uno de ellos venga acompañado de una Biblia.

Oigan a Jesús decir: "Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí" (Juan 18:36). Los cristianos, equipados de ese modo con las armas del evangelio, totalmente desarmados de las armas carnales y estando totalmente separados de los gobiernos del mundo, pueden dejar que el mundo siga apresurándose por el camino ancho con sus armas de guerra, imponiendo sus leyes que incluyen la pena de muerte.

Es el inestimable privilegio del remanente de la iglesia, mientras mira en la historia del pasado cómo los discípulos de Cristo -como Pablo- clamaron: "Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero" (Rom 8:34); aunque su camino haya sido humedecido por las lágrimas, aunque se haya impregnado de su sangre y cubierto con sus restos desgarrados y huesos blanqueados, al contemplar cómo habita "apartado, que no se cuenta entre las naciones", es su privilegio exclamar con Balaam: "¡Sea mi muerte como la del justo! ¡Sea mi fin semejante al suyo!" (Núm 23:9-10)

Hay mucho más en ese panfleto, pero no hay necesidad de seguir leyéndolo. Leeré uno o dos pasajes del Señor, quien está hoy aquí en nuestro favor. Nos lo dio hace cuatro años el Espíritu de profecía, y se nos leyó en el Tabernáculo:

"Porque Jah ha escogido a Jacob para sí, a Israel por posesión suya. Yo sé, ciertamente, que Jehová es grande, y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses" [Sal 135:4-5]. Considerad, mis hermanos y hermanas, que el Señor tiene un pueblo, un pueblo escogido, su iglesia, que debe ser suya, su propia fortaleza, que él sostiene en un mundo rebelde y herido por el pecado; y él se ha propuesto que ninguna autoridad sea conocida en él, ninguna ley reconocida por ella, sino la suya propia

En la asamblea de la Asociación General de este año nos ha llegado otro testimonio que nos retrotrae al punto en el que comenzó la apostasía, y nos emplaza cara a cara ante Dios y su verdad, y con todo ese asunto tal como proviene del Señor, tal como quiere que sea hoy su pueblo:

La línea de demarcación entre el pueblo que profesa guardar los mandamientos de Dios y el mundo, no es tan nítida como lo fue en su día. Los que caminan en armonía con Dios no se implicarán en concurrencias políticas. Los que hacen así dan evidencia de no ser siervos fieles de Jesús.

Han manejado fuego común por tanto tiempo, que perdieron su discernimiento. Hay un pueblo que se ha alistado para permanecer bajo el estandarte de Jesús. Constituyen el ejército de Cristo. Se han comprometido a salir del mundo y permanecer separados. Se han comprometido a utilizar la espada del Espíritu: la palabra de Dios, para hacer una guerra agresiva contra el pecado y la impiedad. Debemos mostrar nuestra lealtad... [GCB 1 enero 1897]

Existe un término gubernamental que se aplica a los ciudadanos. Debemos mostrar nuestra lealtad, ¿a qué? Esa es la cuestión.

Debemos mostrar nuestra lealtad a nuestro Rey, el Señor Jesucristo. El apóstol Santiago declara: "Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios" [4:4]. Y el amado Juan, el discípulo que más se asemejó a Jesús en espíritu, dio la advertencia: "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él" [1 Juan 2:15]. Nadie encontrará la felicidad siguiendo el ejemplo de Adán y alejándose de su Creador [Id.]

Así, esta lección termina donde comenzó, con Adán y su Creador, y con el primero de todos los mandamientos en el universo:

Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas [Deut 6:5]

Haciendo así, nunca te alejarás de tu Creador. No habrá apostasía. No habrá idolatría. No se establecerá un gobierno que siga el ejemplo de los paganos que se alejaron de Dios, sino que Dios será el todo en todos y conducirá a su pueblo a esa tierra gloriosa que mostró a nuestro padre Abraham cuando se separó de todos los gobiernos del mundo, manteniéndose separado todo el tiempo que vivió en el mundo.

Aquel que nos llama a que sigamos y caminemos en los pasos de esa fe que tuvo nuestro padre Abraham estando aún incircunciso, nos llevará a esa tierra que es la gloria de todas las tierras. Allí moraremos en la presencia del Señor bajo las gloriosas alas del Todopoderoso por siempre jamás, amando a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas nuestras fuerzas; y él puede señalarnos ahora, entonces y por siempre ante la contemplación del universo, y decir:

Aquí está[n] ... los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús [Apoc 14:12]

Y diga todo el pueblo: "Amén y Amén".